

# 魔王オレと

グール  
不死姫  
の  
指輪



イラスト・しゅがすく  
柑橘ゆすら



ME LLAMO ZONMI. SOY AQUELLA QUE  
HAS ESCOGIDO COMO COMPAÑERA.

**ZONMI RA  
MCKENZIE**

Una Ghoul guapa que llegó a  
casa de Chiharu por Seur.

**Clan No-muerto: Ghoul**

**L V : 9**



**Fuerza: A Poder: C**  
**Velocidad: C**

MONSTRUO EXTREMADAMENTE  
RESISTENTE.

PROFESA TOTAL OBEDIENCIA  
A SU AMO.

NO MUY POPULAR.

**CODIGO: 042**



POR SUPUESTO QUE VA A ESCOGERME  
A MÍ, ¿NO ES CIERTO, HARU?

**KUROSE  
KYOUKO**

Amiga de la infancia del  
protagonista, una Nephilim  
del clan Gigante.

**Clan Gigante: Nephilim**

**LV : 5**



**Fuerza: B Poder: A**  
**Velocidad: C**

MONSTRUO DE FUERZA  
INCREÍBLE.

PUEDA LLEGAR A ARROJAR UN  
CAMIÓN PESADO CON UNA SOLA  
MANO.

SI NO TIENES CUIDADO, PUEDE  
QUE TE ESPACHURRE.

**CODIGO: 036**



SELLARÉ EL PACTO  
CONTIGO, AUNQUE  
TENGA QUE HACERLO  
POR LA FUERZA.

## IRIS SCARLET LINDWURM

Con la reputación de «la estirpe  
más poderosa», una jovencita  
dragón rojo.

Clan Dragón: Dragón rojo

L V : 1



Fuerza: B Poder: B  
Velocidad: A

MONSTRUO POLIFACÉTICO

ESCUPE FUEGO

TEN CUIDADO DE QUE NO TE  
QUEME LA CASA

CODIGO: 001





«... NO PONGAS ESA CARA, POR FAVOR.  
TODAVÍA NO ME HA DERROTADO.» MUSITÓ  
ZONMI EN REPROCHE AL VER MI INQUIETUD.



Traducción: Kemm

Edición: Ossan

Corrección: chinija, Wuisma



©2012 Kankitsu Yusura

Menudo-Fansub no posee los derechos sobre esta obra. Si alguna vez (¡milagro!) se encontrara a disposición por cauces legales en tu país, no seas cenutrio y cómprala.

Menudo-Fansub sí merece reconocimiento por esta traducción; si quieres utilizarla como base para llevarla a otra lengua, solicita permiso y atribuye el mérito. Si lo que quieres es hacer una «adaptación» a otra variante de este mismo idioma y quedarte con toda la gloria, menudo botarate que estás hecho.

Esta es una traducción por y para aficionados, de distribución gratuita. El cobro por su difusión constituye delitos de estafa y apropiación indebida, así como contra la propiedad intelectual.

CAPÍTULO 1: COMIENZA LA PESADILLA.....	8
CAPÍTULO 2: ¡SELLA UN PACTO CONMIGO!.....	32
CAPÍTULO 3: LA MISIÓN ASIGNADA.....	62
CAPÍTULO 4: «SANGRE DE DRAGÓN».....	101
CAPÍTULO 5: ESA DECISIÓN.....	130
CAPÍTULO 6: HORA DE LA BATALLA FINAL.....	148
EPÍLOGO.....	176
COLOFÓN.....	187







«Para: Kusumi Chiharu.

»¡Felicidades! Acaba usted de ser seleccionado para la séptima generación de Domadores de Monstruos.

»Por favor, seleccione uno de los Monstruos de la lista que se adjunta; debe recordar que no sólo se va a tratar de su primer Compañero, sino que también va a asistirle en su entrenamiento diario, así que cuide bien de él.





<b>Clan Gigante: Nephilim</b>	<b>LV : 5</b>
	<b>Fuerza: B Poder: A</b> <b>Velocidad: C</b>
	MONSTRUO DE FUERZA INCREÍBLE.  PUEDE LLEGAR A ARROJAR UN CAMIÓN PESADO CON UNA SOLA MANO.  SI NO TIENES CUIDADO, PUEDE QUE TE ESPACHURRE.
	<b>CODIGO: 036</b>

<b>Clan No-muerto: Ghouls</b>	<b>LV : 9</b>
	<b>Fuerza: A Poder: C</b> <b>Velocidad: C</b>
	MONSTRUO EXTREMADAMENTE RESISTENTE.  PROFESA TOTAL OBEDIENCIA A SU AMO.  NO MUY POPULAR.
	<b>CODIGO: 042</b>



»Aunque, siendo sincera, en mi humilde opinión tengo la sensación de que usted tiene tanto el talento como la constitución para convertirse en un futuro en el "Demonarca".

»Dicho eso, Chiharu-sama, le deseo mucha suerte con todo mi corazón.

»De: Luka (Asociación Internacional de Monstruos).»

\*RIING, RIING\*

Muy de mañana, cierto día. Recibí en mi móvil un e-mail de propaganda. Al comprobar su contenido, no era más que una soberana estupidez. Creyendo en un principio que se trataba de algún tipo de estafa, estuve a punto de pulsar el botón de borrado sin más, pero, por algún motivo, había algo en el mensaje que me parecía extraño.

—Esto... Parece un correo de broma...

Entre esas curiosas frases de caracteres redondeados, no existía ni un «botón de pago» ni una «dirección del portal». Si es así, ¿de quién se trata? ¿Qué pretende? Y ahora que me fijo, no hay ni un monstruo decente... Aunque no creo lo que dice el mensaje, me gustaría preguntarles por qué no han escogido algo más decente.

Al final, borré el mensaje medio sin pensarlo, añadiéndolo al instante a la lista de correo no deseado... Así no me molestará en un tiempo. Volviéndome a meter en cama, sentí enseguida cómo iba sumiéndome en la



inconsciencia. Tal vez, cuando vuelva a despertarme, ya me haya olvidado de lo sucedido esta mañana.

Pero jamás lo habría imaginado. Que esta nimia acción impulsiva acabaría causando una batalla campal entre tres monstruos...





## Capítulo 1: Comienza la pesadilla

— Buenas, mensajerooo...

— Sí, pase.

18 de abril, sábado.

A mi casa, una vivienda del montón hecha de madera, acaba de llegar un paquete exprés. Controlando mi impaciencia, llevé el paquete a la entrada. Si dentro hubieran, por ejemplo, manzanas que mandaran desde el pueblo, no habría estado tan excitado. El porqué de mi nerviosismo sólo puede deberse a una cosa: revistas porno. Se trata de revistas porno. Acababa de llegar el gran pedido de revistas porno que hice anoche. Estoy tan conmovido que no puedo evitar que se me salten las lágrimas. Poder comprar revistas porno sin necesidad del cara a cara... Es lo más práctico del mundo. El calentamiento global, la polución... Aunque asolada por diversos males, por hoy, estemos agradecidos al progreso de la civilización.

Habiendo aceptado el paquete, de repente caí en algo. Esta caja... ¿No es demasiado grande? Ocupando toda la entrada y tan enorme que no puedo sujetarla ni con ambas manos, sería una exageración que estuviera hasta los topes de revistas porno. Cómo lo diría, hasta el material de la caja es extraño. ¡Cómo que porexpán! Qué flipe de mensajeros... ¡¿Desde cuándo se trata a las revistas porno como si fuesen comestibles?! Pero, bueno... Es la primera vez que utilizo un servicio postal *online*, así que no puedo precipitarme. Probablemente sea cosa de Amazon.



Mi hermana... Manami va a llegar tarde a causa de sus asuntos. Mejor abrir la caja cuanto antes. Y lo que hay dentro es...

El cadáver de una chica en bragas.

— ¡!

Gritando con voz estrangulada, di un gran paso hacia atrás. Eh, ¿eh? ¿Es un programa de cámara oculta? ¿Dónde está la cámara? Echando un vistazo, no pude encontrar nada que se le pareciera, y tras esperar un rato no aparecieron ni el instigador ni el familiar cartel diciendo "¡Inocente!". Noté mi corazón latir con tal fuerza que hasta dolía. No hay duda de que está muerta... Hasta tal punto llegaba su estado, que con sólo echarle un vistazo su condición te hacía temer lo que la gente pudiera pensar de ti.

— ... Uf. Pensemos con calma.

Inhalé con fuerza, llenando mis pulmones de aire hasta los topes... Tímidamente, volví a echar otro vistazo al contenido de la caja. Fascinante pelo largo y liso de color rubio platino y hermosa piel blanca como el mármol, sin el menor rastro de rubor. Los ojos entreabiertos, si exceptuamos que no transmitían ni un hálito de vida, de un hermoso azul claro, cual joya. Aunque el pecho no es muy grande, con una figura más bien estilizada. Gracias a su estrecha cintura, en general está de muy buen ver. Pero del vientre le sale algo que no debería. Una belleza solemne que te deja ojiplático. Si dejamos de lado el hecho de que esté muerta, se trata indudablemente de una hermosura...

...

Guah... Un cadáver. Es un cadáver de verdad...

— ... Tranquilo, corazón.







A pesar de mi aprensión, cerré la tapa con calma. Bien, ¿y ahora qué?... Ardua cuestión. Quizá por culpa de la "educación sin presiones", en clase ya no te enseñan qué hacer cuando recibes un cadáver en tu casa. Es lo único que se me ocurre. De entre todas las opciones, la mejor es... Si escojo mal, mi vida irá derechita a un final malo...

...

Bien, para empezar, mejor llamo a la policía. Al instante, las palabras "arrestado con cargos falsos" cruzaron mi mente, así que mejor hago otra cosa. No puedo ocultar el cadáver por falta de espacio en casa y, por supuesto, tampoco tengo el coraje como para ir a enterrarlo. Si voy a por el teléfono a la sala, en cuanto vuelva...

¡Cataplum! Me acaba de parecer que la caja se ha movido. Eh, ¿eh? ¿Qué ha sido eso? Justo después, como burlándose de mí y de mi apuro, dentro de la caja... La chica cadáver se puso en pie.

— ¡... Ng! — Me he quedado sin palabras.

Aunque mi cuerpo quedó petrificado cual rana bajo la mirada de una serpiente, me di cuenta, sin embargo, de que me están castañeteando los dientes. Imposible. No puede ser posible. Esto... ¿Cómo puede ser que ese cuerpo se esté moviendo? Esta tía, ¿acaso es uno de esos zombis tan comunes en los mangas de terror...?

— Disculpe por molestarle a estas horas de la tarde. Usted es Kusumi Chiharu-san, ¿verdad?

¡¡Uaah!! ¡¿Ha habladooooo?! Hey. ¿No tenía entendido que los zombis no podían hablar...? Me parece que hay un proverbio japonés que dice «los muertos no tienen boca», pero creo que deberían ir borrando esas palabras del diccionario.



—S... Sí... Así es, pero... ¿Y usted quién es? — Seducido por la zombi, usé inconscientemente un tono formal.

Un estudiante de bachillerato normal y corriente como yo no puede hacer cosas como presentarse a un zombi como si fuera lo más natural del mundo.

—Me llamo Zonmi. Zonmi Ra McKenzie. Soy aquélla que has escogido como compañera.

— ... ¿Pero qué dices?

—Jujú, da igual que te hagas el tonto. Tienes buen ojo. Como conmemoración de haberme elegido como tu compañera inicial, no hagas que me arrepienta.

—¿Eh?...

La sonrisa de la zombi es toda pureza.

Calma. A pesar de que esa ropa interior de color azul claro con bordados de florecillas sea demasiado radiante, ahora mismo debo calmarme...

—Así y todo, me sorprende que Chiharu-san sea un hombre. Por el nombre, estaba segura de que sería una mujer.

— ... Me lo suelen decir. Tengo entendido que, al parecer, mis padres me llamaron así esperando que al crecer fuera alguien cauteloso a quien le esperasen hasta mil primaveras<sup>1</sup>.

No me lo esperaba. Aunque estaba seguro de que se pondría a comerme aquí mismo, parece que, sorprendentemente, esta zombi quiere palique. Ni en mis sueños me esperaba que llegaría el día en que un zombi me

---

<sup>1</sup> El nombre de Chiharu se escribe con los caracteres de «mil» y «primavera», combinación habitualmente usada en mujeres.

preguntase el porqué de mi nombre... Y, mientras pensaba en ello.

— ... Uah. Ah... No, ¡no mires!

— ¿Eh?

Eso sí que no me lo esperaba. De repente, a la zombi se le han subido los colores y ha empezado a temblarle la voz. Su actitud sosegada de hace un rato ha dado un giro de 180 grados. El aturullo de este zombi me descoloca.

— Je, je, je, he sido muy descuidada. Con un nombre como Chiharu... Saqué la conclusión precipitada de que sería una mujer...

— ¡Para el carro! ¿Pero qué...?

Fijándome un poco, al ver su sonrojo, por fin comprendí la situación... ¡¿Cómo es posible?! Esto parece la trama de la típica comedia romántica. Mierda, no estoy nada contento. Una belleza semidesnuda con las tripas colgando... ¡¿Os lo esperabais?! Aunque no sé dónde, al parecer hay demanda para este tipo de argumento. Pero es medio siglo demasiado pronto para dirigirlo a todos los públicos.

— Una muda, ¡tráeme una muda enseguida, por favor! Tsk, ¡¿hasta cuándo tienes pensado quedarte mirando, perverso?! — me gritó enfadada la zombi.

— ... Guaah.

Me sorprendió que me tachara de perverso sin razón alguna. Ni que fuera necrófilo.

Como no le gustaba la suciedad, al final le entregué a la zombi las ropas más desastradas que tenía. De todas formas,



a esta zombi, ¿por qué carajo la han traído por mensajería? Y encima, en bragas... Al recibir la zombi las prendas:

— ¡¿Qué pasa con esta ropa?! ¡¿No está totalmente hecha trizas?! —se quejó mientras aceptaba obedientemente la muda.

Debo añadir que, la excitante visión de una chica poniéndose al revés por error una camiseta varias tallas más grande... El acontecimiento obligado que tanto quería ver no llegó a producirse. Después de todo, es imposible que un zombi tenga encanto alguno. Pero bueno, en lo que a mí respecta, que se pusiera la ropa que le di supuso un inmenso alivio. Porque antes no tenía adonde mirarla... Sería sexy, si no fuera porque sirve para ocultar la cosa indescriptible que le sale del abdomen.

—Para empezar, hay un montón de cosas que quiero preguntarte...

— ¿Cuáles? Si sugieres que mis medidas, ¿qué tal si te doy una paliza?

— ¿A quién preguntas?

Extraña escena. Una chica muerta sentada al otro lado de la mesa de la sala. Ante una zombi, estaba tan confuso que incluso le serví un té. ¿Pero qué coño estoy haciendo?...

—Y bien, señorita zombi, ¿cuál coño es la razón de que haya venido a mi casa? —traté de preguntar en mi confusión.

Antes dijo algo sobre una «compañera», pero, ¿qué cojones es eso? Inmediatamente, la zombi bajó la vista y, por alguna razón, cerró la mano en un puño.

— ... Acabas de decir lo que no puede ser dicho.

— ¿Eh?

— Me llamo Zonmi...

— ¿Y?

— ¡Mi nombre no es zombi, sino Z-o-n-m-i! ¡Una Ghoul y a mucha honra, Z-o-n-m-i! ¡No me confundas con uno de esos zombis de baja estofa!

— ...

Aun rodeado de cháchara sinsentido, entiendo. Se ve que acabo de meter el dedo en la llaga. Ya veo. Zonmi-san no es una belleza, sino una belleza «ghoulemne». Retiro lo dicho. Aunque me considero un tipo razonable, esta tía... es sumamente molesta.

— Disculpe mis palabras... ¿Zonmi-san? ¿Está bien que le llame así?

— Sólo Zonmi, Chiharu. Yo creo que es preferible que la relación entre Domador y compañero debe ser de igualdad.

— ¿De veras? Vale.

— ... Entonces, Chiharu, voy a responder adecuadamente a tu pregunta de hace un rato. Ejem. — Zonmi se aclaró la garganta y prosiguió. — Al tenerse en alta estima tu talento, has sido escogido como Domador de Monstruos. Yo he venido a instruirte... ¡A convertirte en un Domador de primera!

— ¿Vale usar un método como esos para aprender inglés con sólo cinco minutos al día...?

— No soy un vendedor a domicilio de dudosa procedencia.

Quieta parada. ¿Domador de Monstruos, dices? Seamos sensatos. Ese oficio de cuento de hadas, ¿existe de verdad? Y lo que esta chica llamada Zonmi está sugiriendo... Se



encuentra ya más allá de los límites de lo sensato. Esto excede en mucho mi capacidad de imaginación. ¿Qué hago, debería reportarlo sin falta a la policía...?

—Relájate. Tu talento como Domador... Aunque sea francamente un asquito, te irá bien mientras esté a tu lado. Es muy probable que acabes siendo el mejor Domador del mundo. El Rey de los Domadores: el Demonarca.

—Si yo... Incluso si acepto sin rechistar lo de Domador de Monstruos, lo de Demonarca es absurdo. Es un desarrollo un tanto arbitrario.

—Bien. Pero no te preocupes, para empezar, no tienes derecho a negarte.

— ... ¿Pero qué...?

Tras un minuto de silencio, Zonmi, con cara de póker, continuó:

—A pesar de que los únicos que pueden tener talento como Domadores son los humanos, ya para empezar no hay más de mil personas en el mundo con esa habilidad. Para los monstruos, el pacto con un Domador es algo muy importante. Aún más, tiene una gran influencia en las relaciones diplomáticas entre tribus. Cuando supimos que cierto Domador novato... Que habías escogido a una Ghoul como compañero, toda nuestra tribu se embargó de alegría. Algunos incluso casi se mueren de alegría allí mismo. ¿Te encuentras bien, Chiharu? No te estoy amenazando. Pero en caso de que te niegues, provocarás una guerra entre humanos y Ghoul. Tenlo bien en cuenta.

— ¡...Ng!

Pero qué coño. ¿Guerra entre los Ghoul y la humanidad? Aunque se trata de una historia tremendamente alocada, dado que por lo menos Zonmi se encuentra aquí mismo en

estos momentos, no sería raro que en el mundo existieran otras especies aparte de la humana, y por tanto no puede descartarse por completo esa posibilidad. ¿Pero Domador de Monstruos? No quiero tener nada que ver con un oficio tan turbio que podría costarme la vida, ni con haber escogido a una Ghoul como compañera. Así que, por supuesto...

— ... Lo siento, pero no puedo creerme lo que dices. Haz como si no hubiera pasado.

Eso es. Suponiendo por un momento que haya escogido mal, aunque acabe con la vida de mucha gente, no sería mi culpa. Aunque esté pensando de forma tan taimada, nadie podría censurarme.

— ¿De veras? Entonces, ¿seguirás diciendo lo mismo después de ver esto?

Tras sacar de alguna parte el mando a distancia, Zonmi encendió la televisión. Estaban emitiendo las noticias del mediodía... Parece que están retransmitiendo en directo.

«¡Observen! ¡En estos momentos se está desarrollando una escena increíble ante nuestros propios ojos!»

El reportero novato, micrófono en mano, va comentando a la vez que respira con fuerza. En los subtítulos dice que se está emitiendo desde Yokohama, en la prefectura de Kanagawa. No queda muy lejos de aquí.

En escena, un monstruoso calamar gigante sembraba el caos...

Eps. Me parece que acabo de ver algo muy raro. Di un pestañeo. Volví a mirar otra vez a la tele. Parece que no he visto mal ese desastre.

— ... Zonmi, ¿y eso?



—Es un Kraken, del clan de las Bestias Marinas. Por su expresión, seguramente las cosas no hayan ido bien con el contrato con su Domador.

—Se comporta más bien como un calamar.

— ... No es particularmente avisado.

Al cabo de un rato, empezaron a sacar en cámara lo que parecían ser la gente del vecindario.

«¡Buaaaa! ¡Paaapiiiii!»

«Qué, ¡qué rayos es ese monstruo!»

La llegada del monstruo ha sumido a la gente en un pandemio. ¿Desde cuándo la prefectura de Kanagawa se ha convertido en un infierno?!

— ¡Hey, Zonmi! ¡Acaba de arrancar esa casa como si fuera un brote de bambú! ¡¿Acaso te parece bien?!

—Relájate. Si está arrasando de forma tan llamativa, un Domador de alto nivel tiene que estar al caer...

«Eh, vaya... ¿Pueden verlo? ¡Es increíble! Otro más, ¡otro gigantesco ser ha aparecido!»

A la vez que el reportero realizaba esa declaración, la escena en televisión cambió súbitamente de ángulo. Una piel tan roja como las llamas. Cuernos tan largos que parecían tocar el cielo. Salido de Dios sabe dónde, un monstruo humanoide con cabeza de toro portando un hacha gigantesca.

«¡Groaaaar!»

Soltando un rugido, el monstruo toro blandió su arma. En un suspiro, la gigantesca hacha se clavó en el monstruo calamar.

— Ah...

— Buen duelo.

Terriblemente deformado y emitiendo un horrisono gemido que te calaba los huesos, el monstruo calamar se convirtió en un visto y no visto en partículas amarillas que se desvanecieron en el aire. Pero bueno, de qué está hecho. Se mire como se mire, eso va en contra de la ley de conservación de la masa. Justo después, en un pispás, sin que pueda decirse que se fue deshaciendo, el monstruo toro también perdió forma.... Todo sucedió en un abrir y cerrar de ojos. Sólo quedaron los perplejos testigos, dispersos por las calles como en una caja de juguetes, totalmente pasmados.

— ¿Has visto? Es la realidad. De ahora en adelante, incidentes como éste van a ser más frecuentes que los remakes de Hollywood —dijo Zonmi con tono indiferente, apagando la televisión.

— ...

Ciertamente, sería muy raro que Hollywood dejara de hacer remakes.... ¡Pero ahora no debo ponerme a pensar en esas cosas! No llegué a cerrar la boca. Como si recibir un paquete con una chica muerta en mi propia casa no fuera suficientemente traumático, aun por encima, parece que la escena de hoy va a convertirse en algo habitual... Una inconcebible batalla a muerte entre monstruos. Ojalá sea un sueño. Ojalá sea mentira. Es más, no puedo admitir que esta clase de cosas esté ocurriendo... Aunque sea verdad.

— ¿Por qué ahora tan de repente...?

Zonmi, los monstruos de la tele; es demasiada coincidencia que ambas cosas hayan sucedido a la vez.



—La puerta que conecta el Inframundo con el mundo de los humanos es el Portal del Abismo. Hay que reducir la gran cantidad de tráfico a través de él. Actuar en la frontera entre el mundo humano y el Inframundo... Es algo que sólo un Domador puede hacer.

Creo que acabo de oír algo simple y llanamente ridículo. ¿No es una cosa demasiado peligrosa...?

— ... Pongamos que te hago caso, ¿qué debería hacer para convertirme en Domador?

—Para empezar, realizar un pacto conmigo. El medio necesario para el pacto, el anillo, supongo que debería llegar en breve a tu casa.

Un anillo... ¿Es alguna clase de "Monster Ball" a lo Po•mon...? Mientras pensaba cosas así.

\*DIN DON\* 

Como a propósito, sonó el telefonillo.

—Vaya, parece que acaba de llegar el anillo. Entonces, sellemos el pacto sin más demora.

— ... Vale. Y ya que lo entendí, no te muevas de ahí.

Tras calmar la agitación de Zonmi, respondí al telefonillo. En cuanto vio al mensajero, fue incapaz de contenerse.

«Buenas, mensajero...»

Guah, qué oportuno. Sí que es un mensajero... Parece que trae ese anillo. Me dirigí trotando a la entrada. Al recibirla, resultó ser una caja de cartón más pequeña que en la que llegó Zonmi. Para ser sincero, todavía no había acabado de pillar todo el embrollo. Hay un montón de cosas que quiero preguntar. Una vez realice ese pacto con Zonmi, de hoy en adelante viviré mi vida como Domador... Aunque son

tiempos de paro masivo, permítame que decline. Hasta una empresa ilegal sería mejor opción.

— ¿Chiharu?

Oigo a mis espaldas una atrayente y preciosa voz femenina, ¿cómo?! Justo ahí... está Zonmi.

— ... ¡Ugh!

— A qué viene ese rictus de pánico...

— No, ¡no pegues esas voces tan de repente por la espalda!

Mierda, aunque esté sobre aviso, me sorprendo igual. Que lleve algo de ropa no quita que Zonmi sea un espeluznante Ghoul. Es un auténtico peligro biológico.

— Como suponía, acaba de llegar el anillo.

— Al menos eso parece.

— ¡Venga, ábrela enseguida! ¿No abriste antes la mía?

— No es lo mismo...

Zonmi está sonriendo como una cría...

...

Por qué se la verá tan contenta. Para empezar, ¿es acaso el pacto con un Domador algo tan importante que la alegría se transmite a toda su tribu?... Aunque no entiendo ni jota, si mis acciones hacen feliz a alguien... ¿No es algo bueno? Así, acabé pensando de una forma que no pega para nada conmigo.

— ... Chiharu.

— Mm, ¿Qué? ¡Todavía no he aceptado ser un Domador, para que te enteres! ¡Eso no es simplemente más que en lo que confías!



— ... Parece que antes de que puedas ser un Domador, es necesaria una reeducación drástica como persona.

— ¿Quéee...? ¿Pero qué puñetas estás diciendo?... ¿Eh?

En ese instante, me di cuenta de algo espantoso. Lo que Zonmi estaba sosteniendo... Era una de las revistas porno que encargué ayer por Internet.

— U... Un momento. No es lo que piensas.

Es demasiada coincidencia para ser cierto... Los ojos de Zonmi, cual pez muerto, fueron perdiendo cada vez más brillo.

— ¡¿Cómo que no es lo que pienso?! ¡Depravado!

Al instante, su puño impactó contra mi barbilla. Aah, Ghoul tenía que ser... De no haber sido Zonmi una Ghoul, puede que hubiera disfrutado con esta trama que parece sacada de una comedia romántica... Eso fue lo último que pensé mientras mi consciencia se desvanecía.

×   ×   ×

— ¿Mmm?

Cuando me desperté, me encontré encima de mi cama atado por las cuatro extremidades.

— Ah, hermano. ¡Te has despertado! ♪

— ¿Eh?... ¿Manami?

— Correcto. Soy el chocho para uso exclusivo de mi hermano, Manami. ♪

Jum, no falla. Esta declaración como para desafiar a un duelo al gobernador de Tokyo. Se trata sin duda de mi hermana menor, Kusumi Manami. Ojos repletos del encanto de un animalillo. Bien desarrollados pechos de tamaño perfecto. Incluso siendo el auténtico hermano mayor de esta chica de pelo negro, largo, liso y lustroso, hasta a mí me parece sexy y una auténtica belleza. Suelo decir que si no fuera por que padece una enfermedad incurable denominada "complejo de hermano", afirmarí sin dudarlo que se trata de la hermana perfecta.

— Ah, sí, ¿y Zonmi? ¡¿Dónde se ha metido Zonmi?!

De repente, recobré la memoria a la velocidad del rayo. ¡Hasta hace un rato, estaba en compañía de una pseudo-zombi llamada Zonmi!

— ¿Zonmi? ¿Estás medio dormido aún, hermano? Sólo ha podido ser un sueño.♪

— ¿Eh?

— ¿Y bien, qué es Zonmi? ¿Un nombre? ¡Jia, ja, ja ,ja, qué nombre más raro!♪ — rió inocentemente Manami.

Parece que es cierto que no sabe nada. Ja, ja, ja. ¿Qué pasa, que ha sido un sueño? Ya me parecía que era un tanto excesivo.

— Pero, cambiando de tema, hermano, ¿has visto las noticias?

— ¿Eh, las noticias?

— ¡La batalla entre monstruos! En las noticias salió que unos monstruos con forma de calamar, de cerdo y de serpiente anduvieron sembrando el pánico.♪

— ¿Calamar, cerdo y serpiente?



Menuda combinación más aleatoria. Quitando los ingredientes de un okonomiyaki, no creo que se pueda encontrar en ninguna parte cosas con menos en común entre sí.

—Te habrías enterado si hubieras puesto la tele. Es la comidilla del momento♪...

—Estooo... ¿De veras?

—Por supuesto♪...

—Jajá...

¡Maldición! Parece que lo de antes no ha sido un sueño. Los monstruos son reales. La realidad es real. Si es así, dónde carajo se ha metido Zonmi...

—Manami, ¿sabes cuánto he estado durmiendo?

—Mmm... Bueno, desde que llegué a casa y te encontré, ¿unas dos horas?

En el transcurso de dos horas, ¿han aparecido otros dos monstruos? Mierda, qué coño ha pasado. No comprendo qué es lo que sucede...

—Entonces, ¿por qué estabas durmiendo en el pasillo? Y además, a tu alrededor había tirada una buena cantidad de revistas porno...

—... ¡Ugh!

Vaya postura más cutre para estar durmiendo... Sintiéndome en peligro, salté inmediatamente de la cama. Pero, ¡clang!... Un despiadado sonido metálico me lo impidió. Se me había olvidado. Estoy esposado a la cama por ambas manos... Aunque si al menos consiguiera ponerme en una mejor posición puede que logre escapar...





No creo que tenga fuerza suficiente como para romper la cama.

— ¡Jua, ja, ja!, es inútil. ♪ He amarrado tu cuerpo de manera perfecta.

— Hey, ya te estás pasando con la bromita...

— Respóndeme a esta pregunta, hermano: ¿por qué te desmayaste leyendo revistas porno? ¿Acaso eran demasiado guarras?

— No, ¡no lo sé!

¡Soy inocente! Ya que en realidad no las he leído, no sé lo guarras que son. Más bien, me gustaría que me lo dijese.

— Ju, ju, ahora ya no puedes fingir inocencia. ♪ ¡Porque tengo rehenes aquí mismo!

— Rehenes... ¡Imposible!

No se me ocurre más que una cosa. ¿Podría ser? La cosa más importante para mí en este mundo después de mi vida... Así pensando, acabé llegando a una respuesta... Las ya mencionadas revistas porno. Mi vida escolar carente de romance. Habiendo acabado rodeado nada más que de hombres tras inscribirme en un colegio mixto, para mí las revistas porno son un tesoro muy importante. Porque son la Biblia de los jóvenes.

— Responde con sinceridad, hermano. ¿Por qué acabaste desmayándote mientras leías revistas porno?

— Aaagh...

Aunque no me lo hubiera dicho, ya le estaba respondiendo con sinceridad de antes. Pero si le dijese: «Llegó una Ghoul llamada Zonmi...» y le explique todo desde el principio, no creo que Manami lo entendiera.

Además, tampoco podría inventarme una buena explicación, ya no consigo imaginarme otra situación que me llevase a desmayarme tras leer revistas porno. En menudo embrollo me encuentro...

— ¡Por favor! ¡Te lo pido de favor! ¡No me importa lo que me pase a mí, pero libera a los rehenes!

Al final... Acabé decidiendo suplicar desesperadamente. ¿Qué otra opción tenía?

— Aaajá, si estás dispuesto a llegar a eso...

— ¡¿De verdad?! ¡¿Las vas soltar?!

— Vale, los liberaré. Aunque, claro, sólo voy a soltar a las que tratan sobre hermanas menores.

— ... ¡Pero eso significa que las vas a tirar todas!

— Por supuesto. ¿Casadas? ¿Profesoras? ¡Tienes unos gustos muy malos! ¡Es demasiado morboso! ¡Te estás desviando de la rectitud moral!

— ...

Mierda, es demasiado... Aunque creo que lo de las hermanas menores es incluso más anormal...

— Lo siento, hermano. En realidad, Manami... Lo entiende perfectamente.

— ¿Eh?

— Sólo las estabas coleccionando. Por eso, acabaste perdiendo un poco el rumbo. Pero no importa, cumpliendo su deber como tu hermana... ¡Manami va a asumir la responsabilidad!

Tratando de escapar con todas mis fuerzas, como cabía esperar, ¡clang!, fui cruelmente detenido con un ruido metálico.

¡Guaaaaa, muévete! ¡Muévete, brazo derecho! Al no lograrlo...

—I... ¡Idiota! Qué adelantada, ¿no vivimos en Tokyo, acaso?! Ah, ¡aaaaah...!!

De forma implacable, un grito ronco resonó en la residencia de los Kusumi...

×   ×   ×

Al mismo tiempo.

En la frontera entre el Inframundo y el mundo de los humanos. En el interior de una vieja torre que se alza en medio de una llanura desolada se hallaba un grupo de hombres y mujeres.

—Jefe. Siguiendo sus órdenes, hemos conseguido capturar al código 063, Kraken.

El hombre en traje negro se arrodilló, mostrando deferencia a la mujer enmascarada que se sentaba en el trono.

—... ¿De veras? Perfecto. Con esto, nosotros, los «Domadores Negros» estamos un paso más cerca de nuestra Utopía. Bien hecho.

—¡Señor, agradezco sus palabras!

—... Desde que se te asignó esta tarea, nos has sido de gran ayuda con tu talento en la captura de Monstruos...



Para nosotros ésta es una oportunidad única... Porque ha llegado la hora de recoger nuestros beneficios.

—Concuerdo con ello... Por cierto, hay algo que me escama...

—¿El qué? Suéltalo.

—Lo que quiero decir es que estoy preocupado. Por las expectativas de la séptima generación. Sinceramente, hasta ahora no mucha gente ha sido elegida como Domador por error... Pero si uno de los nuestros no da la talla... No me parece que la recompensa sea proporcional al riesgo...

—Ju, ju, si es por eso, no te preocupes. —Tras soltar una leve risa, la mujer enmascarada prosiguió—. Clarie. ¿Sabes cuántos novatos han sido nominados en este ciclo?

—A ver... No lo sé con exactitud, pero, ¿como unos cien?

—Respuesta totalmente equivocada... La correcta es quinientos.

—¿?!

Un escalofrío recorrió la columna del hombre llamado Clarie. En la actualidad, el número de Domadores oficialmente acreditados rondaba los mil. Si lo que dijo fuera cierto, los candidatos de esta generación equivalían a alrededor de la mitad de los efectivos actuales. No podía ser más que una insensatez. Para empezar, para formar a un Domador hace falta un entrenamiento de tres años bajo la supervisión de, por lo menos, otros dos Domadores más veteranos y recibir su aprobación. ¿Acaso los peces gordos pasan ya de ocultar la existencia de los Monstruos del dominio público? Ojalá esto no cause problemas en la relación entre Monstruos y Domadores.

— ¡Con más razón! ¡No podemos admitir a gente de tan dudosa condición!

— Ju, ju. No sabes lo que dices, los candidatos de esta generación son de muy alto nivel. En previsión de la destrucción del Portal del Abismo, parece que la AIM se encuentra con las manos atadas.

— ... ¿De veras? Pues yo pienso seguir a muerte sus órdenes, Jefe.

— ...

De entre ellos, quien llama especialmente la atención... Es Kusumi Chiharu. Aun siendo un novato, ¿habrá habido antes algún Domador a quien se le haya dado a escoger entre Monstruos tan competentes? Es, por supuesto, tanto humano como Monstruo. Parece que va a ser tremendamente interesante el ver por qué bando se decantará. Bajo la máscara, la mujer relajó sus facciones.

**Clan de las Bestias Marinas: LV : 4**  
**Kraken**

**Fuerza: B**

**Poder: C**

**Velocidad: C**

MONSTRUO CALAMAR APESTOSO.

CUANDO ESTÁ EN APURIOS, ESCUPE TINTA.

SU CARNE ESTÁ DELICIOSA CON ACEITE.

**CODIGO: 063**

**Clan de las Bestias:**  
**Minotauro**

**LV : 7**

**Fuerza: C**

**Poder: A**

**Velocidad: C**

MONSTRUO ARROGANTE.

BLANDE UN HACHA.

NO DEMASIADO INTELIGENTE.

**CODIGO: 082**





## Capítulo 2: ¡Sella un pacto conmigo!

Más tarde.

Las denuncias de casos de avistamientos de Monstruos se multiplicaron en un abrir y cerrar de ojos por todo el globo, de tal forma que los noticiarios no fueron capaces de seguirles el ritmo. Sin embargo, a la vez que el mundo se iba volviendo más y más animado, aún no se habían sufrido grandes daños ya que cada vez que Monstruos como los de antes se ponían a sembrar el caos, eran reprimidos inmediatamente gracias a otros monstruos que aparecían... En palabras de Zonmi, serían maniobras secretas de Domadores veteranos (?). A propósito, al final seguí sin saber dónde se había metido Zonmi. No he vuelto a saber de ella desde que hablamos sobre el pacto.

Han pasado dos días desde entonces y ya es lunes. Aunque debido a que en estos tiempos que corren la asistencia a clases es obligatoria, el estatus de aquellos llamados estudiantes es desolador.

—Aaains, por qué no aparecerán Monstruos pronto también en esta zona...

En el aula, de mañana, la gente intercambiaba alegres saludos. A mi lado, soltando por alguna razón tamaña chorrada, se encuentra Sakurazaka Youhei. Aunque su nombre<sup>2</sup> suene como de un popular actor buenorro de cine, esa impresión es más bien halagadora. En historial de falta

---

<sup>2</sup> Se traduciría como «tranquilidad de la colina de cerezos en flor».

de novia, es mi digno rival con el que voy muy a la par... El resultado está aún por decidir.

— Eeeh, qué sorpresa que quieras suicidarte.

— ¡Bah, qué va! ¡No pienso morirme hasta perder la virginidad!

— ... Menuda chorrada has dicho con esa cara tan seria.

Valorando más el sexo que su propia vida, Youhei sí que mola.

— ¿No es típico de las películas? ¡Una chica es atacada por un monstruo! ¡Y entonces voy yo y, zas, lo derroto! ¡De ese modo, conseguiré fácilmente que la chica se enamore de mí! ¡Es un modo muy simple de hacerse con chicas!

— Sí que lo pintas sencillo...

Aunque mejor que esto que dices, yo prefiero que Japón siga estando en paz.

— Ahora que lo mencionas, sí que es tan fácil.

— ¿Mm?

— ¿Sabes lo que son los Domadores de Monstruos, Chiharu?

Domadores de Monstruos... Al oír ese término, el corazón me dio un vuelco.

— Es la comidilla de todos los foros de Internet. Los Monstruos que derrotan a los otros Monstruos... Al parecer son controlados por personas que han recibido un entrenamiento especial llamadas Domadores.

—Eeeh, ¿de veras?...

—Menuda pasada, los Domadores. ¡Acabaron con facilidad con monstruos a los que las Fuerzas de Autodefensa<sup>3</sup> no pudieron hacer frente!

Aunque me comporte como si no fuera conmigo, en el fondo me perturba. Como me temía, los Monstruos son reales... He estado a un tris de que me hicieran Domador... Valoraron mi talento o algo. Sin embargo, ahora creo que ha debido de ser un error... Si lo pienso, no he vuelto a saber de Zonmi.

—En resumen, si alguna vez llego a ser Domador, ¡pillaré novia!

—¿De qué manera están relacionadas ambas cosas?

—Por lo tanto, Chiharu, ¡vayamos después de clase los dos juntos a atrapar Monstruos!

—¿Locualo? Para el carro. ¿A qué ha venido eso?

—Pues hombre, para poder ser Domadores necesitamos hacernos amigos de algún Monstruo.

—¡Y lo dices como si fuera totalmente natural! En serio, ¿cómo piensas hacerte amigo de un Monstruo?

—¡No te preocupes, vivo en una carnicería! ¡Todos saben que para domar a un Monstruo hace falta carne podrida!

—¡¿Dragon Quest Monsters<sup>4</sup>?!

---

<sup>3</sup> El ejército japonés.

<sup>4</sup> Videojuego de DS basado en el Dragon Quest.



Joder, estás confundiendo los juegos con la realidad... Además, según dijo Zonmi, el pacto se sella mediante un anillo... Parece que hace falta un objeto estilo Monster Ball como en Pokémon. Aunque ciertamente suele decirse que la carne que venden en casa de este tío tiene un precio acorde con su calidad, no me parece que sea dónde acudir para hacer amistad con Monstruos.

Entonces.

# ¡Brumbum!

Parece que, mientras nos encontrábamos inmersos en esa charla tan inane, nuestra tutora, Moyumi-sensei, había entrado en el aula. Es hora de la tutoría matinal.

—¡Todos a sus asientos!

El grito de la profe causó un cambio total en la bulliciosa clase. Cayó un velo de silencio.

—Hoy tengo que presentaros a un nuevo alumno.

Mm. Eh, ¿en serio?

[illegible]

Al instante, la clase rompió en entusiasmo.

—E... Eh, Chiharu. ¿Has oído?... No me lo puedo creer, estoy temblando todito. ¿Un alumno nuevo a mitad de

curso en un instituto privado? ¿No te parece algo sacado de un *galge*<sup>5</sup>?

—Pues sí... Qué sorpresa.

Parece que se te han subido los ánimos. Ciertamente, no es muy habitual que vengan alumnos nuevos a nuestro instituto ya empezado el curso. En la bien reputada Academia Privada Seiran de Secundaria y Bachillerato, si bien de cara al exterior puede uno ingresar de la forma normal con buenas notas, al final es imposible formalizar la inscripción sin alguna clase de enchufe.

— ¡Tía buena!

— ¡Tía buena! ¡Tía buena!

Sin saber de dónde surgió, un coro de «tía buena» se impuso en menos que canta un gallo.

— ¡TÍA BUENA! ¡TÍA BUENA! ¡TÍA BUENA!

— ¡TÍA BUENA! ¡TÍA BUENA! ¡TÍA BUENA!

Espantoso. Fijo que el nuevo va a ser un tío. Es cierto que en mangas y animes se suele dar el caso de que los alumnos nuevos son misteriosas chicas guapas... Pero la realidad es cruel. De acuerdo a los precedentes, el número de alumnas en la recién convertida en mixta Academia Seiran es abrumadoramente bajo. Siendo optimistas, la proporción entre hombres y mujeres debe de andar por el 9 a 1. De haber sido totalmente masculina, habría sido más fácil resignarse. Así, los yermos confines de la Academia Seiran

---

<sup>5</sup> De «Girls Game»; juegos en los que el protagonista debe interactuar con una o varias chicas para conseguir su amor.

se han convertido en el caldo de cultivo ideal para el nacimiento de bestias ávidas de chicas como Youhei.

— ¡Silencio! Bien, pasa, Zonmi-san.

Mmm. Para el carro. Me parece que acabo de oír algo que he escuchado antes en algún otro sitio.

Brumbumbum.

Cumpliendo las expectativas de mis compañeros, quien puso un pie en la clase fue una belleza de pelo plateado y ojos azules. Un elegante rostro como sacado de un cuadro. Miembros delicados y esbeltos como los de una modelo. Con una armonía tal que ciertamente pareciera hecha por encargo divino, era la personificación del término belleza....

...

Un cambio radical con respecto al bullicio de hace un rato. La clase estaba completamente en silencio. Un pasmo. Un pasmo total. No hay palabras suficientes para describir la belleza de la chica nueva....

—Me llamo Zonmi Ra McKenzie. Encantada —musitó Zonmi de forma tajante.

Se trata de la misma Zonmi que conozco, con su palidez extrema, lo innombrable que le sale del vientre... Alguien cuya misma existencia no sería raro que la marcaran NR-18<sup>6</sup>. Y, sin embargo, en estos instantes, ahí de pie, lo mires por lo mires, parece un ser humano, y una chica extraordinariamente guapa, además. ¿Acaso estoy soñando? Pero qué coño está pasando...

---

<sup>6</sup> No recomendado para menores de 18 años.



—Zonmi-san, di algo sobre ti misma a la clase, por favor.

—Odio a los seres humanos. Por lo tanto, es mejor advertirlo ya desde el principio. No os toméis confianzas conmigo.

—...

Esta tía, pero, ¿qué dice en su primer día? Sería mejor si midiera un poco sus palabras. Además, ¿no va a dar este discursito ánimos a los masocas? Echando un vistazo a Youhei a mi lado, éste acababa de decir «¡Sí!» a la vez que, con el puño cerrado, realizaba un enigmático gesto de victoria.

—Bien, entonces, Zonmi-san va a sentarse en... —dijo la tutora echando un vistazo alrededor.

—¡HEY! ¡HEIHEIHEY! ¡PROFE, EN EL ASIENTO QUE ESTÁ A MI LADO NO HAY NADIE! —Soltó Youhei, poniéndose enérgicamente en pie.

Veamos, ¿desde cuándo hay un asiento libre en clase?...

—¡Oye! ¡Estás de coña, ¿no me siento yo a tu lado?!

Este tío, pero en qué carajo estará pensando. Leñe... Esto me da mal fario. Como me esperaba, Youhei tiene en los labios una sonrisita desagradable.

—¡Profesora! Chiharu-kun es un vil individuo que, aun siendo menor de edad, utiliza la cuenta de sus padres para comprar todas las noches por Internet diversas revistas eróticas. Debería ser expulsado en el acto.

Serás acusica. ¿No dudas en vender a tu amigo?!

— ¡¿Disculpa?! ¡Sólo hice eso una vez!

Y además, me salió mal. Al final, mi hermana terminó deshaciéndose de todas.

— ¡Jum, en ese caso. ¡Profesora! Chiharu-kun es un héroe que entró a la librería de aquí al lado con una revista porno, se acercó al registro y dijo: «Disculpe, ¿puedo usar los servicios?». Debería ser expulsado en el acto.

— ¡¿Pueden expulsarte por algo así?!

¿No es algo que cualquier estudiante de bachillerato saludable ha experimentado alguna vez? Mierda. Este tío... ¡Es capaz de vender a un amigo para regodearse en placeres carnales! De hecho, como amigo no vale nada.

— ... Bueno, Zonmi-san. Como parece que el asiento de Youhei-san está libre, puedes sentarte ahí.

— Rápido, siéntate en el asiento libre de Youhei... ¡Eh, que estoy yo! — Exclamó el chico del asiento de al lado.

Puede que hasta la profesora estuviera harta de la algarabía de Youhei. No acabo de entenderlo, pero, qué suerte...

Al final, el asiento de Youhei fue forzosamente evacuado y Zonmi acabó sentándose a mi lado.

— Eh, tú, ¿dónde te habías metido?...

Había un montón de cosas que quería preguntarle. Me puse a interrogarla en voz baja para que el resto no me oyera.

—Estaba moviendo unos hilos para ingresar en esta escuela, por supuesto.

—¿Quéé? ¿Y por qué carajo?

—Está decidido. Ya te lo dije: voy a convertirte en un Domador de primera. Y para ello, es necesario que haga ajustes a tu día a día.

—¡Quieta parada, que no lo estoy pillando!

—Una mente sana genera poderoso mana. Por lo tanto, hay que empezar poniendo en forma tu naturaleza corrupta.

—... No eres quién para decirme eso, tú que te estás corrompiendo de verdad.

—Ju, ju, Chiharu, ¿tienes mal la vista? ¿Dónde ves que mi cuerpo se esté corrompiendo?

Volví a echar un vistazo. Como siempre, la delicadez de sus facciones parecía de una muñeca. Vista en general, estaba deslumbrante ya que hasta el uniforme de la algo pija Academia Seiran pegaba bien con su cuerpo de proporciones de modelo extranjera. Con ese aspecto, cien de cada cien encuestados responderían que es una auténtica belleza.

—¿Qué pasa con ese cuerpo?...

—En tanto en cuanto tenga mana de reserva, no es difícil adoptar forma humana. De ahora en adelante, voy a vigilar de esta guisa tu comportamiento.

—Mi comportamiento, dices...

— ¿Algún problema?

— ¡Por supuesto!

Es decir, todavía no he aceptado ser Domador de Monstruos... ¿Cómo puede seguir hablando esta tía como le da la gana sin hacer caso a las opiniones ajenas?

— Dejando eso a un lado, ¿has recibido ya «aquello»?

— ¿Eh?

— Me refiero al anillo. ¡Date prisa y sella el pacto conmigo!

— ...Naah. Pero parece tener una tremenda obsesión por ese anillo, ¿hay alguna razón?

— Vaya, vaya, parece que no sabes nada de nada — respondió Zonmi con hastío —; del pacto entre Monstruo y Domador se desprenden dos beneficios. Uno es el suministro de mana. A raíz del vínculo, se vuelve posible el transferir al Monstruo el mana que se produce dentro del cuerpo del Domador. El mana es lo que mantiene con vida a los monstruos. Además de, como resultado, potenciar la fuerza de combate, en caso de agotarse su mana, se vuelve imposible mantener la forma humana. El otro es la invocación. Ésta es una prerrogativa que tiene el Domador independientemente del lugar en que se encuentre. Mediante el anillo, al recitar un hechizo, el Domador puede convocar a su Monstruo contratado cuando le venga en gana. Si no fuera por la invocación, el Domador no tendría forma de protegerse a sí mismo.



—Aaajá. En resumen, a cambio de recibir periódicamente el mana que voy creando en mi interior, ¿puedo convocarte cuando se me antoje?

—Exactamente. Es similar a la relación de «servicio remunerado» que se favorecía durante el shogunato Kamakura.

Dónde habrá aprendido esta tía historia de Japón... Dejando a un lado esa duda, creo que puedo entender el porqué Zonmi está tan obsesionada con el pacto. Aunque, si es cierto que en mi interior se está creando mana, no es algo que pueda creermelo así, tan de repente...

—Es una pena; parece que todavía no me ha llegado el anillo. A menos que insinúes que se me ha pasado.

—¿De veras? Qué raro...

Dicho eso, la tutoría matinal llegó a su fin. Siendo sincero, cualquier cosa que haya dicho la profesora me ha entrado por una oreja y salido por la otra. Bueno, ojalá no haya dicho nada importante. Le preguntaré más tarde a Youhei, para estar seguro.

—Disculpe, ¿puede venir Kusumi-kun?

En la clase abarrotada de hombres, resonó una voz de soprano. Al buscar la fuente de la voz, ahí estaba mi amiga de la infancia. Un rostro bien proporcionado en el que destacan unos ojos almendrados. Una coleta de la vieja escuela sujeta con un gran lazo en su coronilla. De su elegante uniforme se desprende vagamente una cierta finura. Una arrogante señorita... Eso es lo que pensaría

cualquiera al verla por primera vez. Kurose Kyouko. Quien dijo mi nombre es una aclamada belleza que compite por el primer o segundo puesto en el ranking de nuestra escuela.

— ¡Ah, es Kyouko-sama!

— ¡Nuestro ángel ha venido!

Mis compañeros se están entusiasmando. Es como tirar un gazapo a la guarida de un león. Es un hilo de araña colgando en lo más hondo del Infierno<sup>7</sup>. En la Academia Seiran con su superreducido número de chicas, Kyouko es tremendamente popular. Para hacerse una idea de cuan popular, en la revista clandestina que el club de periodismo de la escuela publica todos los meses, «Seiran<sup>8</sup> Mensual», "¡Kyouko es un auténtico ángel" ha sido nominada frase más popular del año. Cada vez que en la subasta clandestina semanal de la Academia salen «Cosas de Kyouko-tan», al parecer alcanzan precios muy elevados. Cosas como bragas y pañuelos usados (con certificado de autenticidad de ADN) sacados de vaya usted a saber dónde, por lo visto alcanzan precios que rondan los cientos de miles de yenes. La verdad es que no creo que sean para tanto... Esto me hace ver lo peculiar que es el ámbito de esta escuela.

— Eh, Chiharu... Te están llamando.

---

<sup>7</sup> Referencia a una fábula hindú sobre Buda y un ladrón; viendo sufrir al ladrón en el Infierno y sabiendo que éste, en una ocasión, había salvado la vida a una araña, le envió un hilo de telaraña para sacarlo de ahí; mientras trepaba, el ladrón se dio la vuelta y vio a más condenados subiendo, de modo que intentó echarlos para evitar que se rompiera el hilo. Ese egoísmo lo rompió y todos cayeron de vuelta. Existen fábulas similares en el cristianismo y el confucianismo.

<sup>8</sup> Escrito como «revolución sexual» en lugar del «orquídea sagrada» del nombre de la Academia.

La sed de sangre en la mirada de mis compañeros es obvia. Che, che, tranquilitos. ¿Acaso he hecho algo malo?

— Me voy un rato, Zonmi.

— ... Chiharu. ¿Has oído lo que te acabo de decir? De ahora en adelante, es mi deber observar tus movimientos las 24 horas.

— ...

Zonmi me miró con los ojos bañados en lágrimas. Pero bueno, ¿acaso piensas acompañarme hasta en el baño y el retrete? Mientras objetaba así para mis adentros...

— ¡Zonmi-san! ¡Es amor a primera vista! ¡Sal conmigo, por favor! — Se oyó a quien podría pasar perfectamente por un joven comediante, Youhei.

— ¡Youhei, miserable! ¡Yo la había visto antes!

— ¡De eso nada, yo ya la había visto hace un millardo y dos mil años!

Al mirar, Zonmi estaba totalmente rodeada por una horda de chavales haciéndole la pelota. Menudos desvergonzados estos tíos... Academia Seiran. No por nada se ha mantenido por diez años consecutivos en primer lugar en el «Ranking de escuelas de las que no queréis un novio» entre las chicas del vecindario. Pero esta es mi oportunidad. Al estar Zonmi totalmente bloqueada, puedo ir enseguida a ver para qué se me llama.

— ¡Ah, espera! ¡¿Chiharu?!

Ignorando la mirada esperanzada de Zonmi, me dirigí al lado de Kyouko. Lo siento, Zonmi. Vuelvo enseguida.

×   ×   ×

—¡Llegas tarde! ¡Hay que tener huevos para hacerme esperar! Me pregunto desde cuándo eres tan mala persona. ¿Te crees un pez gordo?

Quien, nada más abrir la boca, me asedia con pullas cargadas de ira es, por supuesto, Kyouko. Aunque estoy ya bastante acostumbrado, ¿no os parece que eso que me acaba de decir de «pez gordo» es pasarse?

—Sobre eso que has dicho, espero que te sientas orgullosa. Bien, ¿qué es lo que te pasa? No es normal que me llames afuera.

Nuestra amistad de la infancia no se parece a las situaciones tan comunes en los *galges*. Nuestra relación fue especialmente buena como mucho hasta primaria, ya que al entrar en secundaria dejamos de comer nuestros bentos y pasar tiempo juntos. Aunque no es que ahora no nos llevemos bien, no es que tratemos de interactuar voluntariamente con el otro.

—Jum. Encima de que reúno el valor para llamar por ti, ¿me vienes con esa actitud?

—Me importa bien poco.

—¿No debería importarte algo?!

—Era broma...

Al darle un golpecito en su altiva frente, Kyouko soltó un gritito y me miró enfadada.



—Ains... Tienes el sentido del humor de un niño de primaria —masculló Kyouko con desagrado.

Bueno, no puedo negarlo.

—Y bien, ¿para qué me necesitas, pues?. Hay alguien esperándome, así que sé breve.

—Estooo, tengo algo muy importante que decirte hoy...

Me desconcierta el ver a Kyouko tan inquieta y actuando de forma impropia de ella.

—¿Qué te pasa, tienes la regla?

—¡Pfft!

—Gua.

Su falda ondeó como movida por la brisa. Una delicada pierna de gacela me alcanzó la sien. Ha sido una espléndida patada alta.

—Mierda, eso ha dolido...

—Se... ¿Serás idiota?! ¿Por qué iba a tener que comentarte si tengo la regla?!

—Bueno, por si te hubieras olvidados de traer compresas... Por ejemplo.

—¿Quieres decir que me habrías dejado una?! ¿Cómo es que llevas de eso encima, pervertido?!

—Hay una razón de que las lleve. ¡Es que me he quedado sin tampones!

—¡Eso es peor!

Magnífica objeción, Kyouko. Esa gran actuación demuestra tu experiencia.

— ... Y, ¿sólo me necesitabas para eso? Me parece una estupidez, hasta luego...

— ¡No era eso! Es... ¡Espera!

Cuando me di la vuelta, recibí un tirón en la manga del uniforme.

— Por favor. Hoy... Aunque sea sólo por hoy, quiero que hablemos en serio...

— Che, che, che, pero, ¿qué estás haciendo? No te reconozco.

Hermosa e inteligente. Egocéntrica. Aunque esas son las palabras que mejor definen a Kyouko, por alguna razón hoy no daba esa impresión. Hoy parecía una heroína de un *galge* a punto de ser conquistada. ¿Estaría mal si me le tirase aquí mismo?

— ... Para empezar, este no es un buen sitio, ¿nos vamos mejor a otra parte lejos de las miradas ajenas?

— ¿Eh?

El que mi amiga de la infancia me esté tirando de la manga mientras pone ojos de cachorrito puso mi corazón a mil.

— Pe-pe-pe... Pero, ¿qué dices?

— ¡Porfa! Tengo que decirte algo que no puede oír nadie más... Algo secreto y muy importante...

Una conversación secreta... Si es así... Al ver a mi amiga de la infancia con las mejillas coloradas, me di cuenta de algo. Esta chica está encoñada conmigo... Quizás.



Si hablamos de un lugar lejos de las miradas ajenas, sin importar la época, se trata de la parte de atrás del gimnasio. Aunque a mediodía esto está ocupado por malas compañías, afortunadamente por las mañanas está desierto.

—Y bien, ¿te ha molestado que te haya llamado tan de repente?

—No, para nada... Entonces, ¿qué querías decirme?

Puede que lo que estoy pensando sea cruel. ¿Es posible que Kyouko esté tratando de decirme algo? Algo que obviamente no puede saber nadie más. Aunque lo sepa, no puedo evitar mentirme a mí mismo... Como suponía, soy cruel. Parece que desde que nací he tenido el talento innato de hacer llorar a las mujeres. Soy un gigoló nato.

—Creo que hay algo que deberías saber, Haru...

—... Ajá.

—Se... ¡Sella un pacto conmigo!

—... ¿El qué?

Soo, soo. Creo que acabo de oír algo muy raro, pero que me suena.

—Aunque creo que también debería contarte otra cosa. En realidad pertenezco a la tribu Nephilim del clan de los Gigantes.

—... ¿Eh?

—Esto. ¿No te lo han dicho los de la Asociación Internacional de Monstruos, la AIM? Cuando oí que me habías elegido, Haru, aunque no me apetecía, pues... Me alegré mucho. Y luego pensé que si se trataba de ti, bueno, no sería tan malo que fueras mi Compañero.

—...



Kyouko está totalmente sonrojada e inquieta. En cuanto a mí, mi cerebro estaba a tope tratando de procesar lo que acababa de decirme. ¿La Asociación Internacional de Monstruos?... Qué organización más sospechosa. Y eso de Nephilim del clan de los Gigantes... ¿Es posible que Kyouko sea, al igual que Zonmi, un Monstruo transformado en humano mediante mana? ¡Qué idiotez! Kyouko ha llevado hasta la fecha una vida humana normal y corriente...

—Siempre he estado acomplejada por ser un Monstruo... Odiaba ser distinta del resto. Pero, ¿sabes?, cuando oí que te habían elegido como Domador de Monstruos, mi autoestima dio un vuelco. Oye, ¿no te parece cosa del destino? Haru, un Domador, y yo, tu Compañera. No te preocupes, ¡para mí no hay nada imposible! ¡Vamos a ser la pareja más fuerte!

Las palabras que Kyouko soltaba a borbotones me estaban dejando mareado.

—Pa... ¡Para el carro! ¿Qué pruebas tienes de que seas un Monstruo como dices?

—Bueno, si me transformo, podría mostrarte mi verdadero aspecto...

— ...

Rota en mil pedazos la esperanza de una confesión por parte de mi amiga de la infancia, no parece que este lío que suena al discurso de jefe final de un RPG sea un sueño.

—Entonces, muéstramela... Esa transformación. Porque aún sigo sin crearme que seas un Monstruo.

—Eh, bueno, verás... ¿Así en público? No... ¡No es buena idea! ¡Me da mucha vergüenza!

— ¡¿Y qué tal ahí?! Por favor.

— De, ¿De veras?

— Sip.

Aunque, por razones que se me escapan, Kyouko está como un tomate, es verdad que me gustaría saberlo; ¿será o no Kyouko en realidad un Monstruo? No me quedaré satisfecho hasta que eso esté aclarado.

— ... Vale. Bien, como tengo que quitarme la ropa, date la vuelta, Haru.

Tal como me dijo, me di la vuelta. ¿Eh, la ropa? ¿Por qué cojones...? En cuanto me asaltó esa duda, al instante comprendí la respuesta. Kyouko me ha dicho que pertenece al clan de los Gigantes; en ese caso, una vez se transforme va a ser más grande que ahora, de modo que su uniforme se rompería. Y, creo que en ese caso correría mucho peligro... Espera. Si apareciera aquí un Monstruo, ¿no cundiría el pánico en la escuela? Me vino un *flashback* con las imágenes de los aterrados testigos del monstruo calamar.

— Es... ¡Espera! Mejor no lo hagas...

Al darme la vuelta, me quedé sin palabras. Bragas. En bragas. Como, por lo visto, Kyouko todavía estaba cambiándose, pude contemplar la escena de sus bragas color pastel. Su pecho, tal y como puede verse con el uniforme puesto, no es muy grande. Está a un nivel en que, por los pelos, puede apreciarse un poco de bulto. En cualquier caso... Empezando por esas bragas cucas con un lacito en el centro, su gusto en ropa interior no ha progresado del nivel que tenía en primaria...

— No... ¡liiiiiiii!

— Qui... ¡Quieta! Ha sido sin querer.

Justo en el momento en que Kyouko soltó su chillido ensordecedor...

—¿Qué es lo que estáis haciendo?

Zonmi cayó del cielo...

...

Dicho sea, por si acaso, no es que me pase nada raro. Zonmi lleva un paraguas en su mano derecha. Esta tía... Pero, ¿qué pasa con ella? Es algo que todos hemos intentado de pequeños: ¡se ha tirado desde un sitio alto con un paraguas de paracaídas!... Y lo ha hecho (diría yo) desde una ventana del segundo piso. La silueta de Zonmi, danzando suavemente en el aire, parecía mismamente una semilla de diente de león arrastrada por el viento. Es muy elegante. Qué coño, ¿acaso puede volar empleando esta técnica?

—¿Qué te crees que estás haciendo, Nephilim?!

—...Ng.

Zonmi acaba de llamar «Nephilim» a Kyouko. ¿Así que al final Kyouko sí que era un Monstruo?...

—Lo... Lo mismo te digo... ¿Quién eres? ¡¿Qué haces aquí?!

—Nada de nada, yo soy a quien Chiharu ha escogido como Compañera. Es natural que esté a su lado.

—¿Eh, su Compañera? ¡Mentira! ¡Chiharu me ha elegido a mí!

Con un brillo acerado en sus ojos, Zonmi examinó la figura en bragas de Kyouko. Ya veo, es por eso. No es raro que Zonmi se ponga así... Aunque no va con ella.

—No, ¡No es lo que parece! ¡Tan sólo me desvestí porque Haru tenía muchas ganas de verme!

—...¿Eh?

Es cierto, se puede decir así, pero... así puedes causar un terrible malentendido... Los ojos de Zonmi perdieron su brillo al instante, pasando a ser como los de un pez muerto.

—Chiharu. ¿Es cierto lo que dice el Nephilim?

—Hombre, no es que pueda negarlo...

Cuando le respondí, Zonmi soltó un «Jojó» con voz forzada y me miró con enfado.

—Así que estás interesado en ver el cuerpo desnudo de esa Nephilim, eh~. Olvidándote del pacto conmigo, te has dejado seducir por esa mujer...

—¡Espera, es un malentendido! Yo sólo quería... ver el verdadero aspecto de Kyouko.

Aunque estoy diciendo la verdad, parece que me ha salido el tiro por la culata.

—Ju, ju, así que, amo, ¿dices que, no satisfecho por ver a la Nephilim en bragas, querías ver su cuerpo tan desnudo como el día que nació?

—Eh, Haru, es... ¿es eso cierto?

—Pa... ¡Para nada, idiota!

Cómo lo diría, ¿será posible que no sólo Zonmi, sino también Kyouko me estén malinterpretando? Es como si hablara solo. ¿Acaso quieren acabar conmigo?...

—No trates de rebatirme. Domador salido obsesionado con el erotismo que olvida sus obligaciones, ¡muere!

¡PLAS!



Flas. El paraguas de Zonmi impactó en mi frente... Mierda, ¿otra vez?, ¿ha vuelto a hacerlo?, menudo *dejá-vu*. Con una sensación molesta como si me hubiera meneado los sesos, mi visión se quedó en blanco por un instante y después se tiñó de rojo. Me parece que mi cabeza sangra por algún sitio. Y así, espatarrado en el suelo... No perdí la consciencia. Gua. Bueno, no me creo que en este mundo exisita una coordinación tan perfecta. Mierda. Para eso, haberme desmayado ya de principio. ¡Al menos así podría haber acabado todo sin sufrimiento! Con la vista dándome vueltas, me asaltaron fuertes náuseas.

— ¡El Monstruo de ahí! ¡Mira para acá! ¡Si miras, seguro que aclaramos el malentendido!

— ¿Sigues con eso? ¡Chiharu no puede haber escogido a nadie más que a nosotros, los Ghoules!

Kyouko, que había vuelto a ponerse el uniforme sin que nos diéramos cuenta, llevaba, por alguna razón, unos documentos en la mano.

— ... ¡Ng!

Zonmi, tras cogerlos con rudeza y echarles un vistazo, al poco, se echó a temblar.

¡PLAS!

Estando yo tirado en el suelo, Zonmi me golpeó el cráneo con su paraguas. Ja, ja, ja. Muchas gracias... Por fin voy a poder morir... Mientras perdía la consciencia, sin saber por qué, estaba agradecido por la violencia sin sentido de Zonmi.

×   ×   ×

Al recuperar la consciencia, contemplé una escena muy rara. Para empezar, no es mi cuarto. Sábanas de un blanco puro. Largos y estrechos tubos fluorescentes. A mi alrededor, algo similar a una fina cortina forma lo que parece ser un cubículo privado. La enfermería. Aunque no se trata de un sitio que me sea familiar, parece que estoy en la enfermería.

— ¿Te has despertado ya?

Cuando la fina cortina se abrió con un frufrú, vi dos caras que reconozco. Eran Zonmi y Kyouko.

— ¡Ah!

En cuanto vi sus rostros, al instante recordé lo que había pasado antes. Las tripas me rugieron, es como si me hirvieran las entrañas.

— Zonmi... Estoy enfadado contigo...

— ¿Y por qué, pervertido? —dijo Zonmi, al parecer sin tener ni la más mínima idea.

— ¡No me vengas con ésas! ¡¿Qué habría pasado si me hubiera muerto?!

— No pasa nada, Chiharu. No vas a morirte por algo así.

— ... ¿Qué porras dices?

Al preguntar eso, Zonmi, sin pestañear siquiera, empezó a contarme.

— Los humanos con capacidad de convertirse en Domadores tienen una resistencia extraordinaria. Porque, al fin y al cabo, pueden usar el mana que crean en su interior para curarse. ¿Sabes lo que digo? ¿No has sufrido en el pasado alguna herida grave?

— ... A lo mejor.

Ahora que lo dices, pues sí. Desde mi más tierna infancia, mis heridas siempre han sanado más rápido comparadas con las del resto. Es triste, empezando por mi hermana, he estado sometido a más violencia sin razón que la mayoría, y puede que por eso mi cuerpo se haya vuelto más resistente, o eso creía yo hasta ahora que era la razón... Aunque, pensándolo bien, eso no tenía mucha base científica.

—Eeeem, ¿no sería mejor explicarle cuanto antes la situación a Haru? —interrumpió Kyouko.

No sé cuánto habré estado inconsciente, pero lo más seguro es que ya haya empezado la primera hora de clases... Agradezco la preocupación (?) de Kyouko.

—Pero antes, Chiharu, quiero preguntarte algo. ¿Conoces la Asociación Internacional de Monstruos, la AIM?

—Nop, para nada.

O, para ser exactos, no sé nada más que lo que ellas dos me han contado hasta ahora.

—Ains... Lo suponía.

—Si es que...

Su reacción fue una mezcla de pasmo y desconcierto. ¿Es acaso tan malo que no sepa nada?

—Para empezar, ¿cómo nos escogiste? Porque de eso no hay duda...

—¡Para el carro! No recuerdo haber escogido ni a Zonmi ni a Kyouko. O sea, ¡no sabía desde el principio de ninguna elección! ¿Qué elección?...

Al fin fui capaz de hacer la pregunta que tanto había estado carcomiéndome desde el principio. Parece que ésta tiene que ser la causa de nuestros desencuentros.

— ¿No recibiste un correo de la AIM? Cada Domador recluta debe decidir de entre tres Monstruos compatibles cuál elige como su primer Compañero...

Correo. ¿Un e-mail?

— ¡Ah!

Ahora que pienso, sí que hubo algo así... ¿Cuándo fue que pasó? Me parece que fue no hace mucho.

— ¡Sí que recibiste el correo! Y bien, Haru, ¿qué hiciste con él?

— Como no parecía muy de fiar, creo, lo borré y lo marqué como *spam*.

— ...

— ...

Eeeem. ¿Acaso he dicho algo tan raro?

— Así que es eso. Si lo borraste sin responderlo, supongo que te enviarían otro, pero, mala suerte, lo tenías bloqueado. ¿No es esa irregularidad la razón de esta reyerta?

— Guu... Y ahora qué hago. A ver cómo le explico esto a papá.

Zonmi me miró fijamente, hablando con tono desapegado, mientras que Kyouko estaba claramente alicaída.

— ¡Un momento! No lo pillo. ¿Por qué coño parece que haya hecho algo malo?!

Con aire solemne, Zonmi soltó la bomba.

— En resumen, nos encontramos en la tesitura de que tienes que elegir entre el Nephilim y yo.

— Mm, ¿hay algún problema?



— ¡Uno muy gordo! Los Domadores novatos como Chiharu sólo pueden sellar un pacto con un único Monstruo a la vez. Y tal y como te dije antes, el pacto con un Domador es esencial para la posición social de los Monstruos; ¡podría arruinar por completo la reputación de la tribu de la que no elijas!

— ... ¡Ng!

En ese momento, me di cuenta por fin de su auténtica importancia. Zonmi había afirmado al principio que, de anularse el pacto, no sería raro que estallara una guerra entre Ghoules y humanos. Y como muy probablemente ese también es el caso con Kyouko, si el pacto lo hago con Zonmi... ¿No estallará entonces una guerra entre humanos y Nephilim?...

— ¿Con quién vas a sellar el pacto, Chiharu? — Dijo Zonmi mirándome con desdén.

— Eh, bueeeno. Yo...

— Por supuesto que va a escogerme a mí, ¿no es cierto, Haru? — soltó Kyouko con los ojos preñados de inquietud.

— ¿Eh?

— Después de todo, Haru, has vi... ¡Visto mis bragas! Y por eso, ¡asume tu responsabilidad y sella el pacto!

— Ese me parece un razonamiento un tanto extraño...

Ciertamente, fue todo un espectáculo... Cuando miré para Zonmi en busca de ayuda, por alguna razón estaba haciendo pucheros.

— Si es así, yo tengo preferencia. Porque Chiharu ha vi... ¡Visto mis tripas! ¡Asume tu responsabilidad!

— Eso excede mi capacidad de comprensión...

Tripas y bragas. ¿Cuál de las dos es más vergonzoso que te vean?... Fiuu... Tranquilos. Calmémonos. Por más vueltas que le dé, no logro encontrar un criterio de comparación...

— ¡Chiiihaaruu! ¿Sigues vivo...? — Se oyó una voz alegre como de un joven actor.

De repente, por la puerta de la enfermería entró un chico con una familiar expresión taciturna. No era otro que mi mejor amigo, Youhei. Menuda suerte. Como caído del Cielo. Puede que hoy sea el día en que dar gracias por su existencia.

— Lo siento, es hora de ir a clase de cálculo.

— ¡Eh, Chiharu!

— ¡¿Haru?!

Echando la vista atrás para dirigirme a las dos preciosidades que trataban de detenerme,

— ¡Venga, vamos, Youhei!

— ¿Qué te pasa, Chiharu, no estás demasiado animado?... Eh, ¿qué? ¿Qué hacen aquí Zonmi-san y Kyouko-tan...? Eh, guaaah, ay, duele. ¿Qué te pasa, Chiharu? ¡Suéltameeeeeee!

Tirando a Youhei de una oreja, me largué sin demora de la enfermería. He estado a un tris. Un poco más y no habría podido evitar un desastre irreparable.

×   ×   ×

Al mismo tiempo, espiando a Chiharu y los suyos desde un lugar muy alejado, se encontraba una chica no humana.

Envuelta en un sugerente camisón, descendiente de los que se dice más antiguos dragones del mundo: los Dragones Rojos.

Tumbada boca abajo sobre la cama, estaba contemplando una bola de cristal del color del lapislázuli. Se dice que los dragones rojos tienen la curiosa característica de acumular tesoros de todas las épocas y lugares, y dormir encima de ellos. Por ello, encima de su cama se encontraban esparcidos generosamente tesoros equivalentes al PIB de un país pequeño, producto de sus salidas. Por supuesto, la bola de cristal en la que estaba posando sus ojos era también un tesoro de valor incalculable. Podía reflejar las cosas igual que si fuera un espejo.

—Ése... ¿Es el Domador escogido como apto para nos?...

Reflejado en el cristal se veía a un joven estudiante de bachillerato vestido con ropa bastante ordinaria. El nivel de los Monstruos que los Domadores pueden emplear depende de su habilidad. En otras palabras: el poder de los Monstruos que tienen a su servicio es la base de la grandeza de un Domador.

—Ju... Puede que lo hayamos subestimado...

Aunque mostraba una sonrisa atormentada, en el fondo estaba pensando que iba a ser conveniente. Ya que un Domador sin conocimientos ni experiencia es más fácil de controlar para el Monstruo.

—Kusumi Chiharu... ¿cierto? Vamos a usarlo tanto como sea posible. Esta noche dará comienzo el cobro de la deuda de sangre.

En su sombrío cuarto, la chica dejó escapar una sonrisa siniestra.



## Capítulo 3: La misión asignada

El Ghoul que recibí de repente en mi casa: Zonmi Ra McKenzie.

Quien me acaba de confesar de repente que es una Nephilim: Kurose Kyouko.

Atrapado entre esas dos, me hallo en estos momentos en una situación muy peligrosa. No es ninguna broma, aunque no es que pueda decir cuán serio es. Si me encontrara una seta verde<sup>9</sup> por ahí, la cogería y me la comería.

Como he tenido que descansar en la enfermería hasta hace un rato, la lección de Historia me entró por una oreja y me salió por la otra. Al echar un vistazo a mi alrededor, hay una alumna que me está dirigiendo una mirada fría como el hielo. Es Zonmi. Parece que le ha ofendido que haya huido.

Umm, debería hacer algo. No obstante, el problema ha llegado a un punto en que no voy a poder resolverlo yo solo. Ciertamente, además de que la conversación se haya salido de madre como lo hizo, ya de principio me faltaba información...

Suspiré con fuerza. Luego, recordé la conversación de hace nada en la enfermería. La Asociación Internacional de Monstruos. Es una organización bastante sospechosa... Pero me picó el gusanillo. Pensándolo bien, es la causa de todo esto; parece que es quien mueve los hilos. Quizá ahí pueda encontrar alguna solución... Es un rayo de esperanza

---

<sup>9</sup> Da una vida extra en los videojuegos de Mario.



caído del Cielo. Al instante, cogí el móvil y la busqué. Si estás en problemas, acude a San Google.

12.400 resultados; qué rapidez.

Al parecer, la Asociación Internacional de Monstruos... IAM, para abreviar, no tiene una sede central, sino numerosas sucursales. Francamente, aunque me pregunto si está bien tener toda esta información al alcance del público, lo agradezco. Tras localizar la sucursal más cercana, me guardé la dirección en el móvil. Parece que está por la zona.

— ¡Genial! Me viene de perlas.

— ... ¿Qué de unas perlas?

Por supuesto, esta es Zonmi. Su paraguas está centelleando. De la punta chorrea algo rojo, ¿de quién será la sangre?

— Como a mí también me parece que no está bien seguir como estamos, le he estado dando vueltas... A un plan para superar esta situación.

— Jo, jo, ¿por fin vas a sellar un pacto conmigo, no?

— ¡¿De dónde has sacado eso?! ¡Nadie ha dicho tal cosa!

Da igual cuánto lo repitas, no pienso trabajar en algo tan cuestionable como de Domador de Monstruos. Antes que eso, prefiero hasta bañar cadáveres a tiempo parcial.

— O, más bien, ¿por qué llevas paraguas aunque no está lloviendo?

Ya hace rato que intento preguntárselo. Da igual cómo lo mires, el paraguas azul acuoso que lleva Zonmi no es de los que puedes comprar en un 24 horas por 500 yenes<sup>10</sup>. ¿Viene siendo lo que se dice “hecho por encargo”? Da igual de dónde lo haya sacado, fijo que cuesta un ojo de la cara.

—Qué pregunta más estúpida. Nosotros, los Ghoules, somos débiles ante la luz so... Ataques luminosos. Es una necesidad básica para nuestra protección.

Hay que ver cómo se ha corregido para evitar “luz solar”.

—Aaajáaa. Entonces, si te enfrentaras a... Uno de esos ataques luminosos, ¿qué pasaría?

—Si la corrupción avanza demasiado, peligra nuestra vida. Por eso mismo, el calor es también un problema; la temporada conocida en el mundo humano como verano envía cada año al hospital a cien mil Ghoules.

—Puaj...

Cómo decirlo, ¿hay cien mil ghoules? No es algo que me apetezca imaginarme.

—¡Ah! ¿Es esa la razón de que, al principio, vinieras a mi casa en bragas?...

—A-a-a... ¡¿A qué viene eso ahora?!

—¿No fue para reducir la temperatura corporal?

—... ¿Sí? ¡¿No es obvio?!

—Aaah, lo suponía. Otro misterio resuelto...

---

<sup>10</sup> Unos 3'8 €.

Parece que con esto ya he aclarado todas mis dudas. Hasta lo Ghoules tienen sus problemas. Seguramente, si los encierras en un espacio hermético durante demasiado tiempo, acabará subiendo su temperatura corporal.

— ... Por cierto, sólo como referencia: ¿cuál pensabas hasta ahora que era la razón?

— Bueno, creí que te iban esos rollos...

\*¡PUM!\*

— ¡Guá!

Me propinó un golpazo en la espinilla con el paraguas. Un agradable sonido resonó en el aula.

— Au... Y eso, Chiharu, cabronazo... También me ha dado a mí.

Aunque me pareció oír los gemidos de mi amigo del alma a mis espaldas, prefiero creer que no era más que el viento. ¿No sería doloroso si no fuera una broma?

Pasó de todo y ya se acerca el final de las clases. Es descorazonador. No sé si se armará una bulla antes de que llegue. Y encima. Estoy atrapado en un auténtico pilla-pilla<sup>11</sup> con dos monstruos que no dejan de decirme «sella un pacto conmigo».

Al terminar la lección, huí al baño a toda prisa aunque no tenía ganas. El almuerzo que me tomé a la hora de la comida, sentado en un retrete, olía mucho a amoníaco. Esta

---

<sup>11</sup> El pilla-pilla, o juego de la pilla, se conoce en Japón como «onigokko», que significa algo así «imitando al ogro»; el que la liga hace de «ogro».

clase de esfuerzos patéticos, a menos que hoy ponga el punto y final al asunto, van a acabar siendo lo habitual.

Y por eso. Al sonar la campana de fin de las clases, por lo ya dicho, corrí como alma que lleva el diablo.

— ¡Ah! ¡Eh, Chiharu! ¡¿Por qué huyes, cobarde?!

— ¡Eh, Chiharu! ¡Me prometiste venir a cazar monstruos después de clase!

Sin embargo, no miré atrás. Tuve la certeza de que no debía mirar atrás. Seamos adultos y acabemos ya. El objetivo es la Asociación Internacional de Monstruos. Espero descubrir alguna información valiosa... El oportuno final de la pausa vespertina + venir hasta aquí a toda leche = nadie más a la vista.

Sería un problema que Zonmi o Kyouko me siguiesen. Vayámonos pronto del colegio. Terminé de cambiarme de zapatos dando pataditas al suelo. Pero, según me iba acercando al portal, me asedió una sensación incómoda. Había camiones apilados como ladrillos.

Parpadeé. Me froté los ojos. No puede ser, tengo que estar viendo mal o algo. Ja, ja, ja... Parece que, de algún modo, lo que estoy viendo no es una alucinación. Numerosos camiones apiñados frente al portón, como si alguien los hubiera puesto ahí a propósito para impedir la salida. Qué sinsentido.

— Haaaruuu~.

Busqué el origen de la voz. Venía de muy arriba. De encima de los camiones. Allí, ligeramente en cuclillas, se

hallaba una chica delgada. Movida por el viento, su coleta se balanceaba a izquierda y derecha.

—Kyouko...

No pude sino quedarme ahí de pie, con la boca cerrada. Increíble. ¿Puede ser esto obra de Kyouko?...

—Lo siento, Haru, no hay escapatoria.

—Alto, alto, espero que estés de coña.

¿Es por la situación? Esta chica... Da una impresión distinta a la de siempre. El ambiente se cargó de tensión.

—... Haru, eres un chico malo. No quieres sellar un pacto conmigo. Y por eso huyes.

—¡Quieta parada! ¡¿En qué estás pensando?!

Es después de las clases. Aquí y allá hay alumnos volviendo a casa; podrían darse cuenta de que pasa algo raro.

—Aunque creo que vas a estar bien, Haru, no te me mueras, por favor. Podría ser, ya que no puedo no ir en serio... ¡Voy a obligarte a sellar el pacto por la fuerza!

—Estooo... ¿Locualo?

Esto no está nada bien. Kurose Kyouko. Aunque tiene la reputación en la escuela de ser angelical, en estos momentos, lo mires como lo mires, su expresión es demoníaca. Va a utilizar cualquier medio para lograr a sus fines... Eso dicen sus ojos.



Entonces, como si se le hubiera ocurrido algo, Kyouko se sacó el brazalete de la muñeca y lo lanzó al aire. Me pregunto qué va a pasar. El brazalete se transformó en un pispás en una especie de bastón, ¿es esa su arma? Esa forma... Es algo que se suele ver en videojuegos. Con un diseño a medio camino entre lanza y hacha. Me parece que se llama alabarda. Y no creo que Kyouko vaya a dudar en clavármela desde ahí arriba.

— Técnica secreta: Moonsault<sup>12</sup>.

Tengo la impresión de que acaba de mascullar algo por el estilo. El camión giró en el aire. Algo increíble giró en el aire.

No sé qué decir de esto, pero, Kyouko, usando su fuerza sobrehumana anormal, a la vez que empezó una estocada, arrojó con fuerza el camión en que se encontraba. Describiendo un hermoso arco, dio una voltereta. Y cayó sobre mí de esa manera. Con un estruendo ensordecedor como si hubiera partido la tierra, una nube de polvo flotó en el aire.

— ¡¿Uah?!

Apenas pude esquivarlo. Si llego a reaccionar un segundo más tarde, ahora mismo estaría tan plano como sus tetas.

— ¡Aaa! ¿Por qué lo has esquivado?... Si te hubiera dado, ya no tendrías que sufrir.

Pero bueno. Tienes que estar de broma... Qué fuerza más absurda.

---

<sup>12</sup> Movimiento de lucha libre, inventado por el japonés Mutou Kenji, consistente en saltar desde una posición elevada sobre el oponente, dar una voltereta hacia atrás en medio del salto y golpear con el cuerpo al oponente tendido en la lona.

— ¡Pero, ¿qué coño?! ¿¿Llegarías hasta esto por un pacto?!

— ... Quizás no te des cuenta en la vida, Haru. El significado que tiene para los Monstruos el pacto con un Domador... Si esto sigue así y esa Ghoul se agencia el pacto, entonces me comportaré de esta manera.

— ...

Cierto, Zonmi dijo lo mismo antes. Pero, ¿está bien sellar el pacto a la fuerza por esa razón?... ¡Brum!, Kyouko blandió el camión de antes. Qué mal, el alcance es muy largo. No creo que pueda esquivar el golpe. Y si trato de para el golpe, me va a pulverizar ambos brazos. Siendo así, sólo me queda una opción. Pisé con fuerza y corrí a toda mecha.

— Ug...

¡Bam! Un ruido sordo recorrió mis huesos. Se ve que no he podido evitarlo por los pelos. Parece que mi pierna izquierda ha quedado gravemente herida. No creo que pueda tenerme en pie por mucho rato.

— Lo siento, Haru. No quería que me vieras actuar de forma tan violenta...

— Y entonces... ¿¿Por qué lo haces, Kyouko?!

¿O acaso es de mala educación hacer esa pregunta? Sin embargo, no pude si no hacerla. ¿Es así, entonces? Hasta ahora, he estado tratando a Kyouko como una humana. No tengo ni idea de cómo es Kyouko como Nephilim...

—Cierto... Para empezar, ¿por qué no me cuentas acerca de tu tribu?

Mirándome desde arriba, con mi pierna rota, Kyouko, con un tono serio, empezó a contarme:

—Nosotros, los de la tribu Nephilim, aun siendo del clan de los Gigantes, somos una raza hereje nacida del cruce entre humanos y Ángeles caídos... O sea, somos seres incompletos que no pertenecen ni a unos ni a otros. Aunque nuestros antepasados subsistían a duras penas en un rincón del Inframundo, ésa fue una buena excusa. Los Nephilim fuimos perseguidos y expulsados de nuestro territorio, y terminamos emigrando al mundo de los humanos.

— ... La verdad es que eso me suena a problemas ajenos.

—No hubo tutía. Para cuando yo nací, los Nephilim ya habíamos sido expulsados del Inframundo. Y por eso no sé qué pinta tiene.

— ...

—Ni humanos ni Monstruos, sino un término medio. Si, una vez más, pudiéramos recuperar nuestro lugar en el Inframundo... Sólo podría ser mediante un pacto con un Domador y obteniendo algunos logros... O eso opina mi padre. — Rió Kyouko amargamente.

Ah, soy penoso. Kyouko carga con el destino de toda la tribu Nephilim. Por una parte, sigue pareciéndome alguna clase de broma... Lo de los pactos con Monstruos, esa parte

la entiendo. Aunque quizás me haya dado cuenta demasiado tarde.

— Bien, pues. Haru... Este es el remate. Pronto estarás soñando.

¡Fiuuuu! Sopló el viento. Blandió el camión sin piedad. Esta vez sí que no voy a poder escapar. Tras resignarme, cerré los ojos y...

— ¡Vaya por Dios! Menudo amo más inútil.

Cabello de plata, gentilmente acariciado por el viento. Un porte solemne. Al abrir los ojos, una chica menuda había detenido el camión con un paraguas.

— ¡¿Zonmi?!

Es Zonmi. ¿Ha interrumpido este pacto forzoso, acaso? Su paraguas salió volando y su brazo se dobló de forma antinatural con un chasquido.

— Oye, ¿está bien tu brazo?

— No subestimes a un Ghoul. Una herida de este calibre no es más que un rasguño.

— ...

Y será cierto. No creo que vaya de farol.

— Me he contenido. Largo de aquí, rápido... ¿O es que tienes un plan?

— ...¡Ah! — Asentí.

Aquello que me dijo antes... Acabo de recordarlo. Corrí. Corrí a toda leche. Por suerte, parece que mi pierna herida

se ha recuperado considerablemente. De verdad, me alegro de la aparentemente mágica complexión de mi cuerpo.

—Ha... Haru... ¡No huyas!

Balanceó el camión hacia atrás. Sin embargo, esta vez no sentí miedo... Más bien una calma inexplicable.

\*¡ZAS!\*

Ágil como un gato, Zonmi paró la bajada del camión con su propio cuerpo.

— ... Gracias.

—No... No hay de qué, no tienes que agradecermelo. ¡Si quieres devolverme el favor, que sea con obras, no con palabras!

Miré a Zonmi, con el cráneo hendido; mejor me callo lo que son esos trocitos que se pueden ver por ahí. Pegué un trote hasta el portalón. Observando con cuidado los camiones burdamente apilados, se ve un hueco por el que puedo pasar con un poco de esfuerzo. Rezando por que no se venga abajo, en un periquete atravesé la barricada. Con esto... Parece que no voy a irme con las manos vacías. Sintiendo una presión intensa, me dirigí a toda prisa a la estación. Aunque me interesa saber cómo va la pelea entre Zonmi y Kyouko, nada bueno puede salir de ahí para mí.

La Asociación Internacional de Monstruos. Aunque el nombre es ciertamente sospechoso, siento con total certeza que encierra la clave del problema.



Corrí a tal velocidad que no habría perdido ante Melos cuando quería salvar a Selinuntius<sup>13</sup>. Me subí a un tren que llegó de forma oportuna.

×      ×      ×

Tras alcanzar mi objetivo, me quedé perplejo. Por si había pensado que iba a ser fácilmente reconocible... Ahí estaba la necesidad básica indispensable para la mesa de todo hogar, la cadena de tiendas local «Carnicería Sakurazaka». ¿De veras?... ¿Acaso estoy en mi barrio?...

Mirando para la «Carnicería Sakurazaka», tal y como dice el mapa, no era más que un edificio corriente y moliente un tanto destartado. Parece que la sucursal de la Asociación está en el segundo piso. Ya que he preguntado... Espero obtener algún resultado.

Totalmente ansioso, subí las escaleras. Mientras subía del primer al segundo piso...

... Una serpiente rosa se me apareció delante. Dado su vientre hinchado, parece de una especie nunca vista. Es esto... ¿Un Monstruo? Por cómo retuerce su lengua, parece estar diciendo sin palabras «sígueme». Qué coño... ¿Es posible que se trate de una trampa o algo? Pero, aunque me preocupe, no se va a arreglar nada. Siguiendo a la serpiente, crucé el umbral de la sucursal. Dentro hay un barullo que

---

<sup>13</sup> Referencia a la historia japonesa «¡Corre, Melos!», muy conocida allá por ser lectura obligatoria en educación primaria y que trata de un chico, Melos, que es capturado acusado de un crimen. Pidiendo una venia para acudir a la boda de su hermana, en otra ciudad, el rey toma de rehén a Selinuntius, el mejor amigo de Melos, y le advierte que si no vuelve a la puesta de Sol, éste será ejecutado en su lugar.

parece, tal cual, un «cuarto desordenado de un universitario». Con tantos libros y documentos tirados por doquier, resulta difícil encontrar un hueco para ponerse.

Echando un vistazo, hay alguien tirado encima de una mesa. Se trata de una mujer. Largas pestañas en ojos achinados. Nariz bien proporcionada. Cabello largo y brillante ligeramente ondulado. Con una impresión general de recato, da la impresión de ser una mujer joven e increíblemente hermosa.

—Tú eras... Déjame ver... ¿Chiharu-kun, si no me equivoco?

—Sí, soy yo, pero... ¿Y tú quién eres?

Que sepan tu nombre da un poco de resquemor... Más claro, agua. Si sabe mi nombre, fijo que esta persona... Tiene algo que ver con los Domadores de Monstruos.

—Yo soy Luka. Todo el mundo me llama así. Soy la Domadora encargada de proteger esta zona... Puedes considerarlo algo así como un reconocimiento.

La Domadora que protege esta zona... He oído que hay muchas sucursales de la AIM por todo el mundo. ¿Es posible que en cada una haya un Domador a cargo de esa sección?

—Esta es la sucursal de la Asociación Internacional de Monstruos, ¿verdad? ¿No es la información al público un poco demasiado pública?

—Cierto. Al parecer, tiempo ha les gustaba hacer las cosas más de tapadillo, pero los tiempos han cambiado. ¿No te



das cuenta por cómo van las cosas? No es algo que se pueda ocultar mucho tiempo.

— ... ¿Y cómo carajo acabaron las cosas así?

—Eso me gustaría saber a mí, Chiharu-kun. El mundo está a punto de enfrentarse a una crisis sin precedentes. Y por eso en esta ocasión hemos asumido el riesgo de reclutar a un gran número de Domadores. Agradeceríamos tu participación.

— ...

Aunque ha mencionado un riesgo, hasta yo sé que se refiere a la rebelión de los Monstruos de la que tanto se habla. Para reducir el tráfico a través del Portal de Abismo que conecta el Inframundo con el mundo de los humanos, ¿es éste el riesgo que hay que correr?...

—Bueno, ¿y no quieres preguntar nada más?

—En realidad, he venido hoy aquí a preguntar una cosa.

—Ju, ju, ¿a qué te refieres? — preguntó Luka con una sonrisa seductora.

Le conté toda la historia. Mi selección como Domador de Monstruos. Que estoy pillado en un conflicto entre las tribus Ghoul y Nephilim. Las chispas que saltaron en el enfrentamiento de esas dos hace un rato.

«Ah, deben de consultar con ella cosas así a menudo.» La actitud de Luka al escuchar mi monólogo era más que suficiente para producir esa impresión. Pero sólo un poco. Si hay algo que me llama la atención, es la forma en que, a

mitad de mi discurso, Luka-san contuvo la risa... Lo que he dicho no tiene gracia.

—Sí, más o menos lo entiendo... Chiharu-kun, todavía eres un crío.

—Yo... ¿Un crío?

—Sí, un crío. Concretamente, la clase de crío que todavía come sus hamburguesas con ketchup.

—¿De dónde sacas ese criterio de evaluación?!

—Los adultos las toman con oroshi-ponzu<sup>14</sup> y nada más.

—¿El qué, no tenía ni idea?!

Me preocupa que me digan que mi sentido común difiere del sentido común universal.

—Bueno, al final. ¿Cuál Monstruo eliges?

—Cuál... ¿Sería un problema si digo que a ninguno?

—Sí, diría que uno muy gordo. Mira que eres cenutrio.

— ...

Sus palabras fueron como cuchillos. Cómo lo diría... Luka-san es alguien con un aura de misterio. Parlanchina y chistosa, es como si pudiera ver a través de todo con meridiana claridad.

—Bien, ¿qué tal si lo miras de otra manera? ¿A cuál prefieres como novia?

—¿Pero a qué carajo viene esa pregunta?!

---

<sup>14</sup> Salsa japonesa que se prepara con soja, zumo de limón y rábano rallado.



—¿No iría todo sobre ruedas si sellases el pacto con la que te guste como novia?

—¿Y por qué esa vuelta de tuerca?

No estamos avanzando nada... Llegando a esa conclusión, traté de ir al grano.

—Francamente, me gustaría que me enseñaras alguna forma en la que nadie salga herido. Por favor, dime de qué manera tanto Zonmi, como Kyouko, como yo podremos ser felices.

—Qué mono. ¿No crees que estás pidiendo lo imposible?

—Tal vez...

—Hay una forma.

—¡¿La hay?!

Mirándola a los ojos, me di cuenta de que era como Manami... Alguien con la estrella del sadismo extremo. Puede que tomarles el pelo a los demás sea su única forma de diversión.

—Sin embargo, aunque podría enseñártela, hay condiciones. ¿Me harías un favor? —Luka-san rió de forma cautivadora.

Sinceramente, aunque me toca los huevos el sentir que estoy bailando a su son, asentí a mi pesar.

—Resumiendo, como de aquí a tres días tengo ganas deirme de vacaciones, me gustaría que patrullaras la zona mientras tanto. ¿Podrías? Pareces un tipo en el que se

puede confiar. Verás, como mientras tenga esta tarea asignada no tengo ocasión de ir muy lejos...

—Pa... ¡Para el carro! ¡¿Te parece bien dejar un asunto tan serio como ése en manos de otra persona?!

—Tranquilo, no pasa nada. Es un caso especial.

A pesar de que no le des tanta importancia, ¿no es acaso un asunto muy serio...?

—Si pasa algo gordo como tener que aconsejar a un Domador novato, mientras no seas un patán, todo irá bien. No te preocupes.

—Un Domador novato... Eh, que todavía no he decidido si ser Domador...

—¿De veras? —soltó Luka-san como si acabara de acordarse de algo.

¿Acaso estás pasando totalmente de lo que te estoy diciendo?...

—Déjame que te cuente una cosa. Como sabes, los Domadores recluta tienen que escoger a su Compañero de entre tres Monstruos dados que encajan con sus aptitudes. ¿Entiendes qué quiero decir?

—Estooo... ¿Qué quieres decir?

—Actualmente, tienes a dos Monstruos ante ti. Ambos son opciones que te fueron propuestas. Por lo que sabemos... ¿No debería haber otro más?

—Y ese otro... ¿Aún tiene que aparecer?

—Deberías tener en cuenta esa posibilidad. Por lo visto... Tus desgracias no han hecho más que empezar.

—No digas algo tan aciago que parece una cita de algún manga cancelado.

Aunque las palabras de Luka-san me llamaron la atención, creo que es mejor seguir por el momento el hilo en el que estábamos. Proteger la zona mientras Luka-san no está... No acabo de pillarlo, pero, ¿debería solicitar a Zonmi y a Kyouko que colaboren por el momento?... Con el corazón henchido de resolución, dejé atrás ese sitio.

×   ×   ×

— ¡Ya estoy aquí!

— ...

Zonmi apareció de repente mientras me estaba quitando los zapatos en la entrada tras volver a casa. Encima de la ropa gastada que le había dado, llevaba puesto un delantal, pero no era eso. Se... ¿Se supone que es un chiste o algo? Zonmi llevaba un cuchillo inmenso clavado en la frente.

—Eh... ¿Tienes bien la cabeza?

—Qu... ¡¿Quéeeeeeeeeee?! —gritó Zonmi totalmente boquiabierta—. ¡¿Pero qué dice?! Yo soy normal, como puedes ver; ¡no me compares con un perverso como tú!

— ... No, no es eso. Me refiero a esto, a esto.

— ¡Ah!

¡Plonc! Extraje el cuchillo que Zonmi tenía encajado en la cabeza. Si no me equivoco, este cuchillo es mi favorito.

—O sea, ¿cómo es posible que no te des cuenta de que tienes un cuchillo clavado en la frente?...

En cuanto se lo indiqué, Zonmi hinchó las mejillas.

— ¡Es normal, ¿no?! ¡Es porque nosotros los Ghoules no sufrimos de un sistema tan ilógico como lo que se pasa por ser conocido como sensación de dolor! — Replicó toda enfada.

No, no, la sensación de dolor es algo muy importante. Es una valiosa señal de que nuestro cuerpo nos está lanzando un SOS. Aunque supongo... Que al ser lo seres conocidos como Ghoules casi inmortales ya de un principio, no necesitan de tal función.

— Bueno, ¿quién es el que ha hecho una cosa tan horrible?

Porque fijo que no ha sido ella misma. Aunque tengo una idea de quién puede ser la culpable, lo menos que puedo hacer es preguntar.

— Tu hermana pequeña, Chiharu. No sé por qué, pero de repente trató de apuñalarme.

— Lo suponía.

Qué canguale. Llega Zonmi a no ser un Ghoul y, ¿qué es lo que pensaba hacer? Fiuu... He estado a un tris de cargar con un crimen que me habría arruinado la vida.

— Bien, todavía tengo muchas preguntas...

—Sí, ¿cómo?

—Al final, ¿cómo acabó lo tuyo con Kyouko?

Aunque me preocupa el altercado con mi hermana, lo primero es lo primero. No veo ninguna herida grave en el cuerpo de Zonmi, quitando lo de la frente, y ya que ha regresado a mi casa, ¿significa eso que ganó?

—Fu inexcusable. Aunque logré arrinconarla... Al final, se escurrió en el último segundo.

—... ¿Ah, sí?

Suficiente. Kyouko, quien se jactaba de una fuerza sobrehumana tal que podía asir un camión con una sola mano, logró escapar. Pero la verdadera valía de Zonmi es probablemente mayor de lo que suponía, sin embargo.

—Mmm... ¡Mmmm!

Por razones que ignoro, puedo oír grititos de mi hermana.

—Esto, Zonmi... Por cierto, ¿qué has hecho con Manami?

—Si te refieres a tu hermana, ¿no la inmovilicé acaso con unas cuerdas para evitar futuros actos de violencia?

—...

Y va y me lo ha dice con todo el aplomo. Qué es lo que te dedicas a andar haciendo con las hermanas de los demás, delincuente. Justo cuando iba a soltarle eso, apareció Manami atada en *kikkou*<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Técnica de *bondage*, juegos sexuales consistentes en inmovilizar a alguien con cuerdas, en la que las ligaduras forman un dibujo de concha de tortuga sobre el pecho y vientre del atado.



—Oo... Mmm...

Probablemente está tratando de balbucir «¡hermano!», pero no se le entiende debido a la toalla que tiene embutida en la boca. Incluso si me picaba un poco la curiosidad sobre dónde coño ha podido Zonmi aprender a atar un *kikkou* cuando no cabe la posibilidad de ello en un entorno normal, eso no me importaba por ahora.

—Espera, que te ayudo.

—... Desiste, por favor. En cuanto la sueltes, ¿no va a volver a ponerse hecha una furia? Para contener su salvajismo, ¿no es mejor dejarla así?

—¿Acaso mi hermana es una clase de bestia o algo?

Ahora que lo pienso, se presentó de esa forma en su primer día como alumna recién inscrita. Zonmi sí que odia a los humanos... Me puse a pensar en ello mientras le quitaba la toalla de la boca. Esta situación... Más que un pique de los de toda la vida, más bien me da en la nariz que es justo lo contrario.

—... ¡Fuaaah! He... ¡Hermano! ¡¿Quién es ésa?! No se murió ni aunque la maté, ¡es un bicho raro!

—Calma, Manami, ¿no eres tú la rara? Para empezar, no es ético ir por ahí matando al personal.

No sé por qué, pero parece que estoy rodeado de gente que no tiene ni un ápice de sentido común. Mierda, ya me está doliendo la cabeza.

—¡Tú, zombi! ¡Aléjate de mi hermaaaaaano! ¡Fus, fus!

—No soy un zombi, sino un Ghoul y a mucha honra. Y me llamo Zonmi — farfulló Zonmi en reproche.

Ah, estaba visto que iba a quejarse por eso.

—Bueno, lo de ir clavándole cuchillos de cocina en la frente a los demás... Está mal, ¿entendido?

—Pe... ¡Pero ellaaaa! ¡Apareció de repente y dijo que «iba a vivir junto a mi hermano»! ¡No pienso permitirlo!

—¿De veras dijiste eso... Zonmi?

—Sí, Para que no vuelva a ocurrir algo como lo de hoy. Al menos hasta que termine nuestro acuerdo, no te alejes de donde pueda verte.

— ...

Ciertamente Zonmi puede serme de ayuda para más que para cuando salga de casa. No sé cuándo Kyouko volverá a intentar forzarme a sellar un pacto.

—Verás, Manami... No hay remedio. Incluso aunque no quiera aceptarlo, las circunstancias obligan a que viva con nosotros...

—Qu... ¿Qué? ¿Piensas vivir juntos aunque no quieres llevarte bien con ella?

—Bueeenoo, es que hay ciertos asuntillos importantes...

—Hermano... ¿Acaso es tu follamiga?... ¡Así que sí! ¡No lo permitiré! Matar, ¡voy a matarla! ¡Desátame, hermano! ¡Tengo que acabar con ella!

—¿Pero qué cojones estás diciendo?

— ¡Ug!

Le di un capirotazo a Manami. Como veis, Manami tiene cierta tendencia a ponerse hecha una furia a la mínima, pero si hablas las cosas con ella, tiene sentido común... Aunque no estoy seguro del todo.

— ¡Mmmm! Que descarado, hermano. Sólo por esto, después voy a darte cien latigazos como castigo.

Por supuesto, ella siempre ha sido así...

— Fo-fo-fo... Follam...

Vete a saber por qué, Zonmi estaba roja como un tomate mientras musitaba algo por lo bajini.

— ¡Venga, desátame ya! ¡Este demonio te está engañando, hermano! ¡He de abrirte los ojos!

— Si te desato, prométeme que escucharás lo que tengo que decirte.

— Umf~.

Desaté a Manami. Ojalá cuando acabe ya no haya más problemas, pero quizás eso sea pedir demasiado...

×   ×   ×

Más tarde. Tras pasarme como una hora tratando de convencer a Manami, nos fuimos a cenar. Sobre la mesita estaba puesto un menú consistente en *karaage*<sup>16</sup> con ensalada

---

<sup>16</sup> Fritanga, normalmente de pollo.

y sopa de miso<sup>17</sup> que, aun siendo sencillo, tenía buena pinta. Me sorprende que Zonmi lo haya hecho todo sin ayuda. Parece que lo de que Zonmi estuviera llevando antes un delantal, por lo que tanta curiosidad sentía, se debía a que estaba preparándose para hacer la cena. El dulce aroma a aceite de la fritanga nos abrió el apetito.

—Ooh, esto está delicioso.

Un exterior crujiente con el interior jugoso. Y a la vez, un rico sabor a especias me llenó la boca.

—¿De veras? Aprendí cómo hacerlo para que te gustase.

—Jumf~. ¡Mi hermano exagera! ¡Cuando se encuentra ante una chica guapa, no hace más que poner una sonrisita estúpida! ¡Glotón!

—Si es cierto, prueba tú también, anda.

Con pinta de insatisfacción, mi hermana se echó *karaage* en la boca.

—... ¡!

—¿Qué, está rico?

—Umf. ¡No es para tanto! ¡La comida que prepara mi hermano está cien veces más buena!

A pesar de todo, Manami se puso a mover los palillos a una velocidad asombrosa... No es sincera consigo misma. Como no tenemos padre y mamá suele estar en el

---

<sup>17</sup> Sopa que se hace con caldo de atún y algas (habitualmente comprado ya hecho) mezclado con *miso*, que es arroz, cebada o soja (sobre todo soja) fermentados con un moho especial durante un período de mínimo un año, usualmente dos, más para los *gourmets*, muy común en la cocina japonesa.

extranjero por cosas del trabajo, suelo encargarme de preparar la comida. No es que yo quiera, es que es inevitable. No es que Manami no sepa cocinar... Pero es que si la dejo suelta, a saber qué puede echarle. Y no, no estoy de broma.

—Menuda sorpresa, Zonmi. Cocinas la mar de bien.

—Por supuesto. Es que para los monstruos como yo, la comida es una importante fuente de mana.

—Vaaayaaa, así que es por eso.

Parece que el suministro de mana funciona como la nutrición de toda la vida.

—Esta sopa de miso, concretamente, no tiene nada que envidiar a la que suelo preparar yo, y eso que los ingredientes son los mismos... ¿Eh?

—Esa sopa, y sólo eso, la preparó tu hermana. No dejó de fastidiarme diciendo «ya la hago yo»...

La madre que la parió. Me acaba de asaltar una horrible premonición.

— ... Disculpad. Voy a tirar esto por el fregadero.

—¡Ah! ¡Hermano, no seas malo! ¡Te aseguro que esta vez no le he puesto nada raro!

—¡Y voy yo y me lo creo! ¡Tienes unos antecedentes tan largos como mi brazo! Dime la verdad, ¿le has echado algo peligroso?



—De verdad que esta vez no le he echado nada raro... Bueno, salvo un puñadito de amor...

— ... Lo suponía, voy a tirarlo.

— ¡Buaaaaaaaaa! ¡Tiempo muerto, hermano! ¿No cuesta acaso 30.000 yenes<sup>18</sup> los diez gramos? ¿No me gasté acaso todos mis escasos ahorros en comprarlo?

— ¡Y yo qué sé!

Tengo que sacarle partido al desenlace para poder deshacerme de la sopa.

— ¡Guaaa!

Manami soltó un extraño grito cual mandrágora<sup>19</sup> arrancada.

— ...

Zonmi observó nuestro comportamiento fraternal habitual con una mirada tan gélida que casi podía helar. No, pero qué digo. En realidad... ¿qué coño es esto?

— ... Bien, pues, ¿tienes ya un plan para poder superar aquello?

— Síi, sobre eso...

Y le conté todo cuanto me pasó antes con Luka-san.

— ¿De veras? Si eso es lo que ha dicho Luka, entonces podemos fiarnos.

---

<sup>18</sup> Más de 225 €.

<sup>19</sup> Planta cuyas raíces a veces parecen una persona, sobre la que pesan leyendas que dicen que gritan al arrancarlas y que todo aquél que oye el grito muere en el acto. Popular a día de hoy al aparecer como monstruo en juegos como el *Dragon Quest* y a su breve presencia en la saga de *Harry Potter*.

— ¿Eh, la conoces? ¿Acaso Luka-san es una celebridad?

— La Domadora Encantadora de Serpientes... Luka la domadora de Serpientes. Una Domadora muy competente que encabeza la lista de candidatos a próximo Demonarca. Con numerosos logros auestas, es una celebridad carismática incluso en el Inframundo.

Ya veo. Ye me di cuenta de que se trataba de una persona rodeada de un aura extraordinaria, pero, ¿es acaso alguien tan asombroso?

— Proteger la zona... ¿Cierto? Como, para empezar, no es como si fuera a pasar algo gordo, debería de tratarse de una misión con una dificultad muy baja.

— ... No debería pasar nada grave por la zona.

— Pero no debemos ser negligentes por eso. Para ello, ya a partir de mañana, tenemos que proteger esta zona de forma exitosa.

— Eh, pero las clases...

— El edificio quedó medio en ruinas tras mi batalla con la Nephilim. Debería permanecer un tiempo cerrada.

— ...

Retiro lo dicho. ¡Socorro, policía! ¡Ha ocurrido algo grave! Tengo el corazón henchido de culpa. Por cierto, cuando miré a Manami, «¡Umpf!», poniendo morritos, parecía que estaba disgustada.

— Oye, dicho de otra manera, ¿no es eso una cita?

—Para nada, ¿por qué no escuchas lo que se dice?

—¡Trolero! Digas lo que digas, ¿no se trata de dos personas pasando el día juntitas? ¡Eso es una cita, te lo digo yo!

—Ja, ja, pero qué cosas dices, Manami. Venga, Zonmi, dile algo...

—Ci-ci... Cita... Una cita...

Zonmi estaba cabizbaja, con las mejillas coloradas por causas que se le escapaban... ¡Eh, ¿por qué no lo niegas?!

—Mmmmpf. ¡Lo ves, te lo dije! ¡No pienso aprobarlo y punto!

—¿Y qué te esperas que haga, pasarme todo el día tumbado a la bartola en casa?

Incluso si me rindo y asumo que es una cita, no sé por qué iba a necesitar que mi hermana pequeña me dé permiso.

—Yo también voy contigo. Es lo justo.

—Disculpa, no lo pillo. Para empezar, no me beneficia en nada tu compañía.

—Hay beneficios.

—¿No es eso como mucho un chiste relacionado con algo como un champú de baja acidez?

—Para nada... O, más bien, tengo mis dudas sobre lo que entiendes por chiste... —Mientras me miraba con desdén, «¡ejem!», Manami se aclaró la garganta y prosiguió—.

Hermano, ¿no se armaría un follón si acabaras yendo a comprar vestidos o ropa interior con este zombi?

— ¡Ng!

Nada más oír las palabras de Manami, Zonmi se sobresaltó.

— Aaaah. Ahora que lo dices, su ropa está hecha trizas. Supongo que tendremos que ir a comprarle otra nueva.

— Da... Da igual, no lo necesito. Con ésta me basta y sobra.

— ... Y ya que andamos en ello, parece que, de alguna forma, lograste hacerte con el uniforme de mi escuela; ¿de dónde lo sacaste?

— Bueno... Me lo dio Luka. También me ayudó con el papeleo de ingreso.

— Eeeh, ¿de veras?...

Me lo estaba preguntado, pero ya está aclarado. En los dos días que no había visto a Zonmi, se había ido a casa de Luka.

— Por cierto, tú, zombi, ¿tienes muda de ropa interior? No estarás acaso llevando siempre la misma, ¿no?...

Cuando Manami le preguntó eso con displicencia, Zonmi se puso a temblequear como pez fuera del agua.

— Oye... Es posible que... Tú...

— ¡No tengo más remedio! ¡No hay nadie a quién pueda pedirle que me compre bragas! Si... Simplemente seguí

llevando las que me gustan... ¡Eh, Chiharu! ¡No me mires con esos ojos!

—Ja, ja...

Esto quiere decir que mañana los tres vamos a tener que ir de compras. Y por supuesto, lo de proteger la zona, sin embargo... Estoy seguro de que hasta un monje estaría preocupado...

×      ×      ×

Más tarde aún. Zonmi ha decidido irse a tomar un baño, y aproveché mientras tanto para escabullirme de casa. Mi objetivo es, por supuesto, ver qué tal le van las cosas a Kyouko. Dejé una nota que decía «me voy al 24 horas» y me fui.

En estos momentos, no sería difícil que me atacaran, pero, a pesar de ello, no puedo dejarlo estar. Incluso si acepto que Kyouko es un Monstruo, no por ello deja de ser mi amiga de la infancia.

Caminando por la calle al amparo de la noche, al poco vislumbré el edificio de Kyouko. Hecho totalmente de madera, ni su madre podría decirle bonito. Cuando era un crío, solía venir a menudo a jugar, pero recientemente no he tenido muchas oportunidades de venir de visita. Estará bien... esa chica. Descuida. Aunque tenga pinta de chica dura, en realidad es sorprendentemente tierna...

—¡Ah!



— ¡Ah!

Al doblar la esquina, me topé con Kyouko, embutida en un jersey.

— ...

Kyouko lleva una bolsa del súper. A estas horas... Probablemente haya ido a por los descuentos de antes del cierre<sup>20</sup>. Lo sé porque suelo hacer lo mismo.

— ¡'Nas!

Al igual que antes, es una situación embarazosa, pero como era la hora que era, la saludé a viva voz.

— Vaya, qué sorpresa. Eres estúpido hasta el asombro... No vas a vivir mucho.

— Pues sí, soy un estúpido, ¿y te das cuenta ahora, estúpida?

Por supuesto, no es que no esté inquieto. Pero, en estos momentos, no debería dejar sola a Kyouko, con sus ojos preñados de dudas. Por eso mismo.

— Oye, ¿por qué no charlamos un rato?

Puse los puntos sobre las íes y le solté eso.

No había ido a casa de Kyouko desde primaria, han pasado ya cinco años.

— Ja, ja, ja, no ha cambiado nadita, tu casa.

---

<sup>20</sup> En Japón, para evitar que les sobre mercancía, los supermercados suelen ofrecer succulentos descuentos en productos perecederos poco antes de cerrar. Si le echáis un ojo a la serie Ben-To, lo entenderéis.

— ¡Cierra el pico! ¡Es inevitable dado que nunca hemos tenido mucho!

El cuarto de Kyouko no tiene más que el mínimo necesario de mobiliario, una austeridad impropia de una chica de su edad. En la escuela, Kyouko aparenta ser sofisticada. Llegan a saber esto los tíos de mi clase, y les da algo.

— ¿Quieres beber algo?

— Sip.

— ¿Calpis<sup>21</sup>, quizás?

— No, ¡no me gusta el calpis que servís aquí porque está muy aguado!

Patada en silencio (aparte).

— Té de cebada, por favor.

— Ajá.

Charlando de esta forma, me sentí aliviado. Qué bien, Kyouko no ha cambiado nada. Al menos, parece que no tengo que preocuparme de que me ataque de repente. Sin proponérmelo, me puse a recordar todas la veces que vine a esta casa a jugar cuando estaba en primaria. ¿Cuándo empezó?... Como jugar con chicas me daba vergüenza, mi relación con Kyouko se resintió. Además, ¿es posible que se deba a todos los gratos recuerdos que me trae este lugar?... Como la casa no ha cambiado en lo más mínimo en estos

---

<sup>21</sup> Bebida japonesa obtenida al mezclar un polvo comercial compuesto por una especie de queso o yogur deshidratado con agua (normalmente). Se vende en una variedad de sabores y también premezclado con agua (*Calpis Water*) o gaseosa (*Calpis Soda*).

cinco años, me siento extrañamente seguro. Al cabo de un rato, Kyouko volvió con una taza en cada mano.

—Dime, ¿no pensaste por un instante que podría haberte atacado? —murmuró agachando la cabeza.

—¿Acaso pensabas atacarme?

—Bueno. Ya me has visto peleando con el Ghoul. No hay excusa. Lo siento, Haru, entonces... Parece que la armé buena.

—¿De veras? Perfecto. Yo también quiero que mi primera vez sea con la chica que me gusta.

Haciéndome el tonto, Kyouko soltó una risita.

—Haru, date un momento la vuelta.

—¿A qué viene eso?

—Porque sí.

Como me dijo eso, me di la vuelta. Déjame ver, me parece que últimamente esta clase de situaciones está a la orden del día... Sobre todo hoy. Cuando volví a girarme tras oír un «ahora puedes», me encontré con que Kyouko se había quitado la ropa. Con nada más encima que bragas y sujetador, el torso de Kyouko, aunque temblaba de forma involuntaria, exudaba una total seriedad al dirigirme sus siguientes palabras.

—Voy a mostrártelo ahora, mi verdadero aspecto.

—Vale.

Nada más decirme eso, unas cosas oscuras surgieron con claridad de la espalda de Kyouko. Cubiertas de un fino vello, tomaron forma de alas. Sería difícil compararlas con algo de este mundo, pero si me obligáis, diría que se asemejan más a alas de murciélago... Ni su abuela les diría que son un encanto. Son unas alas grimosas que provocan disgusto y perturbación.

—Esto sólo es parte, si lo deseas puedo transformarme del todo. ¿Te apetece?

—No, ya basta...

Mejor pasamos. Ya lo que estoy viendo da bastante yuyu, un poco más y pondré cara de desagrado.

—Desde cuándo...

Con rostro sombrío, Kyouko me respondió.

—Supe que no era humana ya desde que nací... No es algo que haya aprendido. Fue muy duro. Incluso ocultando quién soy de verdad, no podía congeniar con nadie...

—¿Y por qué no me lo has dicho hasta ahora?

—No podía, esta forma... Da asco, ¿no?

— ...

No soy capaz de decir ni sí ni no. Aunque cada uno ha de saber solucionar sus propios marrones, no pude decidirme en el acto.

—Aunque para otros pueda parecer una nimiedad, siempre le he dado vueltas a la clase de persona que soy. Siempre me he preguntado la razón de mi existencia.

—...

—Pero, ¿sabes? Hace poco, por fin, tuve la oportunidad de dar buen uso a este poder. Fue cuando supe, Haru, que te habían escogido como Domador de Monstruos. Me alegré. Si pudiese hacer uso de mi poder para ayudar a un ser querido, ¿no sería algo por lo que alegrarse?

—¿De veras?

Así que le daba vueltas a esa clase de cosas.

—Pero ya es tarde. Puede que ya sea muy tarde. Hoy, sabes, cuando hice de tripas corazón y decidí sincerarme, ya había otra a tu lado, Haru. Entré en pánico. Sentí que me había robado el lugar que me acababa de encontrar... Y por eso me comporté como una tonta. ¿Cómo hemos llegado a esto?... Encima de estas cosas asquerosas... He conseguido que me odies...

Kyouko bajó la cabeza, lagrimones cayendo de sus ojos... Ahora que lo pienso, Kyouko siempre ha sido así. La verdad, no sé de quién ha sacado esa mala costumbre, aparentar fortaleza con cara seria... Al final acaba cargando sola con todos sus problemas. Y por eso hoy estoy extremadamente contento. Esta chica ha compartido conmigo sus verdaderas intenciones. Apoyé con suavidad mi mano en la cabeza de Kyouko y acaricié gentilmente su pelo.



—¿No andas siempre armando follones? Ya estoy acostumbrado.

—Pero...

Preocupado por Kyouko, que sollozaba, le dije:

—Kyouko, nuestro álbum de graduación de primaria. En la columna de sueños para el futuro, ¿recuerdas qué dije que quería ser?

—... Un ciervo volante<sup>22</sup>.

Pertenece a los archivos etiquetados como «historia oscura» en mis archivos internos.

—Correcto, si es que son unos suertudos. Pueden no comer nada más que sandía. Y además son muy guays con esas pinzas.

—... ¿Qué intentas decirme?

—¿No lo pillas? Mi sueño no ha cambiado desde entonces, ¡sigo queriendo ser un ciervo volante! Y, por eso, no te preocupes, tus alas son realmente guays. No son para nada desagradables.

—... Si serás tonto. Todavía dices esas sandeces aunque ya estás en bachillerato...

—Así es, ¿y te das cuenta ahora, tooonta?

Ese día, Kyouko lloró. Es más, lloró de risa por el chiste. Y por eso, llegué tarde a casa y fui atado con firmeza por las dos chicas que me estaban esperando. Y yo también lloré.

---

<sup>22</sup> Es un tipo de escarabajo negro y grande con pinzas en la cabeza, no un rumiante con alas.

Porque el castigo de esas dos no fue ningún chiste. No creo que queráis saber más que lo de «Humano, vas a sufrir hasta la muerte». Puede que no olvide en la vida lo que ha pasado hoy. Quiero decir, éste ha sido el momento más movido de toda mi vida.

<b>Clan Reptil: Serpiente de Venus</b>	<b>LV : 16</b>
<b>Fuerza: E</b>	PEQUEÑO MONSTRUO CULEBRA.
<b>Poder: E</b>	COGE APEGO CON FACILIDAD.
<b>Velocidad: C</b>	MUY POPULAR COMO FAMILIAR.
	<b>CODIGO: 088</b>



## Capítulo 4: «Sangre de Dragón»

Al día siguiente. Nos encontramos dando una vuelta por los grandes almacenes que hay frente a la estación. Nuestro objetivo es la boutique de lencería que tiene desde bragas a rayas hasta braguitas tanga, «Joyas de Lencería»... La verdad es que me trae de cabeza ese gusto con los nombres.

Estos gigantescos grandes almacenes que abrieron hace poco enfrente de la estación se han convertido en el principal punto para citas de la gente joven de la zona. Los fines de semana, el edificio se llena a tope de gente, pero, por supuesto, entre semana la cosa se calma. Como nuestra escuela está destrozada, podemos venir aquí a estas horas.

Una flor en cada mano<sup>23</sup>. ¿No es esa la forma más adecuada de describir mi situación actual? A mi derecha, mi hermana menor, Manami. Con una camisola que acentúa los pechos y unos vaqueros cortos. Sus piernas envueltas con medias negras y calzada con botas gruesas, aun tratándose de mi hermana, es un conjunto muy refinado. A mi izquierda, Zonmi, la Ghoul. Al parecer, le ha cogido prestadas prendas y ropa interior a Manami. Una minifalda corta hasta el límite y una camisa sin mangas que le deja los hombros al aire. Calzada con tacones, es un conjunto muy moderno. Y aunque no llueve, lleva su paraguas, como siempre.

Por ello, dado que sinceramente no debo disfrutar de este harén, estoy manteniendo una fachada de virtud para recordarme que se trata de mi hermana y una Ghoul... No soporto esa fachada. La gente que pasaba me miraba abiertamente con envidia. No puedo relajarme porque no

---

<sup>23</sup> Dicho japonés que significa «citarse con dos chicas a la vez y al mismo tiempo».

estoy habituado a esas miradas que se me clavan en la espalda.

— Ains... Odio caminar... —suspiró Zonmi.

No me lo esperaba. ¿Es porque no estás acostumbrada a andar con tacones?

— ¿Qué? Ya que me he tomado la molestia de escogerte el modelito, sé agradecida, al menos.

— ... Me bastaba con la ropa que me dio Chiharu.

— No, en realidad no...

Aunque fui yo el que le dije eso, me siento tan culpable que acabé por acompañarlas. Porque están tan gastadas que poco más y sólo sirven para trapos.

— ... La ropa vistosa no me sienta bien. ¿oroshiNo dice acaso «a cada cual lo suyo»?

— ¿De veras? Yo creo que te sentarían estupendamente.

No entiendo de ropa de chicas, pero creo que algo bien sí que le sentarían.

— Uauauah, ¡los halagos no van a servirte de nada! —a Zonmi le tembló la voz y se le subieron los colores.

No te estaba halagando...

— Pero, que aliviooo~.♪ Es mi ropa interior de año pasado. Zonmi-san debería estar agradecida de que le sirva mi sujetador de segundo de la ESO~ —dijo Manami con acritud.

Manami va en tercero de la ESO, por cierto. Está estudiando con mucho ahínco para poder aprobar el año que viene el examen de admisión a la Academia Seiran.





Puede que, como su familia, sea una impertinencia, pero no dejo de desear «por favor, que suspenda.»

— ¿Es eso cierto, Zonmi?

— Es sólo que tu hermana las tiene enormes, no que... Yo... Las tenga pequeñas, o algo —Zonmi fue bajando la voz al ir avanzando en su respuesta—. Es decir, si nos ponemos a comparar...

Es mala suerte. Siendo su hermano, no creo que deba decir esto, pero las tetas de Manami son más grandes de lo que cabría esperar de una estudiante de la ESO. Su tipo sería la envidia de una modelo de fotos picantes. Aunque Zonmi no las tiene tan pequeñas, si las comparas a ambas, está claro que lleva las de perder.

— Ju, ju~, ¿qué tal? Hoy he tratado de escoger algo atrevido para agradarte, hermano.

— Pero qué estás diciendo... —Ciertamente, me deja de piedra el énfasis que esta hermana mía ha puesto en su canalillo—. Si sintiera algo al mirarle las tetas a mi hermana pequeña, no estaría bien... moralmente.

— ... ¡Ng!

— ¡Ay, eso duele!

Fui pellizcado en ambas mejillas. En ese acto, no he podido sentir ni pizca del respeto hacia un hermano mayor.

— Umf~, ¡no tienes nada de tacto, hermano! ¡Pórtate como un chico de vez en cuando!

Si me comporto de forma tan atroz, será mi muerte a ojos de la sociedad.

Me arrastraron a la boutique a la que queríamos ir. Aun yendo con chicas, está claro que entrar en un sitio como éste

da vergüenza. Un sitio para comprar bragas... Lo he visto muchas veces de lejos, pero es la primera vez que entro. Es territorio virgen para los chicos. La utopía por la que todos suspiran...

— ¡Hermano, ¿qué haces ahí parado?! Pasa.

— ¡Eh, un minuto! ¿Yo también entro?

Ni que decir que siento un profundo interés por lo que yace en su interior, pero aunque no se muestre ninguna clase de prohibición, no sería socialmente adecuado entrar siendo un chico.

— Por supuesto. ♪ Sería un despropósito que no entrases, hermano.

— ¿Ja?

— ¿Para qué te crees que he venido? ¡Para investigar qué clase de ropa interior prefieres, hermano!

— ... ¿De veras?

Me preocupa no tener remedio. Siempre me lo pregunto, pero, ¿cómo es posible que esta tía sea mi hermana carnal? Un tanto alicaído, di un paso hacia el interior de la tienda. Al instante, ante mí aparecieron joyas radiantes y centelleantes. Creo que me he equivocado... No debí haberme burlado del gusto para los nombres. En mi corazón, me postré en señal de disculpa. «Joyas de Lencería»... ¿El rótulo no mentía?... Cómo es posible que esto sea ropa interior femenina, algo así... Me llega al alma. No es más que ropa. Simplemente ropa. ¿Cómo puede un simple trozo de tejido encerrar tal atractivo sexual? Después de esto, me encuentro un paso más cerca de la auténtica verdad del erotismo.

— ¡Venga, hermano! ¡Di, di! ¡¿Qué bragas te ponen más cachondo?!

— ¡Eh, ¿por qué cambias la razón por la que hemos venido?! — Sacándome de encima a mi hermana, que se me estaba echando encima entre jadeos —. Zonmi, escoge lo que te guste. Yo invito.

— De... ¿De veras?

— Sip. Es lo menos que puedo hacer después de todo lo que me has ayudado.

Me saqué un billete de 5.000 yenes<sup>24</sup> del bolsillo y se lo di a Zonmi. Aunque voy a tener que aguantarme sin revistas porno este mes, no me arrepiento. Porque he podido ver esta escena única tan magnífica. Me pregunto si compensará.

— Y bien, Zonmi, ¿qué clase de lencería piensas comprar?

— Veamos. No es que me importe el diseño. Teniendo en cuenta las batallas por llegar, debería ser algo deportivo, pero... ¡¿Qué me estás preguntando aprovechando la confusión?!

— ... ¿No vas a decírmelo?

— ¡No me mires con esos ojos de cordero degollado! ¡Vete de aquí pero ya!

Umm, menudo chasco. Al parecer, Zonmi es de un saludable carácter serio. Lo primero que hay que hacer a la hora de escoger ropa interior es expresar tu auténtico yo.

— Hermaanooo♪, ¿no te parece que estas bragas con un agujero en donde importa son la mar de prácticaaas?

— ...

---

<sup>24</sup> Casi 38 €.

Sí que expresa tu auténtico yo... Lo que no quiero es saber de qué manera las encuentras prácticas. Alejándome de Zonmi, como, por otra parte, no quiero acercarme a Manami, me puse a vagar con desgana por la tienda. En el momento en que entré resueltamente en la tienda, hecho eso, ya no me siento a disgusto. Ya que puedo mirar bragas sin que sea un crimen, ¿no es acaso el Paraíso? Oh, vaya... Gua, ¿pololos?... Parece que también hay de esto. Y así, disfruté al máximo de mi primera visita a una boutique de lencería.

— ¡Oiga, ¿cómo que no puedo probármelas?!

De improviso, una voz masculina totalmente fuera de lugar se oyó en el establecimiento. Quieto parado, qué es lo que acaba de pasar... Echando una ojeada, ahí está mi coleguilla, Youhei.

— Es que este establecimiento prohíbe el acceso de hombres a la zona de probadores...

— ¡Eso no es normal! ¿No se trata de discriminación sexual? Estamos en una era en la que puedes llevar sujetador aunque seas un hombre. ¿Y a pesar de ello, usted la dependienta no tiene ni idea? Aunque no quiero llegar a tanto, cualquiera plantaría una reclamación por esa actitud fuera de tono.

A qué se está dedicando este tío en un día laborable... ¿Es posible que, por fin, haya despertado en él algún fetiche que le ponga cachondo al llevar ropa interior de mujer?

— Aunque me diga esas cosas...

— No se puede hablar con usted. ¡Llame ahora mismo a su encargadoooo!

... Como su colega, creo que debo tener el tacto de soportar sus excentricidades. Pero no puedo permitir esto.

Como conocido suyo, mi mente no puede soportarlo, he de hacer que se fije dónde se encuentra ya que parece que no tiene vergüenza. Al final, observé a Youhei desde detrás de una columna.

—... Vale. Por esta vez, vamos a tomar medidas especiales... Guarde el secreto, por favor.

—Ummm, ¿así que ha entrado en razón? Bien, pues, ¿qué tal si entro después de que esa monada de ahí acabe de escoger un sostén para probarse?... ¡Slurp!

—¿?!

¡Ajá, ¿así que eso querías?! Che, que bien pensadito que lo tenías, Youhei... Parece que no es que haya despertado en ti ningún fetiche raro. Qué alivio. Parece que sigue tan saludable como siempre. Y donde estaba mirando Youhei... Se encontraba Manami.

—¡Con qué ojos miras a las hermanas pequeñas de los demás, cabronazo!

—¡Ay! Eh... ¿Chiharu?

Le di un golpe de kárate sin compasión por mirar a mi hermana de forma lasciva.

—Mira, estás dándole la lata a la dependienta. Largo de aquí.

—¿Eh? ¿Qué haces en un sitio como éste?... O más bien, aaaaau, ay, ay. Por qué, Chiharu, ¡suéltameeeeeee!

Tirando de Youhei por una oreja, lo saqué de la tienda... Adiós, «Joyas de Lencería».

Tras hablarlo con Youhei, acordamos un tratado de no agresión al que llamamos «Hoy No Ha Pasado Nada de Nada». No hace falta decir que eso va por las chorradas de

Youhei, pero yo también quiero que no se sepa que «he ido a comprar lencería con mi hermana pequeña». Y así, favoreciendo el bien común, nos separamos. Un tanto confuso, me senté en un banco delante de la tienda. Avergonzado, no tengo valor suficiente para volver a entrar. Así pues, mejor espero aquí sentado a que salgan Zonmi y Manami.

—Um. Ahora que me fijo, esto está bastante más muerto que de costumbre.

De pie ante mí, no sé por qué, se encuentra una chica que está murmurando por lo bajo. Lo sorprendente es que sus prendas no parecen algo de vestir. Estaba cubierta de la cabeza a los pies con lo que parece una túnica de un tono rojo apagado. Dentro de la capucha, se vislumbran retazos de una expresión resuelta. Sus ojos están cargados de una fascinante firmeza. ¿Es acaso una de esas personas que llevan lentillas de colores de las que tanto he oído hablar?... Esos ojos son carmesíes, como en llamas.

Traté de entablar conversación, a pesar de que parece exudar un aura de dignidad... Lo sorprendente es que es muy bajita; así a ojo, diría que mide como metro cuarenta. Encantadora, ¿no? ¿Va disfrazada de algo?

—¿Qué te pasa, te has separado de tu mamá?

No creo que una niña tan pequeña haya podido venir sola al centro comercial. Veamos, la sección de Niños Perdidos...

—Ju, ju, ju. Interpretaremos vuestras palabras como una declaración de guerra, Domador de Monstruos...

—¿?!

Me aparté cagando leches del banco, listo para la trifulca. Es posible que esta tía sea... ¿Un Monstruo?!





—¿Aterrorizado? No pensamos engañaros, ya que por ser vos un importante sacrificio humano, no hemos de ser cruel.

—Qué... ¿Qué porras dices?...

—Sellad un pacto con nos, Domador de Monstruos.

—...

No es una amenaza a la que pueda someterme ni oponerme. No tengo ni idea de qué puede pasar si me niego... Sus palabras dan la impresión de ir cargadas de una gran fuerza.

—Venga ya, no pillo para nada qué es lo quieres decir...

Frente a mi fingida ignorancia, la mirada de la chica se volvió todavía más acerada.

—Umm. No importa si os hacéis el orate. Por medios que no vienen al caso, lo sabemos todo acerca de esos moscardones que os rodean. Si no os sentís culpable, descuidad que los elimine a todos.

—¡!

Me da en la nariz que... esto es una auténtica emergencia. Parece que esta chica no va a dudar en recurrir a realizar un pacto por la fuerza, tal y como Kyouko ya ha intentado.

—No... Te creas que Zonmi y Kyouko no pueden contigo.

—No nos subestiméis, humano. Nuestro nombre es Iris Scarlet Lindwurm. Descendiente de la estirpe más poderosa... ¡Los Dragones Rojos! No hay Monstruo que nos supere... ¿No os parece razón suficiente?

Me acordé de mi charla con Luka-san. Dragón Rojo... ¿No se trata de mi tercer Monstruo, junto con Ghoul y Nephilim? Mierda, si es así, este tía es también uno de los que tenía para elegir.

—Y... ¿Y si me niego?

—Por supuesto, utilizaremos la fuerza para formalizar el sello del pacto. — Riendo con descaro, me golpeó en el pecho con la palma de su manita.

—... ¡Ng!

Gracias a su increíble poder oculto, mi cuerpo salió volando en línea recta. No puede ser... ¿Estoy volando? Tardé un rato en procesar que mi propio cuerpo surcaba los aires.

—¡Uaaah!

Al aterrizar de golpe, me sentí como si la presión del aire me hubiera roto los tímpanos. Atravesé el escaparate, que se rompió en mil pedazos. Todos mis huesos me duelen como si me los hubiera partido. Estoy tan cansado que no puedo moverme ni un milímetro. El calor de la sangre que sale a borbotones, me hace sentir como si me estuviera tomando un baño.

—I... ¡liiiiii!h!

Rodeado por los gritos de las mujeres, fue testigo de una escena muy extraña. Estaba claro... Porque, esta clase de monstruo, ¿no es algo que pertenece nada más que al mundo de los videojuegos? Totalmente cubierto por escamas como joyas. Un par de grandes y gruesas alas surgiendo de su cuerpo. Un cuerpo con forma de lagarto, de la cabeza a la punta de la cola, en cuya boca pueden adivinarse colmillos típicos de un depredador. Un hermoso dragón carmesí apareció en mi emborronada visión.

Esta tía, es un Dragón Rojo. Poderosa. Hace nada se refirió a sí misma como la estirpe más poderosa... Con sólo plantarte ante ella, no puedes evitar sentirte inseguro ante el aura de poder que emana. Del tamaño de un bus

pequeño, su capacidad intimidatoria es más del orden de una ballena azul.

—Estáis invitado a mi guarida, pues.

El dragón me recogió con un brazo muy pequeño en relación a su cuerpo. Qué mal... Estoy a punto de perder la consciencia por culpa del dolor... Y así, el dragón extendió las alas y alzó el vuelo, pero en ese instante.

—¡Uooooooooooooo!

Resonó un grito capaz de hacer temblar la tierra: el rugido de un Dragón Rojo. Libre de mi sujeción, rodé por los suelos.

—Cuidadín. Que ése de ahí es mi Compañero.

Era Zonmi. El paraguas de Zonmi había atravesado las escamas duros como el acero. De nuevo... ¿Me ha vuelto a salvar?...

—Ummm. Uno de esa chusma de Ghoules...

Con el rostro desencajado por la ira, el dragón volvió a elevarse batiendo sus alas. Posiblemente, si se distancia lo suficiente, será el fin; Zonmi no puede volar. Estaría en desventaja en una batalla aérea. Sin embargo, antes de ello, Zonmi pegó un salto. Sus reflejos son tan ágiles como los de un gato callejero. De ese modo, se subió a la espalda del dragón y le desgarró un ala con su arma.

—No huyas. Te invito a mi terreno.

Con un sordo «uuug», el dragón cayó a tierra. Ya veo, Zonmi tiene pensado llevar la pelea a ras de suelo.

—Puede que seas muy fuerte, pero... ¿Puedes mostrar la misma fuerza aquí en tierra?

—¡Márchate!

Al enorme cuerpo del dragón empezaron a caerle paraguazos. Aunque no está volando, sino en tierra, el dragón sigue siendo rápido. Pero Zonmi también. Zonmi está contraatacando con facilidad haciendo piruetas a la par que sonríe con tranquilidad. Parece que tiene ventaja en un combate en tierra.

—Che.

Girando la cabeza, el dragón se lamió la herida grave de la base de su cuello.

—Oh, vaya, ¿es sólo un rasguño? Eres muy fuerte, ¿verdad?

Al oír las palabras de Zonmi, el dragón resopló con fuerza.

—Ju, ju, ju. Puede que nos hayas dado un buen golpe... Pero eso no nos afecta.

—Pero podría decirse... Que esto se ha acabado.

¡Tatatá! Tras considerar la mejor opción, Zonmi surcó los aires con gracia. Un ataque como una ráfaga de viento desde el aire. Y así, su paraguas se clavó en la frente del dragón, o eso creíamos... El dragón sonrió con descaro.

—Te pillamos, pequeña.

Y entonces, el acabose. Ésta era la oportunidad que estaba esperando: Zonmi no tiene libertad de movimiento mientras está en el aire... Abriendo su bocaza, el dragón escupió llamas abrasadoras.

—¿?!

Zonmi se protegió en el acto abriendo el paraguas. Aunque, haciendo frente a las llamas que surgían sin cesar, parece que el paraguas no está hecho para cubrir todo el

cuerpo. Ya de principio, la compatibilidad no podía ser peor. Aunque la resistencia frente a ataques físicos de los Ghoules raya casi la invulnerabilidad, tal y como ella misma dijo antes, son débiles frente al calor. La mitad inferior de Zonmi acabó chamuscada y, al final, sus piernas se le cayeron.

—Umf. No ha servido ni de aperitivo.

El dragón desvió su mirada hacia mi persona.

—Chi... Ha... Ru...

Mientras perdía la consciencia, lo único que podía oír era la voz de Zonmi.

×      ×      ×

Cuando recobré la consciencia, tenía todo el cuerpo atado y enganchado a una cruz. ¿Es cosa mía? Tengo la sensación de que esta secuencia ha estado sucediendo con demasiada frecuencia últimamente... Pero primero, hay algo que me llama la atención... No me suena este lugar. Volví a echar un vistazo alrededor. Se trata de un cubículo en el que no se ve a ningún otro ser vivo. Hay gruesos libros apilados por doquier. También un anacrónico hogar<sup>25</sup> a la vieja usanza. Si tuviera que describirlo en pocas palabras, «el cuarto de una bruja» no caería lejos. Qué mal gusto... Y así y todo, se trata de un cuarto espeluznante.

—¿Habéis recordado, humano?

Por la puerta ha entrado una chica a la que reconozco. Un par de coletas color miel. Una estatura baja propia de un

---

<sup>25</sup> Se denomina así a la zona en la que se enciende un fuego, ya sea para cocinar o calentarse.



niño de primaria. Acerados ojos carmesí capaces de fulminarte. Cubierta con una túnica roja con capucha. El Dragón Rojo. No hay duda, esta de aquí es la chica Monstruo que me ha raptado.

—Es abrir los ojos y encontrarme con esto... El peor despertar de la historia...

—Nuestras disculpas. Así y todo, impide que escapéis ante nuestras narices.

—También tú... ¿Necesitas tanto este pacto?

—Ciertamente —musitó la chica con sequedad—. Y por cierto, ya que estamos en ello, cesad de llamarme “tú”. Nuestro augusto nombre es Iris.

—...

Solté un profundo suspiro. Al parecer, esta chica desea el pacto tan desesperadamente como Zonmi y Kyouko... Aun así...

—Es una pena. Todavía estoy esperando por el anillo. No es trola. Aún no lo he recibido. Aunque el secuestro es muy práctico, ¿no es cierto que sin el anillo no se puede sellar el pacto?

La chica rebuscó con calma en su pecho.

—Decidme, ¿con «anillo» os estáis refiriendo a esto de aquí?

Con una sonrisa descarada, sacó un anillo que emitía una pálida luz azulada. No me digas que esta tía... Me asaltó un mal presentimiento. No puedo estar seguro del todo sin haber visto el de verdad, pero si lo ha sacado de forma tan oportuna...

—¿Cómo es posible?

Al preguntarle eso, Iris me respondió toda ufana.

—Quéee, es muy sencillo... Los Monstruos que os rodean son unos mentecatos. Da igual cuántos Domadores de Monstruos haya, sin anillo, no hay pacto. Lo sentimos, hemos estado avizorando vuestra morada. Tomamos prestado esta pieza del zopenco del mensajero.

— ...

Me han engañado. ¿Así que ésa era la razón de que el anillo no acabara de llegar?...

—Sea, pues, sellemos el pacto. ¿Pensáis resistiros? Aunque, todo sea dicho, ni se os ocurra moveros de ahí...

—Che...

Tengo las extremidades amarradas con fuerza, así que no puedo oponer resistencia. El menudo cuerpo de Iris fue acercándoseme pasito a pasito. Algo frío me recorrió la yema del dedo. Acaba de ponerme el anillo en el anular de la mano izquierda...

— ... Dejadme aprovechar para aleccionaros. Este anillo simboliza que, Amo y Monstruo, ambos son uno. Y no importa quién es el primero en llevarlo. —Prosiguió Iris con una sonrisa serena—. Y una vez equipado... Su extracción es imposible.

En el dedo de Iris, justo en el momento en que me puso el anillo. Un segundo anillo emitió un destello deslumbrante. Ya veo... Es prueba del pacto... ¿Qué? Con una sensación de electricidad recorriéndome el cuerpo, fui atormentado por la curiosa sensación de que el anillo se había fundido con mi cuerpo. Al poco, el anillo se me encarnó y se quedó ahí fijo, como si me lo hubieran cosido. Está claro. Esto... No parece que sea posible quitarlo.

— ¡Albricias, Domador de Monstruos! El pacto ha sido sellado, de ahora en adelante, vos y nos, somos uno en cuerpo y alma; ¡estaremos juntos por siempre jamás!

— ...

Me avergonzó mi impotencia. Poder. Fuerza. Si fuera más fuerte, sería capaz... Me mordí los labios con ganas; la boca se me inundó con el sabor a hierro. Rugí con furia; sintiendo que no tengo adónde ir, no puedo más que darle vueltas para mis adentros.

— ... No arméis jaleo, ¿acaso no estáis convaleciente?

— ...

— ¿Estáis preocupado? Os hemos administrado una mixtura secreta que distribuye mana por vuestro cuerpo. El dolor debería cesar en breve... Mil disculpas por lo que ha sucedido antes... Esa... Actitud violenta por nuestra parte.

— ...

— Oh, cierto, ¿sentís apetito? La cena está presta.

— No quiero.

— En... ¿De verdad?... Seguíis convaleciente...

— ...

Como Iris se ha vuelto mansa de repente, es un poco estúpido el ser tan terco. Eeeem, sobre el pacto, bueno, qué se le va a hacer. ¿No puedo dejarlo pasar?...

— Vale, comeré.

— ... Jumf, —resopló Iris, como si se hubiera deshecho de sus emociones—, deberíais haber dicho eso de principio. Es por eso que estos seres que llaman humanos... Bien, como

esta jornada es digna de celebración, prepararemos platos repletos de legendario cauri<sup>26</sup>... Ju, ju, ju...

Salió del cuarto murmurando por lo bajo. Fiuu... Seamos optimistas. Porque ahora creo que esta muchacha Dragón Rojo... Aunque parezca increíblemente cruel, puede que tenga su corazoncito. Y si me aprovecho de ello, puede que consiga escapar... Espero. Con renovada determinación, cerré mi mano en un puño.

Al cabo de un rato, Iris volvió a entrar en la habitación. Lleva lo que parece una olla con pinta extraña. Un aroma maravilloso que me abrió el apetito inundó la estancia. Este olor... ¿De qué se trata? Parece un cruce entre cerdo y marisco, indescriptible, pero muy apetitoso... Es una fragancia que no se parece a nada que haya probado hasta la fecha.

—Nos parece que en esta ocasión el resultado es óptimo... Bu... Bueno, es posible que algo como un humano sea incapaz de comprender el gusto de nuestra cocina.

Iris me miró con chiribitas en los ojos, así como con algo de aprensión. No me había dado cuenta, pero estoy muerto de hambre. Iris sujetó el plató y empezó a servir la sopa con un cucharón.

—Hora de alimentaros. Estadnos agradecidos... ¡Quema!

¿Puede haber sido cosa de que le temblase algo el pulso al servir? Parece que le ha salpicado sopa en la cara. Ha sido tan gracioso que, sin querer, se me escapó la risa.

—¿Os parece jocoso?! Reíros a nuestra costa, menuda desfachatez...

---

<sup>26</sup> Un grupo de especies de caracoles marinos cuyas conchas fueron antaño utilizadas como moneda.

— ... Déjate de monsergas. Dame la comida ya.

— ... Umf. Ciertamente, los humanos son seres muy impertinentes.

...Parece que mi oportunidad está al caer. ¿Será posible? Así amarrado, comer es francamente difícil. Si consigo que retire al menos una de mis ataduras, será la ocasión perfecta...

— Aunque no lo hubierais solicitado, os habría alimentado igualmente en el acto.

Iris dio un paso adelante, plato y cuchara en mano, y quedó a un paso de mí.

— Bien, abrid la boca, presto.

— ... ¿Locualo?

— Os he dicho que abráis la boca. ¿No queréis acaso tomar vuestro sustento?

Eeeeem... ¿Es posible que se trate de... «Eso»? ¿Lo que suelen hacer las parejitas en el parque? ¿«Eso» que, en acto reflejo, me hace querer dispararles un lanzacohetes? ¿Acaso esta cría intenta darme de comer ella misma?... Qué... ¡Qué humillación! ¡Es la humillación de Canossa<sup>27</sup>!... Mierda. Siendo así, hallándome impedido, en este punto ya no puedo ofrecer resistencia. Abrí la boca con desgana.

— Mm... ¡Che!

Parece que Iris ha cometido un craso error. Al ser tan bajita, y al estar yo colgado, no alcanza a darme la comida por más que lo intente. Y como no llega ni poniéndose de

---

<sup>27</sup> Suceso histórico en 1077 d.C. en el cual el emperador Enrique IV del Sacro Imperio Romano permaneció tres días desabrigado en la nieve frente a las puertas de Canossa, en los Alpes italianos, como penitencia para que le levantaran la excomunión.

puntilla, Iris ha puesto cara amargada. Como si suspirase de pena... Como si dijese «qué se le va hacer»...

— ... Aguardad un poco.

Un tanto abochornada, y tras dejar un rato el cuarto, regresó con una escalerilla y la puso delante de donde me encuentro.

— Esto servirá.

— ...

Eh, un minuto. ¿Hasta esto piensa llegar para darme de comer?...

— Volved a abrir la boca.

Obedientemente, abrí la boca. Se oyó un ligero goteo al coger una cucharada. Iris, subida a la escalera, llevó la cuchara a mis labios... Y entonces, una sopa con un gusto sabroso, delicado, inmaculado, nunca catado y perfecto me inundó el paladar.

— ¿Qué tal? ¿Os agrada el sabor?

— ...

No tengo palabras. Es francamente la sopa... No, comida más rica que jamás haya probado. Es un gusto desconocido, ni dulce ni picante, que hace bailar de alegría a mis papilas. Y por eso, me resulta imposible decir «no me des de comer esto, es un asco». Y al poner cara de perplejidad de la impresión.

— Umf, como suponíamos, ¿no es adecuada para el paladar humano?... Bueno, nunca creímos que fuerais capaces de comprender el sabor de nuestra cocina. Lo... Lo sabíamos desde el comienzo.

— ...





Iris está poniendo cara de tristeza extrema.

—... No obstante, esta sopa ha de salir airosa en recobrase de esta deshonra... Hemos de hacer todo lo posible por no causaros ningún daño, Amo. Ya... ya que habéis sellado un pacto conmigo, asumid vuestra responsabilidad. Así pues, consumidla por completo sin dejar ni una gota.

Parece que Iris se encuentra al borde de las lágrimas.

—Deja de dar la tabarra y sigue dándome de comer. Esto está deliciosísimo.

—...

Al decir yo eso, Iris me mostró una sonrisa radiante como una flor.

—En... ¡¿De verdad?! ¡Umf, ¿será posible que, aunque seáis un humano zopenco y sin remedio, vuestro gusto es lo único bueno que tenéis?!

Y sigue diciendo cosas que no alcanzo a comprender. Por mi parte, ya que esta sopa está tan buena que me entran ganas de llevármela a casa.

—Enséñame después la receta, por favor —no dije otra cosa.

×   ×   ×

Parece que Iris me ha confundido con una mascota o algo. Después de eso, se puso a traerme distintos platos nuevos cada media hora. La culpa la tiene el que en cada ocasión, como se trata del algo absurdamente delicioso, se lo digo de corazón, ella me responde con un «De... ¿De verdad?» y

una sonrisa de oreja a oreja, sale de la cámara → de nuevo, el ciclo de traerme la comida vuelve a empezar.

Desde luego, me repatea estar atado, pero empiezo a pensar que vivir así no está tan mal, después de todo. Sobre mis heridas, aunque ya desde el principio se me dijo que el mana en mi interior me ayuda a recuperarme, esa «mixture secreta» que ha mencionado Iris parece que es efectiva, es más, me siento como nunca. A pesar de todo, no he tenido ocasión de huir. Preocupada por la posibilidad, Iris me vigila con tozudez hasta extremos ridículos.

—Os traigo los postres.

Iris entró. Esta vez, lo que hay en el plato es algo con pinta de gelatina. Bueno, me pregunto qué tal sabrá. Así que, es una pena. No puedo pensar seriamente cómo escapar. Iris se subió a la escalera y cogió la gelatina con una cucharilla.

—Abrid vuestra boca, presto.

—... Oye, ¿puedo preguntarte algo?

«Conoce a tu enemigo, concómete a ti mismo, y ni en cien batallas correrás peligro»<sup>28</sup>; todo resuelto, traté de entablar conversación.

—Iris, ¿por qué es tan necesario para ti el sellar el pacto?

Zonmi y Kyouko dijeron que lo necesitaban para guardar su honra. Sin embargo, no sé por qué, me da en la nariz que Iris tiene un motivo distinto.

—... Es muy sencillo. Necesitamos poder. Porque deseamos más mana, aunque sea una migaja.

—¿Y por qué tanto alboroto por más poder?

---

<sup>28</sup> Sun Tzu, *El Arte de la Guerra*, Capítulo III.

—Por desagravio.

La razón inusualmente seria que masculló Iris me dejó patidifuso.

—Ya... Ya veo...

—No sigáis indagando. No queráis salir escaldado.

—Vale.

Tiene sus circunstancias secretas. Sería una falta de educación meterme en sus asuntos, así que mejor paramos.

—...

—... Lo mismo es, puesto que más tarde o más temprano la verdad saldrá a la luz... ¿Queréis que os lo cuente, por ser vos?

—¿Así que me lo vas a decir igual?!

—Ocurrió hacia... Serán ya cinco años...

—¿No es una presentación algo floja?!

—¡CERRAD VUESTRO HOCICO! ¡NOS ESTÁIS HACIENDO PERDER EL HILO! ¡SILENCIO!

Mejor me disculpo.

—Ajá.

—La caza de dragones; en el Inframundo, la «Sangre de Dragón», capaz de aumentar de manera drástica la cantidad de mana, alcanza precios de extraordinariamente elevado monto, y de ellas, la sangre de los nuestros, los Dragones Rojos, era inusual hasta la excepción. En medio de esa situación, unos abominables Domadores de Monstruos, la compañía de los «Domadores Negros»... Esos rapaces aprestaron una celada para nuestra tribu, con métodos chabacanos, y causaron su exterminio... No era

sino una mozuela por entonces, mas logré a duras penas conservar la vida. Incluso en el presente, no han cesado de perseguir nuestra sangre. Por ello, debemos reunir poder. Poder para proteger nuestra persona y al tiempo poder para acabar con nuestros adversarios...

Eh. Un segundín, no pillo qué intentas decirme con eso.

—¿Estás de coña? ¡¿No es la tarea de los Domadores el mediar entre humanos y Monstruos?!

—Dado que hay infinidad de tribus de Monstruos, es igual que con los humanos. Junto con aquellos que adoran la justicia, se hallan también los criminales.

—...

No tenía ni idea. Creía sin dudarlo que, como Domadores de Monstruos, son justicieros que protegen la humanidad. Pero la realidad es distinta. También los hay que son realmente malvados...

—Mis disculpas por esos... Comosellamen.

—... ¿En qué me habéis afrentado?

—En qué, preguntas... ¿No fuimos los humanos los que exterminamos a los tuyos?

—...Pfft. — Iris se rió con desparpajo. — Sería un gran consuelo si todos los humanos fuesen como vos... Con más tontainas como vos, peligraría la vía de escape de nuestra cólera. Nos basta con esas palabras por el momento, Domador... Así y todo, nunca olvidéis esos sentimientos. Tan sólo esperamos que vuestro corazón no ennegrezca.

—¡Eh, ¿adónde vas?!

Según el sonido de sus pasos se iba atenuando, intenté detener a Iris. No sé por qué, pero siendo que no debe marcharse.

—El pacto ha sido consumado... Mi destino está decidido. De aquí en adelante, es hora de mi vindicación. Debéis seguir proveyéndome de mana desde aquí.

Con su pelo dorado ondeando, Iris partió. En sus ojos, junto con el odio, había tan sólo una pizca de tristeza. Estoy confuso. Quiero ser el apoyo de Iris, ¿soy un blando por pensar así? Pero no puedo dejarla ir. Siento que, si la dejo, en nada va a convertirse en algo irreparable. Y además, tengo que ir al retrete. Si sigo así, también me va a pasar algo irreparable. Que alguien me ayude, por favor...

×   ×   ×

—Veo. Parece que el chico ha contactado por fin con el Dragón Rojo... Si, comprendo. Si pasa algo más, llámanos.

En esos instantes, Luka se estaba poniendo en contacto con un subordinado sentada en el asiento trasero de un coche. El coche negro de lunas tintadas en el que iba circulaba a toda mecha, como partiendo la oscuridad en dos.

—... Qué sorpresa. Se la ve contenta —musitó el chófer, discerniendo al instante el estado de ánimo de su superior.

—Oh, ¿de veras te lo parezco?

—Sí. Parece que ya es hora de que la señorita se ponga a maquinar maldades.

—¿Maldades, dices? Es posible que a él le parezca más una catástrofe sin precedentes.



—Señorita, déjame que exprese mi preocupación. Sería mejor que, de ahora en adelante, cortase toda relación con ese chico.

—¿Y por qué?

—... Puede echarlo todo a perder.

—¿Echarlo a perder, dices? —rumiando el significado de esas palabras—, ¿me protegerías en ese caso?

—... Sí, por supuesto. Aunque me cueste la vida.

Al decir eso, su voz ligeramente teñida de duda, dio la impresión de entereza inigualable... Que pase lo que tenga que pasar, pues. Kusumi Chiharu. Para nosotros, ¿será su existencia la luz de la esperanza o el preludio de la desesperación? Sólo Dios lo sabe. Y por eso, no importa cuánto echés la vista atrás, no vas a poder encontrar precedentes. Siendo humano, una quimera con sangre de Monstruo, se ha convertido en Domador de Monstruos... Si esta información increíble resulta ser verdad, entonces su potencial destreza es inconmensurable. Parece que la serie de altercados actualmente planeada no está pensada para evaluarlo, sino como prueba.

—El hijo del Demonarca, rey de los Domadores de Monstruos, se dispone a llegar a Demonarca... ¿Verdad?

¿Podría haber algo mejor? No contuvo una amplia sonrisa.

—... Alcanzar el segundo puesto no es ya un sueño.

Una combinación prohibida originalmente imposible. «Doble Sentido». Acariciando con suavidad a su serpiente-familiar a su vera, Luka se regocijó para sus adentros con el futuro todavía por determinar.



## Capítulo 5: Esa decisión

— ¡¿Estás bien Chiharu?!

A cinco segundos de que me estallase literalmente la vejiga, Zonmi, Manami y Kyouko entraron en la estancia echando la puerta abajo. Me da igual cómo han sabido de este lugar. Bien. ¡Qué oportunas! ¡Salvado!

— Chicas... ¿Habéis venido a salvarme?

— Por supuesto. No tengo ninguna excusa por la forma tan vergonzosa en que ese dragón me ha derrotado antes. Pero ya da igual.

— La Virgen. Cuando me dijeron que te habían raptado, Haru, creí que había oído mal.

— Si hasta Kyouko... ¿Qué coño ha pasado?

— Me la he traído. Si vamos a enfrentarnos a un dragón, ¿no es mejor tener cuantas más fuerzas se pueda, por pocas que sean? — Manami se rió con inocencia.

Mi hermana pequeña, Manami, y mi amiga de la infancia, Kyouko; parece que la relación entre ambas es sorprendentemente buena, ya que al parecer Kyouko está siendo la tutora personal de Manami en alguna lugar que no me han dicho. Aunque me gustaría saber cómo es que Manami sabe lo de Kyouko, en estos instantes, antes que eso...

— ¡Desatadme ya! ¡Necesito ayuda! ¡Es una emergencia!

— ¡¿?!

— ¡¿?!

— ¡¿?!

Fue gritar yo eso y entrar ellas en pánico.

— ¡El dragón! Así que has vuelto, ¡da la cara!

— Hazte a un lado, hermana menor. Es cosa nuestra.

Un paraguas y una alabarda. Zonmi y Kyouko están sujetando esas armas, listas para pelear.

— Ju, ju. Apartad, chicas nuevas. Voy a ser yo quien salve a mi hermano. ¡Voy a hacer picadillo a ese dragón!

Manami lleva en ambas manos unos gigantescos cuchillos de cocina que parecen tener como 40 cm. de hoja. Em, ¿cómo es que hasta tú te portas de forma molona así porque sí? O, más bien, ¿dónde carajo has comprado esas cosas?! No es una violación flagrante de la Ley de Control de Espadas y Armas de Fuego<sup>29</sup>?

— No, no es eso...

El peligro... Es la presión de líquido en mi vejiga... Mierda, en estas circunstancias... Se me hace difícil decírselo...

— ¿Qué quieres decir con que no es eso... ¡¿Chiharu?! ¡¿Qué es ese anillo?!

— Es largo de contar, pero... He sido forzado contra mi voluntad a sellar un pacto con aquel Dragón Rojo...

— Jujujú~, un anillo en tu anular izquierdo~♪ Hermano, ¡te has prometido a espaldas de Manami!... Y bien, ¿quién es ella?

— ¡Da igual! Daos prisa y desatadme. Si no...

---

<sup>29</sup> Se trata de la ley que regula la posesión de armas blancas y de fuego en territorio japonés (casi nadie puede tener una y sólo con permiso especial; la mayor parte de los policías van desarmados).

—¿A qué viene eso?! ¡No te quieres enterar, Chiharu!  
¿Hay algo más importante que eso para Monstruos como  
nosotros? Qué irresponsable...

Zonmi alzó su paraguas, y en ese instante... Mi vejiga acabó por sobrepasar sus límites. Con un agradable «pssss», se me mancharon de amarillo los pantalones. ¡Nooooo, no me miréeeeeeeis! Me he meado, ¡me he meado encima! ¡Paraaaaaaaaad! ¡Buaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa-  
aaa!  
Lloré por dentro. Aah, por qué habré tenido que ponerme hoy pantalones blancos... Tonto, tonto, tonto.

— . . .

— . . .

Las chicas Monstruo me miraron como si acabaran de ver algo asqueroso. Pero, ¿no es cierto que es asqueroso? No sé por qué, pero la mirada inyectada en sangre que me está dirigiendo mi hermana me produce una sensación de «estaba visto, ésa es mi hermana...» curiosamente profunda y emotiva.

×                      ×                      ×

—¿No es mejor no darle importancia? O sea, no es que me guste la gente despreocupada, pero... Ya que yo solía sufrir lo mismo... ¿Hace 15 años, quizás?

—Menuda sorpresa. Esto se ha vuelto más retorcido de lo previsto... Por suerte ya había cruzado los dedos para que Chiharu no se hubiera convertido en Domador<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> El cruce de dedos, además de usarse como en Occidente para evitar la mala suerte, tiene en Japón (adónde fue llevado por los portugueses) un segundo significado, usado sobre todo por

— Pfft, ju, ju, el pipí de mi hermano...

Ante el despropósito de mi condición, cada una reaccionó de forma distinta. No hay mucho donde replicar... Es decir, la de hoy ha sido una desgracia tan grande que puede que me retire para siempre mi derecho a objetar. Me quiero morir. Si hubiera un agujero, seguiría escavándolo hasta llegar a Brasil. Por ahora, es mejor que remoje mis pantalones y mis calzoncillos y los seque en la lumbre. Qué bien que haya un hogar... No me gustaría volver a casa con los pantalones chorreando. Por cierto, ya que me encontré de casualidad con un trapo de un tamaño adecuado tirado en medio de la habitación, me lo he atado a la cintura como si fuera un pareo. Parece que voy a tener que aguantarme como una hora.

— ... Oye, ¿es cierto que no me puedo quitar este anillo?

— La respuesta es «sí» y «no». Al menos, el Domador no puede anular el pacto por su cuenta.

— ... Pero si fuera al revés, ¿sería posible?

— Sí, el Monstruo posee ese derecho legítimo. Si le parece que el amo no es el apropiado, puede cancelar el pacto cuando quiera.

— ...

Bueno, si no fuera así, al Monstruo no le beneficiaría el sellar un pacto de manera forzosa. ¿No es natural?

— ¿Y bien, qué hacemos ahora, Ghoul?

— ... Por el momento, es mejor que lo consultemos con Luka. Si tratamos de ocultarlo, es posible que la AIM lo

---

los niños, de protegerse contra la «suciedad» (curiosa interpretación del significado real de «protegerse contra los malos espíritus»).

malinterprete. Si es así, puede que nos hagan un favor y nos den anillos para las dos.

—Lo veo difícil. No creo que esos estirados hagan excepciones.

—Estoo. Zonmi, Kyouko, ¿habéis tenido trato de antes con la AIM las dos?

—¡Cierra el pico, Manneken Pis<sup>31</sup>!

—... Vale.

Como no tenía réplica para eso, me encogí de hombros.

—Para empezar, según las leyes de la AIM, para poder viajar entre ambos mundos es necesaria autorización por su parte. Eso quiere decir que no hay Monstruo que no la conozca.

Caray... ¿Tienen un Código de Leyes? ¿Acaso existe esa clase de leyes de dudosa procedencia y yo sin enterarme?

—Pero, bueno, en todo caso yo también estoy de acuerdo con llevar el caso a la AIM. Aunque lo veo improbable, no podemos darnos por vencidas sin haberlo intentado.

—Se, pues, volvamos a casa y pidamos otro anillo. Aquí huele a meados.

—...

¿No se están volviendo cada vez más y más mezquinas?... Pero, reconozco que he perdido. Voy a tener que capear más de una vez adversidades como ésta.

—¡Quietas paradas! —dije alzando la voz.

No importa qué haga, no puedo quitarme de la cabeza algo que me dijo al irse.

---

<sup>31</sup> La famosa fuente que hay en Bruselas con un niño meando.



—El dragón que me secuestró... Esa chiquilla llamada Iris... Estoy preocupado por ella. Es posible que le hayan surgido problemas imprevistos. Por eso, creo que voy a ir a ver cómo le va.

—¿Quieres ir a verla? —Zonmi me traspasó con una mirada fría como el hielo.

Guaah. Lo suponía, ¿acaso ahora me odia?... Es cierto, después de todo, soy el Manneken Pis. Estoy frente a frente con Noguchi Hideyo<sup>32</sup>, el de los billetes de 1.000 yenes... Ja, ja, ja.

—... ¿Qué haces tan afligido? Puedes invocarla... Ya que habéis sellado un pacto —refunfuñó Zonmi, algo hosca.

Invocación. Creo que Zonmi me ha hablado de eso. No había caído: los Domadores puede invocar a los Monstruos con los que han pactado cuando les venga en gana.

—Bueeenno... ¿Y cómo se hace?

—Llévate el anillo a los labios y recita «Invocación».

—Vale, comprendo... ¡Invocación!

No ha pasado nada a pesar de haberlo dicho... ¿He metido la pata?

—¡Invocación! ¡Invocación! ¡Invocación! ¡Invocación!

—... Qué raro. Cuando hay un pacto, normalmente es posible...

—Mmm... ¿Es posible que haya salido del rango de invocación? ¿O quizás es que Haru anda bajo de mana?

—... Las dos parecen poco probables. Para salirse del rango, habría que ir como mínimo al extranjero, y parece

---

<sup>32</sup> Neuropatólogo japonés que descubrió el virus de la neurosífilis. Sale en los billetes de 1.000 yenes.

que el mana de Chiharu está a tope; no, parece que incluso ha aumentado desde la última vez que lo vi.

—Pues sí que es extraño... Como mucho, lo único que se me ocurre...

—¿Una «Red de Captura»?

Acaba de surgir un término nuevo para mí.

—... ¿Qué viene siendo esa «Red de Captura»?

—... Es un artilugio artificial: un dispositivo ilegal que apresa al Monstruo capturado y evita su convocación mediante Invocación... Pero es también algo muy poco probable. El uso de «Redes de Captura» está vedado para los Domadores de Monstruos. Es que había algunos que las empleaban con malos propósitos.

—¿?!

Al instante, sentí un escalofrío. Podría ser. Ya que Iris ha ido tras Domadores que participaron en esa «caza de dragones»...

—Y dime, ¿existe alguna otra forma de averiguar el paradero de Iris?

—Los Compañeros de pacto pueden localizarse mutuamente en cualquier momento.

—¿Y cómo lo hago?

—Entrecierra los ojos y piensa en tu Compañera.

—Ajá.

Diciendo eso, entorné los ojos. Entonces, surgió de la nada algo parecido a un fino hilo luminoso.

—Como esa hebra de mana conecta ambos anillos, es de suponer que si la sigues, acabarás por encontrarla. Pero ten

cuidado, porque cuanto más delgada y frágil es la fibra, el mana del Compañero disminuye.

— ...

Pero qué cojones. El hilo que sale del anillo tiene pinta de irse a romper de un momento a otro.

—Oíd, hay algo que os tengo que decir...

Y relaté a las chicas todo lo sucedido hasta que Iris se marchó.

—Ya veo, el cabecilla de la caza de dragones de hace cinco años; en ese caso, es posible que esté usando «Redes de Captura» sin autorización. Si asumimos que las cosas se han torcido de la peor manera...

—Puede que hayan capturado a Iris.

—Es muy posible que así sea.

Mierda, esa Iris... Ha sido una temeridad el irse por su cuenta.

—Creo que deberíamos ir a ayudarla.

En cuanto dije eso, las dos Monstruos quedaron estupefactas.

—Esto, ¿podrías explicar qué es lo que intentas decir? Si hemos dado en el clavo, nuestro adversario sería un poderoso y malvado Domador de Monstruos con por lo menos cinco años de carrera a sus espaldas... ¡Entrar en territorio enemigo sin un plan es un suicidio!

— ... No hay vuelta de hoja. Aunque así sea, no puedo quedarme de brazos cruzados mientras la matan.

Esa chavalita, Iris, cómo puedo vivir feliz mientras un Domador desalmado la deja seca de sangre y lágrimas. La

vida real no funciona así. Aun si no ha sido más que por un breve instante, he podido experimentar la amabilidad de Iris. No puedo aceptar verla morir sin hacer nada para remediarlo.

—Lo primero, quiero confirmar algo —dijo Zonmi con tono serio. — Chiharu, ¿estás decidido de verdad? Este combate va a ser muy diferente de nada a lo que te hayas enfrentado. En las escaramuzas por el pacto hasta ahora, tu vida estaba a salvo a duras penas... Sin embargo, esta vez es distinto. La resolución de no arrepentirse aunque te cueste la vida, ¿la tienes, Chiharu?

— ...

Cierto, es tal y como Zonmi ha comentado. Seguramente, esta pelea va a ser diferente del resto hasta la fecha. Un mínimo error de juicio puede convertirse en una crisis vital. Literalmente nos iría la vida en ello... No obstante, ¡tenemos que hacerlo! Mi vida normal hace tiempo que ha desaparecido sin dejar rastro. Ya es tarde para dudas.

— ... ¡¡Aah!!

Tras pensarlo un rato, alcé la cabeza. Esas dos sonrieron con incredulidad.

—Aains... Algo como hacerse matar yendo a rescatar a su Compañera... Qué ingenuo... Pero, bueno, no es que sea nada nuevo que Haru es un blando.

—En eso te doy la razón... Además, todavía tengo una cuenta que saldar con el Dragón Rojo. Me molestaría que muriese de esa forma.

— ... ¿Os parece bien, a pesar de no ser más que mi puro egoísmo?

—No nos subestimes. Ya sabíamos cómo se las gasta nuestro futuro amo, Chiharu.

—Bueno, estamos todos en el mismo barco.

—Chicas... Gracias...

Qué grandes compañeros tengo. Como sea, ya he sellado un pacto con Iris. Esa decisión supera a cualquier idea de rendirme que pueda tener. Parece que no tenía nada de qué preocuparme con estas chicas. Un momento, ¿eh? ¿No me estoy olvidando de algo muy importante?

...

...

Acabo de darme cuenta de la causa de esa molesta sensación.

—Ahora que lo pienso, me pregunto dónde se habrá metido Manami.

Eché un vistazo alrededor, pero la figura de mi hermana menor no aparece por ninguna parte.

—... Qué raro, hace nada que estaba a mi lado.

—Eh, ahora que me fijo, ¿no han desaparecido los calzoncillos de Chiharu?

—...

Qué carajo. Acaba de asaltarme un presentimiento ridículamente malo... Sobre la lumbre... ¿Es eso una carta de despedida? Me puse a leer lo que pone.

*Lo siento. Estaba tan cachonda que tuve que robarlos. No me busquéis.*

*Manami*

— ¡Guaaaaaaaaah!

— ¡Oh, no! ¡¿A Haru se le ha ido la olla?!

Totalmente airado, rompí inmediatamente la misiva en mil pedazos.

— ¡¿Por qué ha tenido que comportarse mi hermana de forma tan estúpida justo cuando la cosa era seria?!

— Ni idea. Por más que me lo preguntes, estoy perpleja...  
— dijo Zonmi con cara de asco absoluto.

— Aunque, no querría decirle lo grave que es la situación.

Lo que ha dicho Kyouko es, por desgracia, demasiado cierto.

— ... Ya hace tiempo que me trae de cabeza, pero la hermana de Chiharu es muy rara. Es anormal.

— ... Bueno, eso se debe a que en casa de Haru tienen muchas cosas de familia muy complicadas.

— Aaaaaaaaaah.

Mierda, como estábamos como estábamos, he bajado la guardia. En casa, no puedo dejar la colada (sobre todo la ropa interior) demasiado tiempo en la lavadora. Porque mi hermana es como una urraca.

— Bueno, como de todas formas no podríamos seguir a la hermana menor, da igual.

— Ya que, en caso de que estuviera aquí, no podríamos pedirle que viniera con nosotros. Si tus calzoncillos sucios le han salvado la vida a Manami-chan, bien barato que ha salido.

— ...



¿Acaso la vida de Manami y mis calzoncillos sucios valen lo mismo?... Vaya por Dios, que desafortunada es esta hermana mía...

×      ×      ×

Al salir, lo primero que pude ver fueron los árboles frondosos y abundantes. Como es obvio que el suelo forma una ligera cuesta, parece que estamos en la cima de una montaña. No hay vestigios de vida humana por la zona. Como las hojas bloquean la luz, en general se trata de un lugar sombrío y desagradablemente húmedo.

—Un sitio precioso, como siempre; aunque no trago a los Dragones Rojos, tienen un gusto encomiable a la hora de escoger ubicaciones para sus guaridas.

—De, ¿de veras?

Parece que, para los Ghoules, es un sitio agradable.

—Ya que estamos, ¿cómo habéis encontrado este lugar?

Esa es la pregunta que me lleva carcomiendo un buen rato. No es posible encontrar un sitio tan remoto buscando al azar.

—Es que tu hermana, Chiharu... No, mejor lo dejamos.

—¿Eh? ¡¿A qué viene esa forma tan inquietante de decirlo?!

—Haru, ¿no te parece que hay cosas en este mundo que es mejor no saber?

— ...

Kyouko me ha echado la bronca. Como es aterrador imaginármelo... Dejé de pensar en ello.

—Eeeeeem, salgamos de aquí, pues.

Sabemos adónde ir. Sólo tenemos que seguir el hilo rojo que sale del anillo. ¿Qué tal si cogemos un taxi al llegar al pie de la montaña? La noche está cayendo poco a poco... No hay tiempo que perder.

—Menudo problemón. Como el medio de transporte más rápido depende del destino, no tenemos forma de decidir en el acto.

—Pero, bueno, sea cual sea, primero hay que llegar abajo... ¿Descendemos?

--¡Esperad!

La que acaba de detenernos es Kyouko.

—No creo que sea una buena idea.

—... Qué pasa contigo, Nephilim... Eh, un mo... Pe-pe-pe... pero ¡¿qué?!

La turbación de Zonmi es razonable. Como si se le hubiera ocurrido algo, así de repente... Kyouko empezó a desnudarse.

—Te he juzgado mal, Nephilim... Tú también eres una perversa...

—... Si lo pones así, cualquiera que te oiga va a pensar que soy un perverso.

—¿Y no te resta credibilidad decir eso sin calzoncillos?

Me ha dado donde duele. Como estoy sufriendo la desgracia de que mi hermana pequeña me haya robado los calzoncillos, me hallo en estos momentos en el tan

cacareado estado de «ir a pelo». Para mí, eso elimina toda la solemnidad que debiera existir justo antes de una batalla final. Si salgo sin calzoncillos, es normal que esté intranquilo. No, el problema sería si estuviera tranquilo.

—Si no es más que esto, no hay problema. Co... ¡Como Haru ya me ha visto varias veces, estoy acostumbrada!

— ...

Por qué lo dices de una manera que invita a equívocos... Fulminándome con la mirada, Zonmi me observó con ojos de pescado muerto, apretando los dientes sin decir ni pío.

—Je. Umf, ¿así que sí? Bueno, no me importa nadita. Ya me había dado cuenta del rollito indecente que os lleváis.

— ¡Si no te importa, no pongas esa cara! ¡Y además, no tenemos ningún rollito indecente!

Y mira que lo he dicho. Sólo somos amigos de la infancia.

—Pero, está claro que más que esto me da vergüenza... Sería mi primera vez enseñándolo todo.

Al quedarse en paños menores, Kyouko empezó a estremecerse. Un momento, será posible que esta tía... ¿Vaya a desnudarse del todo?...

— ¡Un momento, quieta! Está claro... ¡No puedes seguir! Si yo me desnudase de esa manera, ¡no podría vivir con ello!... Pe, pero yo no tengo nada que pueda enseñar.

No... Sí que he visto a Zonmi desnuda, pero, ¿puede ser que para ella no cuente porque estaba transformada en Ghoul? Y, justo después. El cuerpo de Kyouko se oscureció y agrandó. Ya veo, eso es lo que pretendía Kyouko desde el principio... Un gigante con alas saliéndole de la espalda, ¿medirá quizás unos ocho metros? A través de su máscara robótica, se vislumbra el brillo acerado de sus ojos. Pelaje

negruzco, como envuelto en sombras. El cabello, que se ha vuelto de color rosa melocotón y ha crecido lo suficiente como para llegarle a la cintura, es de un color atractivo. El aspecto, más que un gigante, sería mejor describirlo como el de un demonio o un ángel caído... Esto es un Nephilim. ¿Es el verdadero aspecto de Kyouko?

—Qué... ¿Qué tal? ¿Repugnante, verdad? —preguntó Kyouko, convertida en Nephilim.

—Para nada, me parece guay hasta el absurdo.

Y no miento. Es cierto que da yuyu, pero esta aura oscura hace las delicias de mi esencia chuuni<sup>33</sup>.

—... Gracias. Si os subís a mi espalda, creo que puedo llevarnos hasta nuestro destino... Pero es mi primera vez.

—Guaa, impresionante.

—Un gigante que surca los cielos, el Nephilim. Es la primera vez que veo uno, pero mira que te has estado guardando una buena cantidad de mana... —murmuró Zonmi con admiración.

¿Un gigante volador? Ciertamente inusual. Y además, una fuerza sobrehumana que le permite levantar un camión con una mano. Si lo piensas, ¿no es Kyouko un Monstruo considerablemente fuerte?

—El Ghoul ha recogido mi ropa, ¿no?; porque no me gustaría que fuera Haru el que la tuviese.

—Oh, ya que lo dices, ¿dónde has metido las bragas de Kyouko? A lo mejor se han roto con todo el follón...

---

<sup>33</sup> De *chuunibyou*, un trastorno de personalidad común entre adolescentes (normalmente japoneses) consistente en una fuga de la realidad hacia la fantasía. Para más información, véase a Kuroneko de *OreImo* o la serie *Chuunibyou demo Koi ga Shitai*.



Echando un vistazo para asegurarme, no vi nada parecido en manos de Zonmi.

—Cada vez que abres esa boca, Chiharu, no dices nada más que «bragas». ¿Es que no hay nada más que bragas en esa cabeza tuya?

—No... ¡No te confundas!

Todo sea dicho, sí que es cierto que parece que últimamente no he hecho más que repetir «bragas, bragas» con una frecuencia alarmante. Si no voy con cuidado, ¿acabarán tachándome de perverso?

—Como supuse desde el principio que hoy iba a meterme en muchos líos, me puse ropa interior de «Seda Mágica».

—Mmm, ¿y eso qué es?

—La «Seda Mágica» es un tejido especial que no se rasga ni siquiera al cambiar de forma humana a Monstruo. Es muy popular entre las chicas Monstruo del Inframundo.

—Vaya, ¿existe algo así?

—Bien, daos prisa y subid. No creo que vaya a poder ir muy lejos de esta guisa.

Tal y como nos ha dicho, nos montamos en la espalda de Kyouko. Es preocupante la falta de cinturones de seguridad. Rezando para no caernos, me agarré al hombro de Kyouko.

—... Oye, ¿no es un poco raro? Normalmente, ¿no debería ser más costoso mantener la forma humana?

De improvisa, me acordé de lo que Zonmi me había contado.

—Todo depende de cuál es el aspecto con el que sueles vivir. En mi caso, como tiendo a mantenerme en forma humana, esta otra me cansa más.



—Guau, parece que hay Monstruos de todo tipo.

Entonces, por fin, Kyouko batió sus alas y alzó el vuelo.

—Perfecto, vamos allá. Sujetaos bien.

Un intenso empuje elevó nuestros cuerpos. Hala... Pues sí que estamos volando... Ganando rápidamente altitud, no tardamos en ser capaces de contemplar toda la zona.

—Ja, ja... ¡Es la leche! Estoy... impresionado. ¡Kyouko, eres la caña!

—... Te lo agradezco. Estoy contenta de utilizar el poder de un Monstruo por el bien de los demás...

—Jumf, ¿cómo es que te pones a decir esas cosas después de que te hayan salido alas?...

Zonmi parece algo disgustada, haciendo pucheros.



## Capítulo 6: Hora de la batalla final

Tras un vuelo de treinta minutos, por fin logramos averiguar el paradero de Iris. Como el transporte aéreo tiene la ventaja de carecer de obstáculos como semáforos o atascos, fuimos todavía más deprisa.

—Estamos en el puerto de Yokohama...

Visto desde el aire, en el puerto no se distinguen signos de vida entre las hileras de enormes almacenes. Ya veo, el sitio viene que ni pintado para ocultar a alguien.

—Chiharu, ¿adónde apunta el hilo?

—Mm, ¡ahí!

El cordón parece entrar en una de las naves más grandes.

—Venga, pues, ¡a aterrizar, se ha dicho!

Kyouko fue descendiendo lentamente. Ahora que me fijo, su habilidad con el vuelo ha mejorado sustancialmente en este breve espacio. Francamente, al principio casi nos matamos. En cuanto Kyouko puso pie en tierra, Zonmi y yo saltamos de su espalda.

—Fiuuu, desde luego, es mejor tener los pies en tierra.

La travesía por los cielos estuvo bien, pero fue de infarto. No me sentí seguro.

—¿Verdad?! ¿Verdad?!

—¿Por qué se te ve tan contenta? —replicó Kyouko, anonadada, a Zonmi, que sonríe de oreja a oreja.

—Bueno, pues, ¿vamos yendo?

— Ten cuidado. Hay señales de Monstruos por aquí.

— ... Vale.

Volví a ponerme alerta. Una vez más, nos enfrentamos a los espantosos Domadores que exterminaron a la tribu de Iris. De aquí en adelante, el más mínimo error podría costarnos la vida.

— Es... ¡Esperad! No os vayáis. ¡Todavía tengo que volver a vestirme!

Echando la vista atrás, confuso, vi a Kyouko que estaba a medio vestir. Ha pasado de Nephilim a humana.

— ¿Eh, por qué te has destransformado?

— ... No mires.

— Lo... Lo siento...

Aunque mira que ya estoy harto de verle las bragas a Kyouko.

— ¿Ya has llegado al límite?... No has podido mantener la transformación por más tiempo.

— ¿De veras?...

Esto no puede ser bueno. Si Kyouko no puede participar en la refriega, Zonmi pasaría a ser nuestro último rayo de esperanza. Aunque desconocemos la auténtica fuerza de nuestro adversario, ¿no va a ser una pelea demasiado implacable?...

— Vamos, Chiharu... No te preocupes, no es que vaya a perder. — Musitó Zonmi, reconfortante, como leyéndome el pensamiento.

Así que sí. Eso es lo que tengo que hacer cuando me asalten las dudas. Llegados a este punto, ¡no podemos más que luchar con todas nuestras fuerzas!...

¡SPLAAAAAASH!

— ¡Chiharu! ¡Detrás de ti!

— Vaya, hombre. ¡Es mentarlos, y aparecen!

Un gran chorro de agua salpicó con fuerza. Tras darnos la vuelta a toda prisa, lo que salió de las aguas... Es un gigantesco Monstruo calamar. Emitiendo un aura oscura, el Monstruo calamar actuó de forma amenazadora.

— ¿Oh? O sea, no he visto ya a este tipo en alguna parte....

Este monstruo me produce una impresión muy fuerte.

— Es un Kraken, del clan de las Bestias marinas... Juraría que se trata del mismo individuo que salió hace poco en televisión.

Así que era eso. Es el tipo que salió en las noticias el día que conocí a Zonmi. Ya veo. Creo recordar que el sitio en el que lo habían grabado fue Yokohama. Pero, un momento, ¿a aquel Monstruo no lo había matado otro que surgió de la nada? ¿Qué coño hace en este sitio?

— Mira, el pobre está cubierto por mana negro... ¡Se encuentra bajo «Imposición»!

— ¿Eh, qué es «Imposición»?

— Mediante un dispositivo fabricado de forma ilegal por gente con malicia, el «Anillo de Imposición», se induce en el Monstruo un estado de sumisión forzosa.

— ¿¿Existe algo así?!...

—Sí. A diferencia del «Anillo de Pacto» de toda la vida, se trata de lo más ilegal de lo ilegal. Puesto bajo control unilateral, el Monstruo pierde su libre albedrío.

Creo que lo entiendo. Mientras que en un pacto normal y corriente el Monstruo es un igual, bajo «Imposición» es tratado nada más que como un esclavo. Y, justo después.

—¿Uoh?!

Los tentáculos del calamar se retorcieron como látigos y nos apresaron con fuerza.

—¿Uoooooh?!

Bien mirado, el largo del calamar es de unos veinte metros, inmenso hasta el absurdo. No hay color, es el Monstruo más grande con el que me he cruzado. O, mejor dicho, esta situación... No es muy buena, que digamos. ¿Es bueno que nos haya atrapado tan fácilmente?! Pero, en contraste con mi pánico, los semblantes de esas dos mantienen la calma. Un presagio afloró en mi mente, cual corcho en agua... ¿Será posible que se hayan dejado coger a propósito? Al instante.

—¡Taaaa!

—¡Ja!

Moviéndose con tal rapidez que no alcanzo a verlas, las dos redujeron los tentáculos a morralla.

—... Dios, sí que puede confiarse en estas tías.

Si yo tratara de hacer lo mismo, no habría sido capaz ante los viscosos tentáculos de calamar.

—¿Cuánto más piensas permanecer atrapado?!

El paraguas de Zonmi rasgó el aire. Zas. El tentáculo que me aprisionaba acabó partido perfectamente en dos.

— ¡Agáchate, Chiharu!

— ... ¡Uoh!

En cuanto hice pie en el suelo, a esa distancia, posé mis ojos sobre esas dos... Vayamos con calma. Justo ante mí se encuentran las atractivas piernas de ese par. Un simple vistazo es lo mejor que hay. Y en esta tesitura. Parece que este pilluelo de calamar no está a la altura de Zonmi y Kyouko. No obstante. Parece que he sido un tanto ingenuo. El contrincante no es tan débil. Posee una asombrosa capacidad de regeneración. Los tentáculos que pierde vuelven a crecerle al instante. En segundos. Su regeneración está a un nivel altísimo.

— ... ¡¿Qué puedo decir de esto?!

Ante mi consternación, Zonmi me respondió con indiferencia.

—No es más que una hipótesis, pero... Diría que los tentáculos no son más que un señuelo. Cada vez que los cortas, vuelven a crecer con mana. Y, de hecho, es imposible acercarse al cuerpo de verdad sin enfrentarse antes a los tentáculos.

—Pero... En ese caso, ¿qué cojones hacemos?

De todas formas, el calamar tiene diez tentáculos. Nosotros somos tres... Da igual cómo lo mire, no me parece que podamos acercarnos a su cuerpo.

—No hay manera. Dejádmelo a mí.

— ¡¿?!

La que ha dicho eso es Kyouko.

— ¿Qué coño piensas hacer?



—Si me pongo a tirarle todo lo que hay por los alrededores, al final incluso este tío va a acabar agotado. Por suerte, hay cantidad de cosas para arrojarle dentro de estos cobertizos. Es posible que derrotar a este tipo sea pan comido.

—Pero, Nephilim, ¿crees que estarás bien? ¿No está tu mana prácticamente agotado?

—No te preocupes. Más bien, estando como estoy, no creo que este tío, él solo, sea rival para mí... Aunque me fastidia, voy a encargarme de este tipo que no hace más que liberar este mana tan asquerosamente molesto... Ghoul. Lo dejo en tus manos.

—Como vuelva y ten encuentre ahí tirada por haber consumido todo tu mana... No me hagas eso. Todavía no hemos ajustado cuentas tú y yo.

—Ja, ja, ¡lo mismo digo!

Contrariamente al cinismo entremezclado en sus palabras, se chocaron las cinco con expresión relajada. Mediante alguna clase de cosas de chicas, parece que han alcanzado un extraño sentimiento de camaradería.

—Venga, Chiharu, nuestro enemigo está cerca.

—¡Ajá!

Llenos de gratitud hacia Kyouko, nos alejamos de ese sitio.

×   ×   ×

Dentro del almacén está más oscuro de lo que me pensaba, no parece que haya mucha gente. Hay filas de

contenedores repletos de mercancía variada. Probablemente se trate de artículos para exportación. Cuando miré mientras volaba, no hay duda de que el cordón se introducía aquí. Está claro... Iris tiene que estar por aquí cerca. Debemos entrar con pies de plomo.

— Ajajá. Qué raro tener visitas.

Justo cuando nos pareció oír la voz de un hombre, de improviso, la iluminación del techo alumbró un punto próximo. Sin proponérselo, entrecerramos los ojos. Quién coño lo ha hecho... Y entonces.

— ¡Iris!

Atada de pies y manos con gruesas cuerdas, vimos a Iris atada a una columna. El cabello dorado, revuelto. La piel expuesta, toda llena de heridas. Su rostro, carente de su previa ambición, se ve macilento.

— Zopenco... Qué hacéis aquí...

Por lo ronco de su voz, parece encontrarse muy débil.

— Curioso~. El Kraken debería de estar montando guardia, ¿cómo es que estáis aquí?

Es una voz desagradable. De pie al lado de Iris se encuentra un hombre con el pelo largo. Va completamente vestido con un traje negro. Su estructura facial es insólita, pero su flequillo largo le hace parecer un narcisista prepotente. De edad, ¿veintipocos, quizás? Hablando en plata, se trata de un hombre absolutamente repugnante.

— Llevo un tiempo con la duda... ¿Por qué haces estas barbaridades? ¿Te das cuenta del crimen tan grave que es sellar un pacto que no tiene en cuenta el libre albedrío del Monstruo? Si la AIM se entera, esto no va a quedar así.

Frente a Zonmi, que habló en tono enfático, el hombre sonrió con calma.

—Menudo problemón~. No es que me apetezca dejaros huir de aquí ante mis narices. En lugar de eso, prefiero tener unas palabras con ese Domador de ahí.

—...

Descolocado por el súbito cambio de tema, me quedé atónito.

—Tienes que ser uno de los novatos de la séptima generación. Has podido escoger a un Dragón Rojo. ¡Asombroso, cómo mola! ¡Ahora entiendo a qué se refería el jefe! Tío, ¡¿cuán asombroso es tu talento?!

—Un momento, ¿a qué coño te refieres?

—¿No lo sabes?... Te estoy alabando sinceramente. Cuando se elige a un Domador de Monstruos, los tres Monstruos iniciales a escoger se asignan de acuerdo a la aptitud del individuo. Para un Monstruo de la talla de un Dragón Rojo, no aparece alguien apto ni siquiera una vez por generación.

—... Me importa una mierda, ¡no me gusta nada que me adules! ¿Qué es lo que quieres decirme?

—Ju, ju, menudo desprecio. Tú... Como Domador, ven a formar parte de este bando.

—...

Pero qué chorradas suelta así, de sopetón.

—Ja, ja, me dejas de piedra. ¿Yo, hacerme colega de un criminal?

—Aah, en ese caso, ¿podrías hacerme el favor y venderme la sangre de esta chiquilla? Tengo que volver más fuertes

todavía a mis Monstruos. Desafortunadamente, el enfrentamiento con el puñetero dragón me ha salido caro, pero todavía tengo preparados más repuestos para «Imposición». ¿Qué te parece, te viene mal?

— ¡No jodas! ¡No voy a acceder a lo que dices, imbécil!

Es obvio que esto no me va a beneficiar en nada. Por lo tanto, el hombre torció el gesto.

— Tal y como yo lo veo, sois vosotros los bobos sin remedio... Como Domador de la sexta generación, de entre los míos, yo soy el que antes ha triunfado en la vida... Dicho eso, no creo que te perjudique el hacer caso de tus mayores. Puede que no te lo creas, pero, tal como vosotros ahora, también yo fui una vez un domador ingenuo que cumplía diligentemente con su deber. Hasta que descubrí el destino inevitable...

— ... ¿Qué cojones quieres decirme?

— Oye, ¿has pensado alguna vez en el fin del mundo? — el hombre pasó a un tono grave—. Tal y como vamos, la humanidad está a punto de llegar a su fin. A manos de la ingente cantidad de Monstruos que nos invaden desde el Inframundo.

— ... Guau.

Este tío... Pero qué dice... Mirando a Zonmi, se está mordiendo el labio por alguna razón y está temblequeando.

— No parece que no esté al corriente. Los Monstruos viven más que los humanos y son más fértiles. Por ello, cada año sufren un crecimiento explosivo en número. Si la cosa sigue así, al final van a acabar sin suficientes fuentes de alimentación ni espacio. Si restringimos el tráfico en el Portal que nos conecta con el Inframundo, no van a parar de causarse revueltas. Por culpa de la carencia crónica de

comida. Dadas las leyes actuales en materia de inmigración al mundo humano desde el Inframundo, es necesario un registro exhaustivo por parte del Gobierno. Sin embargo, ese sistema está al borde del fracaso. Y en cuanto eso ocurra, la humanidad va a ser masacrada por las hordas de Monstruos.

— ...

— A pesar de todo, a la AIM hoy día no parece importarle. ¿Quién va a intervenir entre Monstruos y humanos?... Ja, eso es cosa del pasado. Matar o morir... ¡no tenemos más opción! Por ahora somos pocos, pero aquéllos como nosotros insatisfechos con el sistema actual van aumentando poco a poco. Y así, sometiendo a los monstruos, ¡estableceremos un nuevo orden y los pondremos bajo el control total de la humanidad! Y una vez cambiemos las leyes, ¡estaremos en nuestro derecho!

— ... ¿Es cierto lo que dice este tío?

Frunciendo los labios con fuerza, Zonmi respondió:

— Sí, es cierto que no puedo negar lo que ha dicho... No voy a decirte nada. ¿Qué deberías hacer, Chiharu? Decídelo por tu cuenta.

— ...

Me pregunto qué debería hacer. Qué es lo que quiero hacer. Vine aquí para sacar a Iris de este embrollo. Esos malvados Domadores que exterminaron a la tribu de Iris no tienen perdón. Ciertamente, en estos momentos no puedo pensar con claridad. Estos tíos, siguiendo sus ideales, asesinaron a la tribu de Iris. Distintos medios, un mismo objetivo: los Domadores de Monstruos están de parte de la humanidad. Matar Monstruos no está bien... ¿Tengo acaso yo, que como carne de ternera y cerdo, el derecho a decir algo así? No

entiendo nada de nada. Hasta qué punto el desarrollo de una civilización avanzada equivale al inicio de una guerra, ¿no es ése el eterno interrogante que depende de los valores de cada uno? Da igual cuántas vueltas le des, me parece que nunca podremos alcanzar la respuesta.

— Chiharu — dijo Zonmi con voz solemne —. Elijas lo que elijas, no voy a echártelo en cara. Porque desde el principio vine aquí poniendo mi vida en tus manos... Sin embargo, eso no es lo mismo que poner mi vida en manos de ese individuo. Si vas a ponerte de lado de ese hombre, por favor, atraviésame el corazón aquí y ahora.

Así habló Zonmi, ofreciéndome el paraguas. Sentí como si su mirada me atravesase. Zonmi va muy en serio. Parece que de verdad prefiere que la mate yo y no este tipo.

— ¡No me jodas! ¡Como si pudiera hacerlo!...

Que te lo has creído... Ya veo, ahora entiendo. Mira que es sencillo. Ya que no soy capaz... No voy a matar. No podría matar ni a Zonmi, ni a Kyouko, ni a Iris. Siendo así, está decidido. Jamás podría actuar con hostilidad contra los Monstruos... Coexistencia. Puede que no sea más que palabrería. Quizás es un sueño inalcanzable. Pero, ¿por qué tengo que pensar en cosas tan complicadas? ¡Al final del día, ése es el único objetivo que me debería importar!

— Lo siento por tu inestimable sugerencia, sempai. No puedo estar de acuerdo con tus ideas. Los Monstruos... Estas chicas, para mí, son compañeras muy queridas. Si no puedo entenderlo, sigue intentándolo hasta que me convenzas... Después de todo, ¿no es ése nuestro cometido como Domadores de Monstruos?

— Chiharu...



Pasmada por mi discurso en exceso optimista, Zonmi se mostró admirada.

—A~ah, a pesar de que me he molestado en intentar dejarte con vida. Eres asombrosamente estúpido... Es ese caso, como quieras, ¡te voy a machacar!

—Sempai, sé que voy a parecer un maleducado... ¡Qué lento, ¿no te habías dado cuenta ya, estúpido?!

—Je, ¡qué chorradas dices! —El hombre se llevó el anillo a los labios y gritó—. ¡INVOCACIÓN: MINOTAURO!

Y, justo después. De la nada surgió un Monstruo humanoide gigante con cabeza de toro. Este también... Parece que es el mismo que he visto en las noticias. Su altura andará como mucho por los diez metros, y está claramente emitiendo un aura. Éste es más fuerte que el calamar de antes. El hacha que lleva está brillando bajo las lámparas.

—Zonmi... ¿Vas a luchar?

—Claro que sí, voy a protegerte así me cueste la vida. —Asintió Zonmi con vigor.

Aah, al final, no deja de salvarme. Algún día se lo devolveré con intereses. Como si no pudiera seguir viéndonos, el hombre torció el gesto.

—Aa~ah, qué bonita es la amistad... Me dan ganas de vomitar. Tú, ¿no te das cuenta de que tienes mal tus prioridades? No deberías estar protegiendo a los Monstruos, sino a las personas, no eres capaz ni de comprender algo así...

—... Basta de cháchara. Ataca de una vez.

—¡Ja, lo habría hecho aunque no lo hubieras dicho!

Al alzar el hombre su voz, los dos pisamos con fuerza. A la vanguardia, Zonmi. Sin llamar la atención, Zonmi saltó enseguida encima de un contenedor y, de ese modo, salió volando. Atacó al Minotauro con fiera velocidad. Zonmi es fuerte. Eso es algo que entiendo mejor que nadie. Hasta diría que, luchando en tierra, no hay quien pueda vencerla... O eso creía.

—GRAAAAAAAU.

Soltando un ruido raro, el Minotauro blandió su hacha hacia abajo. Y ocurrió algo asombroso. Aunque el corte no le dio, la sola presión del viento envió a Zonmi volando.

— ... ¡laah!

Tras salir por los aires, Zonmi dio cuerpo en tierra y tosió sangre. Su precioso pelo plateado está desparramado por el suelo. El hombre sonrió sin miedo.

—No tenía ni idea de que fueras tan engreído, mira que tratar de vencer a un Monstruo con pacto con uno vagabundo. ¿Estás tonto?

— ...

Es algo de lo que me doy cuenta vagamente. El otro Monstruo está recibiendo un suministro de mana de su Domador. Y nosotros no tenemos tal cosa. Es decir, es un 2 contra 1. No es cuestión de fuerza física. Hasta un niño se daría cuenta de que se trata de una aplastante desventaja.

— ... No pongas esa cara, por favor. Todavía no me ha derrotado — musitó Zonmi en reproche al ver mi inquietud —. Estaba visto. Como pensaba, ganar con este aspecto era mucho pedir.

— ¿Eh?...

¿Pero qué coño dice? Sonriendo con calma, Zonmi... Se transformó en un Monstruo. Rostro pálido. Ojos apagados. De su barriga cuelga algo indescriptible y fuera de lugar en una chica tan mona. Ahí de pie se alza, transmutada en Monstruo, Zonmi en su forma Ghoul.

— Zonmi, esa forma...

— Quería derrotarlo como humana, a ser posible... Me da corte mostrarle mis tripas a un hombre...

— ...

Como siempre, se trata de algo que me parece que no acabo de entender. Al oír las palabras de Zonmi, el tipo se partió de risa.

— ¡Ja, ja, ja, ja! Totalmente inesperado. ¡¿Eras un Ghoul?! Guaaaaa, qué flipe... Aunque no lo parezca, por un momento llegué a creer que eras una mujer decente. Los Ghoules son la tribu menos popular de entre los Monstruos. Menuda elección que ha hecho... No, ¿no estás sin pacto ya que no te ha escogido? Juas, ja, ja, ja, si es que me troncho.

— ... ¿No quieres decir más nada? A las chicas no les gustan los hombres que son sólo palabras.

El hombre chasqueó la lengua.

— Disculpa, pero soy muy popular. ¡No me pongas en el mismo saco que a ese virgen!

Las pisadas del Minotauro retumbaron como acompañamiento a las burlas de su amo. A pesar de su inmensa talla, sus movimientos son disparatadamente ágiles. Salvando en un periquete la distancia entre él y Zonmi, «un elefante en una cacharrería», como ajustándose al dicho, salió en estampida y lo dio todo en un placaje. Zonmi reaccionó bloqueando con el paraguas... Pero, para

empezar, sus físicos son demasiado distintos. Zonmi no pudo evitar ser arrastrada poco a poco al írsele gastando las suelas de los zapatos.

—Sí, Chiharu... Es un pervertido, adúltero en serie, indeciso, de huida fácil y un inútil. Pero no me ha dicho «repugnante». Es más, cuando nos conocimos, me dio ropa... Aunque estaban hechas unos zorros. Me hizo feliz. Porque a nuestra tribu la han perseguido desde hace tiempo por culpa de nuestro aspecto —relató Zonmi en detalle, como reafirmandose en su decisión.

—¡Ja, ¿y eso qué es?! Acabas de cavar tu propia tumba.

—¡Chiharu es mil veces más apuesto que tú!

Sujetando con fuerza el paraguas con ambas manos, Zonmi por fin logró deshacerse de la mole del Minotauro.

—Che, ¡mierda!

¡Bam! Después de parar otro hachazo, su adversario dejó de ser capaz de presentar el mismo nivel de ataque y defensa. Estamos a la par... No, tenemos algo de ventaja. A pesar de que el hacha tiene más poder destructor, Zonmi no tiene ni un rasguño, pero cada uno de sus ataques da en el blanco con fuerza. La agilidad extra de Zonmi una vez transformada es incluso más mañosa que antes. Los ataques dirigidos a matar, que acababan golpeando contra el centro de sus piernas y sus flancos, están haciendo mella en la rapidez del Minotauro.

—Impresionante...

No puedo sino expresar mi admiración. Nuestra relación no es baladí. Aunque no tengamos un pacto, Zonmi, quien me trata como un igual, es poderosa y, más aún, bella. Como apurado por la inesperada dificultad de la pelea, la expresión del hombre estaba llena de inquietud.

— ¡Yaaaaah!

Trazando un bonito arco en el aire dando media vuelta, Zonmi clavó de esa manera su paraguas en el ojo del Minotauro. Un buen golpe. «Groaaaa», soltando un rugido que hizo temblar la tierra, el Minotauro se echó a rodar.

— ... Ains. Pedazo de inútil, mira que costarte tanto el enfrentarte a un vagabundo. Ya te sacrificaré más tarde.

— Después te toca a ti; aunque me enfrente a un humano, no voy a tener piedad.

El hombre, al ser señalado con el paraguas, se rascó la cabeza.

— A~ah, no quería usarlo con este bicho, a ser posible, pero... ¡«MEJORA»!

Nada más recitar eso, su cuerpo emitió un fulgor pálido que entró en el cuerpo del Minotauro. Justo después, sucedió algo increíble. El cuerpo machacado se curó en un abrir y cerrar de ojos, se hinchó... Del musculoso Minotauro empezó a salir un humillo blanco. Hasta un aficionado como yo puede entender lo que acaba de pasar: el tío acaba de darle mana al Minotauro.

— ¡GROAAAAA!

El golpe dado por el Minotauro tras ponerse en pie e un visto y no visto contenía una fuerza que nada tiene que ver con la de antes de recibir mana.

— ¡Au!

Aunque logró bloquear el ataque con el paraguas, Zonmi salió despedida por los aires. Al chocar contra un contenedor, los limones de dentro se esparcieron por todas partes.

— ¡Observa! ¡Ésta es la diferencia entre tener y no tener un pacto! ¡Es una ventaja apabullante imposible de superar!

— ¡Zonmi!

Corrí a toda mecha a junto de Zonmi... Pero, ¡PUM, PUM, PUM!, se oyeron ruidos de locura que hicieron retumbar la tierra. Son los pasos del Minotauro. El Minotauro se puso a perseguirla antes de que yo consiguiera llegar.

— ¡Jua, ja, ja, ja, ja! Muy bien, acaba con ella.♪

— ¡GROAAAAA!

Atacando a Zonmi, indefensa tras recibir aquel daño, con ese gigantesco pedazo de hierro... Su cuerpo quedó hecho papilla y se desparramó. Los limones se tiñeron de rojo con la sangre.

— No es...

— ¡No pares! No le des ni un respiro, los Ghoules son una tribu con una excelente capacidad de regeneración. ¡Sigue hasta que se le agote el mana!

Dos, tres, cuatro veces, la enorme hacha cayó y volvió a caer de forma incesante. Como cada ataque llega antes de que el cuerpo sea capaz de regenerarse, es imposible que se cure. Con cada golpe, puede oírse como Zonmi grita de agonía.

— ... Huye... Chiharu — soltó Zonmi con voz quebrada.

— ¡No seas burra! ¡Como si fuera capaz de algo así!

Con qué me salta ésta después de haber llegado tan lejos... Tanto que me quería recriminar sobre estar decidido... Y, llegado el momento, va y se sacrifica. ¿Es para salvarme? ¡Imbécil de mierda!

— Pero qué haces... Date prisa... escapa...



— ¡No me jodas! ¡No pienso permitirlo!

Al poner boca a mis pensamientos, Zonmi mostró una queda sonrisa.

— Acaso... ¿Tratas de dejarme quedar mal?... ¿Cómo podría dejar morir a mi amo?... Aguh.

Al caer nuevamente el hacha sin piedad, se oyó un gemido como el de una rana al ser aplastada.

— ¡Jua, ja, ja, ja, ja! ¡¿Os creísteis acaso que iba a dejaros montar una escenita como sacada de un manga, bobos?! Y así acaba un amago de amistad indestructible. ¡Muere sin dejar detrás tus últimas palabras, puta!

— Ug...

Inmediatamente, di media vuelta y corrí como alma que lleva el diablo.

— ... Así es, muy bien.

— Je, je, ¡te lo tienes merecido! ¡El chico te deja atrás y huye solo! ¡Después de todo, vuestra relación no da para más! Y tú, no te creas que te vas a escapar. ¡Después voy a buscarte y a acabar contigo!

Pasando de las dolorosas palabras del hombre, corrí con todas mis fuerzas. Claro está, no estoy abandonando a Zonmi, herida ante mis ojos, y dándome el piro. Es sólo una minúscula probabilidad, por la que lo estoy apostando todo. Oculto por las sombras de los contenedores, me dirijo al punto en el que Iris está atrapada. Como, por suerte, no hay nadie cerca de ella, he podido llegar sin que el tipo se dé cuenta.

— ¡Oye, Iris! ¡¿Estás bien?!

En cuanto me oyó, Iris puso cara de sorpresa.

—Botarate... ¿Por qué habéis venido a nuestra vera? Deberíais estar asistiendo a la moza Ghoul.

—Verás, ¡tenemos un problema! Ayúdanos, Iris, necesitamos de tu fuerza.

— ... No podemos realizar dicha encomienda.

—¿Por qué?!

Iris se rió por lo bajo.

—¿No os dais cuenta al presenciar el estado en que nos hallamos? Lamentablemente, no estamos en situación, de aportar nuestra fuerza, ni tan siquiera de movernos ni un paso de este lugar. Al parecer, esta sogá malhadada posee un efecto que le permite absorber mana. No es posible la huida.

—Ja, esta cosa...

Me puse a morder la cuerda con ganas. Parece que roer un cordel tan grueso como un *ehoumaki*<sup>34</sup> va a llevarme un buen rato.

—Decidnos, ¿estáis bien de la mollera?... Esta sogá no es una pieza tal que algo como un humano pueda destrozar...

—Si hago esto, va a soltarse.

—No lo entendemos. ¿Qué os da tanta seguridad?

— ... Es por cosas de mi familia. Mi habilidad es soltarme de ataduras. No subestimes mis dientes, que aun hace poco rompí a mordiscos la cadena de una esposas.

---

<sup>34</sup> El *ehoumaki* o *ehoumakizushi* es un tipo de *maki* sushi (sushi consistente en un centro de pescado o marisco recubierto de arroz y envuelto en alga *nori*) sin cortar que se toma en año nuevo en zonas de Kansai. Hay que tomarlo sin sacárselo de la boca ni romperlo mientras se mira en la dirección cardinal que trae fortuna ese año.

Santo Dios, no sé adónde vamos a parar. Jamás pensé que llegaría el día en que este talento me iba a ser de utilidad fuera de casa.

— ... Resulta incomprensible. Si huis presto puede que salvéis vuestro pellejo, ¿por qué no lo hacéis? No nos digáis que... Os, ¿os habéis prendado de esa rapaza?

— ¡No es eso, burra!

— ¡Ouch!

Iris soltó una monada de gritito al darle yo un capirotazo.

— ... No puedo escapar. Si me piro ahora, tanto Zonmi como tú os vais a morir. Y no pienso permitirlo.

Iris arqueó las cejas con estupor.

— ¿Por qué nos habéis incluido?... Os hemos forzado a un pacto sin tener en cuenta vuestra opinión. Y no sólo eso, os hemos dañado y amarrado. No tenéis razón alguna para salvarnos.

— Me importa una mierda. Si te quiero salvar, te salvo; no hay ciencia alguna.

— No comprendemos vuestro razonamiento. ¿Nos lo explicáis mejor para que lo entendamos?! — me dijo Iris, levantando la voz.

— ¿Acaso no te sentías sola en aquella habitación?

— ... ¿Eeeh? ¿Nos estáis tomando la cabellera?!

Ahora puedo entenderlo: Iris me dijo que a sus padres los mataron Domadores de Monstruos. Su gentileza ocasional proviene, muy probablemente, de su soledad. Iris... Sin ninguna familia que acompañe a su menuda presencia... Es decir, no es distinto de un aislamiento irracional. Aunque se comporte como una chica dura, tiene el corazón roto...

Parece que está en mí el no ser capaz de dar de lado a gente así.

—Mira, ya está.

Royendo sin pausa las ataduras mientras hablaba, por fin logré liberarla. O sea, ¿de qué está hecha esta cuerda? Visto estaba, tengo la mandíbula agotada... No voy a poder usarla en un tiempo.

— ...

Iris se ha quedado atónita. Qué raro. Pensé que estaría más contenta.

—Es posible que esto que vamos a decir suene a ordinario, pero... Tal como estamos, no creemos que podamos ofrecer asistencia en una refriega. Como sabéis, esta sogá posee la capacidad de absorber mana. En nuestro estado actual, siendo sinceros, malamente podemos tenernos en pie... Os lo advierto, no os esperancéis mucho.

¿Qué, nada más? Entonces no tengo de qué preocuparme.

—Nop, tal y como van las cosas, puede que nuestra victoria esté cantada.

—¿Qué insinuáis?

Me llevé el anillo a los labios y:

—¡«MEJORA»! — recité a voz en cuello.

Al instante, me asaltó una sensación como si toda energía hubiera dejado mi cuerpo. Un sentimiento de logro, como si todas las piezas acabaran de encajar. Con esto... ¡La victoria es nuestra!

—Esto...

La luz rojiza que cubre por completo a Iris está sanando sus lesiones. Por mi parte, me siento tan cansado como si me hubiera puesto a hacer largos en una piscina todo un día. Ya he comprendido por qué el hombre dudaba sobre si usar este poder. Duele un huevo, estoy que no me tengo en pie. Es como si hubiese invertido todo mi MP en un «Magic Burst»<sup>35</sup>.

—Asombrada nos hayamos. Y pensar que poseáis tal plenitud de mana en vuestro interior... Es por fin que comprendemos el motivo de que resultarais apto para elegirnos.

—Je, je, muchas gracias.

Pues claro que me alegra que una chica me haga un cumplido...

—Os damos las gracias, Domador de Monstruos. Y os hacemos un voto. Completaremos sin falla el deber que nos habéis impuesto.

La voz de Iris, quien se ha transfigurado en dragón, ha recobrado su habitual confianza. Abriendo sus alas de acero, de inmediato alzó el vuelo en dirección al hombre. Dándole un meneo a mi cuerpo exhausto, la seguí hasta allí. Por favor, que lleguemos a tiempo... Al llegar allá, me quedé sin palabras.

—¡Uaaaaaaaaah, no te me acerqueeeeeees!

Con el Minotauro totalmente chamuscado, los gritos del hombre son lo único que se oye en el recinto.

—¿No queréis decir nada más? Es un agravio, mas tampoco somos amiga de las escenas, en un periquete le pondremos fin.

---

<sup>35</sup> Hechizo definitivo de la saga *Dragon Quest* que transforma el MP restante en daño, que es tanto el más poderoso como el más débil de dichos juegos por esa misma razón.

— ¡Ug, paraaaaaa!

Con la cara desencajada de pánico y angustia, el hombre agachó la cabeza y rogó por su vida.

— ¡Por favor! ¡Te lo ruego! ¡Déjame vivir, por lo menos! ¡Nada más!

Echándome una breve mirada de entendimiento, Iris,

— ... Siendo ése el caso, debéis empezar liberando a todos los Monstruos que tengáis bajo «Imposición».

— Va... ¡Vale! ¡Los soltaré a todos!

El tipo se quitó un anillo negro del dedo, arrastrándose por los suelos, y lo tiró con cara de desazón. Apretando los dientes del enfado, Iris lo fulminó en silencio con la mirada.

— ... ¡Esfumaos de nuestra vista! —escupió esa frase totalmente inesperada.

Nada más oírla, el hombre dio media vuelta y huyó a toda mecha. Eso sí que ha sido... Un desenlace la mar de rápido. Y es que esta chica Dragón Rojo, ella solita, enfrentándose a rivales de aspecto tan poderoso como el Minotauro y su Domador, les ha dado p'al pelo. No obstante...

— ¿Te parece bien? ¿Que al final se haya escapado?

Iris rió con bravura.

— ... Ju. Creímos que esta vez llegaría con darle una advertencia y dejarlo marchar. Si hubiéramos acabado con ese individuo, nuestro propósito habría quedado truncado. Al menos, de ahora en adelante, podremos usarlo como una valiosa fuente de información.

— ...



Puede que Iris haya hablado así. Pero no puedo dejar de pensar que debe de tener alguna otra razón. Es posible que sea sólo mera especulación. Puede que Iris no haya querido hacerme cargar con un delito de asesinato. Aunque de forma indirecta, si ella hubiera segado la vida de otra persona, después yo tendría que vivir con la culpa de ese crimen. Para un simple estudiante de bachillerato como yo, está claro que se trata de algo irrazonablemente difícil.

—Gracias, Iris.

—... Vamos, no comprendemos lo que queréis decir... Mejor sería que os llegaseis con premura cabe esa chica. Sin duda os sigue esperando en estos momentos.

—... ¡Aah!

Bueno, cada segundo cuenta. Una vez Iris me lo hubo mencionado, salí en estampida sin fijarme en mis alrededores. Sin embargo, lo que me esperaba en el lugar al que me dirigía es un espectáculo dantesco. Lo que hay es un cacho de carne hecho papilla. Algo que a duras penas conserva forma humana, no es posible encontrar rastro de algo que alguna vez haya sido Zonmi. En su cara, destrozada como si fuese carne picada, puede verse una horrible sonrisa no pretendida, sin indicio alguno de regeneración...

...

¿Por qué? ¿Por qué ha tenido que ser así?...

—¡Buaaa-  
aaa!

Caí de rodillas en medio de ese charco de sangre. La cabeza de Zonmi está partida por la mitad y una sustancia gelatinosa le rezuma de dentro. Traté de recoger el cacho de carne que una vez fue Zonmi. La sangre espesa, goteante, se

siguió derramando con obstinación. Carne, no es más que carne. En nada distinta a la que se vende en el súper, un cúmulo de proteínas. Había tantas cosas que quería decirle. Gracias por andar siempre protegiendome... Perdón por ser una molestia... Había tantas y tantas cosas que quería decirte...

Zonmi. Ahora puedo decirlo. Voy a ser Domador de Monstruos. Hasta ahora... No hacía más que vivir el día a día sin rumbo, pero siento que por fin he encontrado qué es lo que quiero hacer con mi vida. Para que tanto humanos como Monstruos puedan reír y llevarse bien, quiero construir un mundo en el que eso sea posible. Y por eso, por esa misma razón, quiero estar siempre a tu lado. Hasta que se cumpla ese sueño, quiero que me prestes tu fuerza. Acaso... ¿no era también ése tu deseo? Por qué, entonces...

—Quitad de en medio, humano.

— ... No he podido protegerla, no he llegado a tiempo...

Completamente agotado, dejé caer mi cabeza, abatido; no tengo ganas de moverme ni un milímetro de aquí.

—Pero qué decís, si lo habéis logrado todo. La moza está viva.

— ... Pero qué dices tú, ¿es que no ves cómo está Zonmi?! ¿No debería estar volviendo a quedar como estaba?!

—No somos amiga de las burlas: el alma de la moza sigue ahí... Pero, cierto, su condición actual no ha de mantenerse por mucho.

Justo después, noté cierta incomodidad en mis dedos. Si tuviera que hallar un símil, sería casi como lo que se siente al quitarte los pesos que llevabas durante el entrenamiento. Se ha quitado sin dudarlo el anillo por el que tanto follón había armado.

— ¡Os retorno esto!

Lo que me ha dado es el anillo que llevaba en el dedo.

— El anillo... Por qué ahora...

— No somos tan zafia como para quedarnos. Así pues, excusadnos.

— ...

Pero, ¿qué coño... quiere decir con eso?... Para más inri, me dirigió una sonrisa de las de «no te preocupes».

— ¿Quéé?, pronto lo entenderéis. Pardiez... Vuestra vitalidad nos deja estupefacta. Parece que la mitad del mana que habéis consumido previamente ya os ha retornado. Siendo así, no hay necesidad de otorgaros el mana que contiene nuestra sangre.

— Y yo te pregunto que qué estás diciendo...

— Dejadnos deciros tan sólo una última cosa, estamos agradecida de todo corazón por haber podido conoceros... Si seguís queriendo continuar como Domador de Monstruos, llegará el día en que nuestros caminos vuelvan a cruzarse. Y una vez llegue... Si así os place... Nos gustaría que una vez más restauraseis nuestro pacto. Y esta vez no por la fuerza, mas querríamos ser compañeros capaces de entenderse mutuamente de corazón. Al igual que con esta moza... Hasta la vista, Domador de Monstruos.

Iris se volvió dragón y salió volando, batiendo sus alas. Ya no puedo vislumbrar la silueta de su forma de dragón, pero las palabras que me ha dejado se me han quedado grabadas. Me pregunto qué querría, al final... Además. Me parece que el anillo que Iris me ha dado está brillando con luz pálida en dirección a Zonmi.

— ¡¿?!

Como un rayo, una idea me cruzó la mente. Puse con dulzura el anillo en la mano de Zonmi. Qué es lo que pasará... Qué sorpresa, ¿no están acaso las heridas de Zonmi, poquito a poco, poquito a poco, curándose? Ya veo... Le estoy pasando mi mana interno... Recuperando en un visto y no visto un saludable rubor, Zonmi abrió los párpados como si acabara de despertar de un sueño milenario.

—Mmm, ¿eh?... Chiharu...

Al oír la voz por la que tanto he suspirado, empezaron a escocerme sin querer los rabillos de los ojos.

—Pero, ¿qué porras...? ¿Qué estaba...?

Observando inquieta los alrededores, con ojos soñolientos, al parecer Zonmi no da pillado qué es lo que pasa.

—Bienvenida, Zonmi.

Aupando con suavidad el cuerpo de Zonmi, que tan irresistiblemente querido se me ha vuelto...

—Pe-pe-pe, pero ¿¿qué haces?!

—No pasa nada, sólo estate un rato en silencio.

La abracé con fuerza.



## Epílogo: Tras unas cosas y otras

Lo que un estudiante ha de hacer no es enfrentarse a una misteriosa organización. Por supuesto, el estudio es lo primero.

Al final. Ya han pasado dos días desde el suceso. Como la Academia Seiran ha vuelto a dar clases, poco a poco retomamos nuestro estilo de vida habitual. Es algo que solo puedo decir ahora, pero no está mal asistir a clases aburridas de cuando en cuando. ¿Es esto disfrutar de una vida apacible? Después de pasar por algo tan dramático, creo que me ha hecho comprender qué es lo verdaderamente importante. Ahora bien, el edificio quedó medio en ruinas después de que Zonmi y Kyouko armasen la marimorena, pero sorprendentemente no ha tenido consecuencias. Es posible que la AIM, o más probablemente, Luka-san, haya hecho algún trapicheo de tapadillo. Si así fuese, puede que los alumnos alzasen quejas sobre la calidad de la Academia Seiran. Parece que no hay nadie que solicite la expulsión de un par de chicas monas. Porque de haber alguien, el porcentaje masculino acabaría siendo excesivo.

Tras las clases. He venido a visitar la sucursal de la Asociación Internacional de Monstruos.

—Siento haber llamado con tan poca antelación. Quería hablar cara a cara contigo cuanto antes.



—No importa. Yo también quería hablar contigo.

—Oh, vaya. ¿Es posible que se trate de un amor correspondido?

—¿Por qué no empiezas a hablar en serio de una vez?!

—Eh... Pero todavía no estoy lista...

La de hoy es la enésima vez que Luka-san suelta uno de sus chistes incomprensibles. Como siempre, está siendo ambigua y distante.

—Dejémonos de coñas. Así y todo, es increíble~, has atrapado tú solito a uno de esos «Domadores Negros»~.

—No ha sido gracias a mí, sino gracias a ese trío.

—Jujú~.

¿Será cosa mía? Me ha parecido que, por un instante, una pizca de tristeza ha ensombrecido el rostro de Luka-san.

—Dime, ¿me creerías si te contase una cosa?

—... ¿El qué?

—Verás, el que esos tres Monstruos se te acoplaran~, no fue por accidente~, formaba todo parte de mi plan~. A esta hábil Luka, dándose cuenta de antemano de tu talento, le pareció un desperdicio que unos Monstruos tan excelentes se echaran a perder, así que le dio la venada de llamarlos a todos a la vez~.

—... ¿De verdad?

—Pues claro que no. Es M-E-N-T-I-R-A.

— ...

Me ha engañado. En cuanto le sigo la corriente, me lo acabo creyendo.

— Bueno, ya está listo el papeleo.

— Muchas gracias.

Lo que me acaba de dar Luka son los documentos necesarios para convertirse oficialmente en un Domador de Monstruos; ya le había llamado antes y le había pedido que me los preparase. Esto... es lo que marca un antes y un después. De ahora en adelante, voy a apoyarme en las tres chicas... En eso consiste mi decisión.

--Sea como sea, has madurado; estás que no te reconozco Chiharu-kun.

— ¿De veras?

— Sip. Francamente, La primera vez que te vi, pensé que no eras más que un inútil. Porque... ¿sabes? Por aquel entonces tenías dudas sobre convertirte en Domador.

— Ja, ja... Ya lo creo.

— De hecho, ¿qué mosca te ha picado? Convertirte en Domador por voluntad propia...

— Es simple. Tan sólo quiero proteger y hacer felices a las chicas que he conocido.

— Ju, ju, ¿se trata de Zonmi-chan? ¿De Kyouko-chan? ¿O quizás de Iris-chan?

— ... De todas. Tanto Zonmi, como Kyouko, como Iris, quiero que todos los que se han visto involucrados en este suceso sean felices... Y, ya que estamos, también Manami.

Aunque dude por un momento si decirlo o no, al final añadí también a mi hermana. No es que me apetezca, pero... De no ser por ella, puede que ahora mismo siguiese atrapado en la guarida de Iris.

— ¡Gua! Y aquí viene el anuncio del harén. ¡Lo lograste! ¡Despelótate☆prota inútil!

— ¡¿Por qué clase de protagonista me tomas?!

A veces cuesta un huevo darse cuenta de lo que quiere decir Luka-san en realidad.

— Oye, oye, por-cier-to~, ¿no vas a incluir también mi nombre~?

— ¡Tú eres capaz de defenderte solita!

— Buu, buu. Eso es discriminación...

No sé si es teatro o qué, pero parece que Luka-san está de morros. Curiosidad, una cosita que he aprendido de mi experiencia como domador. Esta tía... ¡Es de fiar! O sea, la llaman la principal candidata a Demonarca. No sé si es que posee mucho mana o algo... Si voy avanzando como Domador, ¿llegará el día en que la supere?

×   ×   ×

Al volver a casa y abrir la puerta...

¡PAM! ¡PAM! ¡PAM!

De repente, se oyó el estruendo de unos lanzaserpentina.

— Hermaano.♪ Felicidades por tu nuevo empleo~.♪

— ¡¿Uah?!

En un suspiro, mi hermana se me echó al pecho.

— ... Eh, que me están tocando tus tetas... Aparta.

— No te están tocando, te las estoy apretando.

Me parece que acabo de oír una frase sacada de un manga.

— ... La parejita, ¿estáis seguros de que sois hermanos carnales? Y a pesar de ello, ¿no es esto un poquito obsceno?

— No importa, ¡la única obscena es Manami! Esto, ¿eh?...

Llego a casa y me encuentro con una escena inesperada e increíble... Quizás, puede que sea esta la primera vez que las veo a todas juntas y a la vez. Las que me han dado la bienvenida, lanzaserpentina en mano, son las que se encuentran en el fondo de esta serie de acontecimientos, las chicas Monstruo. Zonmi, Kyouko e Iris. Que las tres rivales, de ahora en adelante, den muestras de vivir sus vidas en paz y tranquilidad, eso sí que sería conmovedor... La que lo echa todo al traste es la imbécil de mi hermana.

— ¡Agarre Te-Kero!

— ¡Oye! ¡Deja de agarrarte a mí y rodearme con tus piernas!

— ...¡Ng!

— ...¡Ng!

— ¡No me miréis!... Chicas... ¡No me miréis con esa cara!

Iris y Zonmi nos miraron a nosotros, los hermanos tan desvergonzadamente pegajosos, con desdén.

— Jumf. Visto que estaba, los humanos son unos seres que están tarados. Y pensar que habíamos empezado a tener una mejor opinión de ellos.

— ... Qué raro es estar de acuerdo con el Dragón Rojo. Si te quedas embobado con el cuerpo de las mujeres, llegar a Demonarca no es más que un sueño vano.

— ...

Parece que mi valor personal se ha desplomado hasta el nivel de la deuda griega.

— ... Ju, ju. No pienso cederle mi hermano a unas advenedizas.

Mi hermana se ha aferrado con fuerza a mi cuerpo cual koala trepando a un árbol mientras luce una sonrisa malvada que no puede querer decir más que «¡A pedir de boca...!». Será posible que esta tía... ¿Lo haya hecho a propósito?...

— ... Y bien ¿qué hacéis todas en mi casa?

Zafándome a duras penas de las garras de mi hermana, por fin logré preguntarlo. Nada más oír eso, Kyouko sacó pecho.

—Se trata de la conmemoración de que Haru se haya vuelto Domador de Monstruos + celebración del pacto del Ghoul.

— ... Aaaah.

Ya veo, en otras palabras, ¿una fiesta sorpresa? Sin embargo, hay algo que no me encaja.

—Y bien, ¿de quién ha sido la idea?

— ...

— ...

— ...

Por cómo esas tres se están echando miraditas sin decir ni pío, puedo deducir naturalmente la respuesta.

— ... E, en lo que me atañe, no me importa de quién haya sido, pero, verás, creo que lo raro sería no hacerla, dado que se trata, por supuesto, de una tradición del Inframundo.

— ... De... ¿De veras?

Ya veo. Parece que ha sido cosa de Zonmi, quien se encuentra más animada de lo habitual y parece que hasta lleva maquillaje. Lo que es más, lleva puesto un vestido despampanante comprado en vaya-usté-a-saber-dónde... Pensándolo bien, los dos llevamos anillos a juego. De un modo u otro, esto casi parece una boda... Da un poco de corte.

—Venga, pasa de una vez. Si es que hasta hemos pedido una tarta *ex profeso* para vosotros dos.



— ... ajá.

Sacándome los zapatos a patadas, me tambaleé a través del umbral de la entrada. Mis andares me parecen más ligeros de lo normal, ¿será mi imaginación?

Creo que hablaré sobre qué es lo que va a pasar de ahora en adelante. Como domador novato, por el momento sólo tengo derecho a un anillo, pero parece que según se me vayan reconociendo méritos, si se lo solicito a la AIM, voy a poder incrementar el número. Parece que en nada, Zonmi, Kyouko, Iris... El día en el que pueda sellar un pacto con las tres al mismo tiempo no caerá lejos.

Y por cierto, ya que estamos. Lo que dijo Luka-san de tomarse unas vacaciones era una trola como una casa, nada más que una excusa para tenerme dando una vuelta con Zonmi y Kyouko. ¿Es posible que todo esto se haya debido a un plan de Luka, cuyo talento innato es el caos? La Virgen, no le llego a la suela de los zapatos.

—Eeh, ¿por qué tengo que ser yo la que haga de anfitriona?... La verdad es que no me apetece, pero... Venga, echaos todos algo de beber en los vasos. Ah, Manami-chan, deja de echar descaradamente algo raro en el vaso de tu hermano.

—Che. Ésa es Kyouko-oneechan.

— ¡¿Qué es lo que pretendes esta vez, tía?!

— Bien, pues, por mi futuro pacto con Haru...

— Por casarme con mi hermano...

— Por el día en que nuestro agravio sea saldado...

— «¡Chi, chin!»

— ¡¿No os estáis pasando un poco, chicas?!

Parece que la agasajada, Zonmi, todavía no se ha servido qué beber. Claro está, como camaradas Monstruos (bueno, Manami no es un Monstruo...), ¿es posible que esté pensando en que arreglemos pronto un pacto? Sin embargo, me da vergüenza decirlo, pero... no es que me moleste este ambiente distendido. Y es porque... Todas se están riendo. No queda ningún vestigio de sus luchas de sol a sol de antes. Todas ellas están haciendo lo que les da la gana, muy animadas. Y yo... Quiero proteger por siempre esas sonrisas tuyas, eso es lo que deseo de todo corazón.

— Es... Es mi momento de gloria de los de una vez en la vida...

— Ja, ja...

Esa chica, parece que se ha llevado una buena impresión... De ahora en adelante, si sigo siendo Domador de Monstruos, parece que voy a seguir topandome con grandes obstáculos. Es posible que sufra frustraciones inesperadas. Pero. Así y todo. Por estas chicas, siento que puedo superar cualquier...

— ¡¿Uaah?!

¡Fshhhhhhhhhhh!

Junto con el sonido de aire escapando, Zonmi soltó un gritito.



—Qui... ¡¿Quién ha sido?! ¡¿Quién ha agitado la botella?!  
Buaa, mi vestido... El vestido que había preparado sólo para hoy...

—Halaaa~, quién habrá sido~. Manami no tiene ni ide~a.♪ O, mejor dicho, como pensabas seducir a mi hermano con esa ropa sexy a pesar de que eres un zombi... ¡¿No será un castigo divino?!

—... Ju, ju, ju. Hermana pequeña, aunque hoy es hoy, no pienso dejarlo pasar. ¿Qué tal si te arrojo delante de un perro vagabundo en cueros y atada en *kikkou*?

—Iaaah~, qué miedo~. Sálvame, hermano~, el zombi se está metiendo conmigo~.

—...

Siento que puedo superar cualquier obstáculo, pero es posible que sean cosas más.

## Colofón

Muy buenas. Soy el autor que debutó en VI Gran Premio HJ Bunko bajo el pseudónimo Kankitsu Yasura. ¡Muchas gracias por escoger este libro!

Para hacer una presentación del mismo sin destripar nada a los que no lo habéis leído, sólo decir que, en contraste con la seriedad del título (?), se trata de una comedia romántica absurda de instituto cargada de componentes de tipo harén. Como ha sido escrita por un autor al que le encanta la comedia, ¡me parece que a los lectores a los que les gusten las comedias románticas va a encantarles fijo!

¿De dónde saqué la inspiración para esta obra?... Puede que los lectores con algo de sesera van a poder deducirlo. Lo que sería la idea central de esta novela me surgió mientras incubaba un huevo de Po•mon. No sé por qué, pero en los juegos de Po•mon existe el rito usual (?) de escoger a un monstruo de entre tres como compañero, pero... De repente me asaltó una duda. Y era «¿qué pasa con los Po•mon que no has escogido como compañero al principio?». Los que no has elegido, ¿se pasarán el resto de sus vidas encerrados en las Monster •lls dentro del laboratorio? ¿Llegarán aquéllos que no has seleccionado a viejos sin poder ver el mundo exterior en todas sus vidas?... Pensando en esas cosas, fui puliendo el argumento inicial de esta novela. La Virgen, no sabía que una idea podía surgir de algo así...

Y ahora, mis agradecimientos:

Hora de las contribuciones. A mi amigo Y-kun, quien me dio consejo sobre mi obra. Gracias por todo. Especialmente cuando en el Saizeria<sup>36</sup> de Akihabara<sup>37</sup> dijiste sobre mi manuscrito (mi preciada obra de arte que me había llevado tres meses) «¡Más que interesante o soso, es inconsistente!», palabras que aun a día de hoy siguen traumatizándome, pero que creo que fueron una crítica muy útil.

Y lo mismo va para mi amigo G-kun. Cuando te envié mi trabajo y te pedí tu opinión, aunque es un milagro que lo lograses ya que tu ordenador no iba bien, estabas muy ocupado en la vida real y andabas mal de salud, creo que tu asesoramiento es lo que ha hecho posible que llegase a donde me encuentro. Gracias a ti también.

A mi editor al cargo. Disculpa todos los líos que no dejo de causarte. No sé cuándo, pero estoy pensando en la forma de saldar esta deuda.

A Shugasuku-san, el dibujante. Muchas gracias por las bonitas ilustraciones. Cuando recibí los bocetos, me sorprendieron tanto que, sin darme cuenta, me pasé embobado ocho horas del tirón.

Y, a la tanta gente que se ha involucrado hasta la fecha con esta obra mía, gracias de todo corazón...

---

<sup>36</sup> Cadena de restaurantes.

<sup>37</sup> Barrio de Tokyo conocido por su mercado de artículos electrónicos y sus tiendas dirigidas a *otakus*.